



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

**BASES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN JAPONESA:  
DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO.**

**UNA REVISIÓN HISTÓRICA**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN ECONOMÍA**

**P R E S E N T A**

**WENDOLINE GARCÍA OCADIZ**



**DIRECTORA DE TESIS: DRA. ESPERANZA FUJIGAKI CRUZ**

**MÉXICO, D.F., 2013**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi abuelo Ezequiel Ocadiz*

*Por su confianza en cada uno de mis proyectos*

*y su amor incondicional*

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primeramente a la Dra. Esperanza Fujigaki por su guía, su paciencia y el amoroso trabajo que realiza cada día en las aulas de la Facultad de Economía, donde no sólo ha sembrado en mí el amor por la Economía y la Historia, si no el ferviente impulso del saber, de ir un poco más allá; de quien he aprendido valiosas lecciones de vida y a quien agradezco especialmente por ser un extraordinario ser humano, siempre dispuesta a impulsar nuevos sueños y proyectos, quien en momentos de dificultad tuvo siempre la disposición para ayudarme a encontrar el camino para salir adelante.

A mi madre por su invaluable e incondicional apoyo en el camino de mi vida. A Taly por su constante atención y cariño, así como a mis padrinos Paty y Luis quienes siempre han estado presentes como una figura de apoyo. En especial quiero agradecer a mi hermana, Aline, por su soporte, su amor y entendimiento, así como por las horas de desvelo que pasó junto a mí, escuchando argumentos en torno a esta Tesis.

A Noyolitzin Salgado por su apoyo inconmensurable como compañera de vida, por su cariño, sus comentarios, su soporte y contención.

Al Lic. Vicente del Arenal por su apoyo en la realización de este trabajo, así como por la confianza depositada en mí.

A Marco y a Emi, quienes al igual que yo trabajaron esta Tesis durante días y noches incansablemente a mi lado. A Emiliano, principalmente sin el cual, ningún esfuerzo en mi vida tendría razón de ser.

A mis sinodales: el Maestro Adrián Escamilla, la Maestra Maribel García, el Maestro Israel Muciño, sin cuyo apoyo no hubiera sido posible la culminación de este trabajo de investigación y especialmente a la Dra. Tayra González por sus valiosos comentarios y observaciones.

Así mismo hago un reconocimiento a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), de la UNAM, por la beca otorgada para el término de mi licenciatura y la elaboración de la Tesis, misma que se inscribe bajo el Proyecto PAPIIT IN 307607-3 “*Siglo XX Mexicano: Industria, Pensamiento e Intelectuales*”, bajo la coordinación de la Dra. Esperanza Fujigaki Cruz.

## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1. El <i>Shogunato</i> Tokugawa.....</b>	<b>13</b>
1.1    Bases del capitalismo japonés: el feudalismo Tokugawa.....	15
1.2    La población.....	22
1.3    Rasgos económicos.....	25
1.4    Organización y producción agrícola.....	27
1.5    Actividad industrial y comercial.....	30
1.6    El comercio exterior.....	35
1.7    Las reformas Tokugawa.....	38
1.8    Acercamientos del <i>Shogunato</i> Tokugawa con el exterior.....	42
1.9 <i>Bakumatsu</i> : Crisis y caída del <i>Shogunato</i> .....	44
<b>Capítulo 2. Transformaciones económicas del periodo Meiji.....</b>	<b>53</b>
2.1    La creación de un Estado moderno.....	54
2.2    Políticas del nuevo Estado Meiji .....	58
2.2.1    Bases legislativas y Partidos Políticos.....	61
2.2.2    Política Poblacional.....	66
2.2.3    Política Educativa.....	68
2.2.4    Política Monetaria.....	72
2.2.5    Política Fiscal y Regulación Bancaria.....	74
2.2.6    Política Económica.....	78
2.3    El Imperialismo como motor de la Industrialización.....	80
2.3.1    Guerra Chino-Japonesa.....	83

2.3.2	Guerra con Rusia.....	85
<b>Capítulo 3. La Industrialización en Japón.....</b>		<b>89</b>
3.1	La agricultura.....	91
3.1.1	La reforma agraria.....	92
3.1.2	El encadenamiento del sector agrícola con la Industria....	101
3.2	Industrialización: Un proyecto de nación.....	104
3.2.1	Política Industrial.....	107
3.2.2	Sectores dinámicos de la Industria naciente.....	111
3.2.2.1	Sector textil.....	113
3.2.2.2	Sector metal-mecánico y minero.....	119
3.2.2.3	Ingeniería.....	121
3.2.2.4	Condiciones laborales.....	124
3.2.2.5	Infraestructura.....	130
3.2.3	Cambio tecnológico.....	132
3.2.4	Comercio exterior.....	138
3.3	El <i>Zaibatsu</i> .....	144
<b>Conclusiones.....</b>		<b>152</b>
<b>Anexos.....</b>		<b>163</b>
<b>Glosario.....</b>		<b>165</b>
<b>Fuentes .....</b>		<b>174</b>

**LAS BASES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN JAPÓN:**  
**DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO. UNA REVISIÓN HISTÓRICA**

*¿Sembrando capitalismo,  
...necesariamente cosechamos desarrollo?*

*Juan Antonio Le Clerq*

**INTRODUCCIÓN**

Debido a que muchos de los argumentos teórico-económicos colocan a Occidente como prototipo y referente universal, en cuanto a los procesos de industrialización y modernización, y bajo este discurso predominantemente eurocentrista, se ha estructurado una forma específica de interpretar los procesos de desarrollo,<sup>1</sup> me parece fundamental el desentrañar desde una visión histórica los cambios que le permitieron a Japón a finales del siglo XIX elevar su capacidad industrial y su desarrollo tecnológico a un grado tal, que para inicios del siglo XX se convertiría en una potencia económica mundial y un parámetro de industrialización para todo el continente asiático, así como un campo de estudio para los historiadores y economistas dadas las particulares condiciones de este proceso que daría luz a lo que se ha llamado “*el milagro japonés*”.

La importancia del tema y por ello su elección se basa en el paradigma<sup>2</sup> que significó la entrada de un país asiático al nuevo orden económico internacional y su

---

<sup>1</sup> Pipitone, Ugo; *La salida del atraso. Un estudio comparativo*; Ed. Fondo de Cultura Económica; México, 1995.

<sup>2</sup> La entrada de Japón en el orden mundial introdujo la nueva forma de integración industrial japonesa, la Especialización Flexible o Toyotismo, dando una alternativa al modelo Fordista-keynesiano de Occidente. Modelo que significó un cambio en la producción industrial mundial y desde el cual Asia construyó su política económica y su exitosa inserción en los procesos económicos actuales. Dicho modelo fue desarrollado en la posguerra, sin embargo, las bases de éste, se fueron sentando a partir del desarrollo de su industria y su particular constitución económica y social en el Periodo Meiji.

posterior constitución como potencia, en una época donde los cambios y reordenamientos tanto territoriales como políticos eran dirigidos por Occidente.

En el contexto histórico mundial, sobre todo en la visión de Occidente, Japón era un país pequeño, sin relevancia en los procesos económicos, que por su posición geográfica e histórica se había mantenido durante más de dos siglos apartado de los procesos económicos, sociales, políticos y comerciales de orden internacional, teniendo únicamente interacción esporádica con algunos países europeos y asiáticos.

La misma lejanía geográfica respecto de las principales potencias económicas que lo aisló del desarrollo tecnológico acelerado, también fungió como un escudo natural frente al expansionismo colonial. Japón nunca fue colonizado, situación que le permitió vivir un proceso de industrialización y conversión al capitalismo distinto al conocido en algunos países de Occidente, sobre todo en Latinoamérica, que a su vez condujo a grandes diferencias estructurales y de conservación de sectores que normalmente tendían a la desaparición como resultado de la inserción temprana en un mercado mundial que ya había articulado una organización económica satelital, con Europa a la cabeza del desarrollo industrial. Tal es el caso de la población agricultora; así como la creación de relaciones obrero-patronales muy particulares, cuya importancia en el proceso de industrialización resultan claves, al menos desde la particular visión del autor Ugo Pipitone<sup>3</sup>.

Japón reúne aspectos muy específicos que lograron conducirlo a una industrialización exitosa a diferencia de numerosos intentos, por ejemplo en América Latina de México, Brasil y Centroamérica; razón por la cual, considero de vital importancia enfocarnos en ellos; tales como fueron los ya mencionados sector agrícola y la organización del estado, la educación y la relación de inversión del estado en la creación de las

---

<sup>3</sup> Pipitone, Ugo, *op.cit.*; pp. 143-182.

condiciones que incubaron grandes empresas articuladas tipo holding, conocidas como *Zaibatsu*.

Atendiendo a esta necesidad, considero importante el desarrollar una revisión de cada uno de los factores elementales que se conjuntaron en ese momento histórico, tanto endógenos como exógenos y que permitieron este peculiar desarrollo en el sector industrial japonés y su consecuente exitosa inserción en el nuevo orden mundial.

La hipótesis central de este trabajo refiere que los rasgos distintivos de la industrialización en Japón fueron las precondiciones capitalistas desarrolladas a través del feudalismo tardío en el periodo Tokugawa, así como el apoyo al sector agrícola y la fortaleza del Estado Japonés para guiar el proyecto de nación, la inversión y la adquisición de tecnología así como su absorción mediante las incubadoras de fábricas y la consolidación empresarial a través de la figura del consorcio típico de esta época: el *Zaibatsu*.

Ya que a la combinación de políticas y factores que continuamente se aplica para todos aquéllos países considerados “atrasados”<sup>4</sup>, no se le ha cuestionado el cambio fundamental en la división internacional del trabajo y de las relaciones sociales en cada país, (condiciones que en el capitalismo son permanentemente originales), dando como resultado una falta de visión histórica por parte de los gobernantes, intelectuales y políticos de aquéllos países que han tratado de adaptarse a los cánones teóricos del momento para salir del atraso, obteniendo resultados muy poco similares a los originales. En este reconocimiento de que el capitalismo tiene formas cambiantes y momentos únicos y

---

<sup>4</sup> Entendamos este concepto como “una situación de marginalidad respecto a los núcleos mundiales más dinámicos en la ampliación de las fronteras de la producción y de la experimentación tecnológica. Conservación de estructuras socioeconómicas más orientadas a la reproducción de sí mismas que a la promoción de energías sociales y culturales capaces de modificar estilos de vida, tecnologías, necesidades o jerarquías sociales.” Pipitone, Ugo, *La salida del atraso. Un estudio comparativo*; Ed. Fondo de Cultura Económica; México, 1995; p.13

originales para cada país, la oligarquía japonesa supo observarlo profundamente y adaptarse a ello; dada esta cualidad, se tendrá importante atención a las políticas del Régimen Meiji en la adaptación de una sociedad feudal a una sociedad moderna y capitalista y todas aquéllas reformas de las que hubo que echar mano para poder constituir los cimientos que le permitieron transformarse, en tan solo 40 años, de un país “atrasado” a un país “desarrollado”, que incluso incursionó exitosamente en aventuras imperialistas como lo fueron la 1ª. Guerra Chino-Japonesa (1894-1895) y la Guerra con Rusia (1904-1905), de cuyo desenlace consiguió adjudicarse pequeños territorios coloniales en Asia; sin dejar a un lado todas las bases de índole económica sentadas durante el periodo Tokugawa que dieron como resultado la rápida industrialización de este país.

Si bien en los primeros países capitalistas la lógica del cambio fue una inercia en las transformaciones de las relaciones productivas, el comercio, la clase burguesa, la agricultura, la industria y el Estado, en el Japón fue una tarea sobre todo del Estado y de adaptación acelerada al ritmo mundial del que se había mantenido aislado durante más de doscientos años, (*Sakoku*<sup>5</sup>). El enfrentamiento con las cañoneras estadounidenses en 1853, le hicieron observar a los dirigentes, el atraso japonés en toda su magnitud en contraste con la capacidad productiva, tecnológica y militar de Occidente, misma que ocasionó el sometimiento y subordinación comercial y económica en los primeros años del contacto y apertura con Europa y Estados Unidos, forzando al Japón a la firma de tratados comerciales desiguales que funcionaron como un catalizador para acentuar las dificultades políticas y

---

<sup>5</sup> *Sakoku*: Es un periodo de autarquía japonesa iniciada en 1637 por el tercer Shogún Tokugawa Iemitsu, en el cual ningún japonés podía dejar el país y se estableció un limitado comercio y contacto con el exterior en el puerto de Nagasaki en la Isla Kyushu con China, Corea y Holanda. Según la política adoptada por el *Shogunato*, ningún otro país tenía acceso comercial o diplomático formal con Japón durante este período, hasta la apertura en 1853.

económicas del *Shogunato* Tokugawa y que ayudaron a detonar los procesos sociales que desencadenaron en la Restauración Meiji.<sup>6</sup>

Esta investigación tiene por objeto entonces, delinear los factores esenciales en la transición del atraso económico hacia las formas de organización que impulsaron un proceso de industrialización y desarrollo constante a la fecha en Japón; haciendo énfasis en los rasgos feudales (que Anderson sólo considera existentes realmente como tal en Europa y Japón)<sup>7</sup> y al esfuerzo estatal japonés, el apoyo al sector agrícola popularmente devenido a menos según el modelo de industrialización inglés, así como a la particular visión del “*holding*” en la figura del *Zaibatsu*<sup>8</sup>, que en poco más de 40 años, Japón se transformó de un estado tardío feudal a una potencia imperialista. Demostrando como esta serie de elementos sentaron las bases para su industrialización y configuraron la inserción en el nuevo orden mundial como un país desarrollado y a la vanguardia tecnológica y productiva.

Como objetivos particulares se estudiarán los principales aspectos del proceso histórico-económico de Japón y su modelo de industrialización. Explicando los factores determinantes básicos:

- Cambios en la población: La evolución demográfica en los últimos años del periodo Tokugawa – Meiji generó una disponibilidad de mano de obra adecuada al proceso de industrialización (técnica y en proporción), se observará cómo fue llevada la movilidad urbano-rural de forma tal que en lugar de un obstáculo al desarrollo formara parte importante de éste. Los distintos tipos de mano de obra que se generaron, por un lado la mano de obra femenina y poco calificada y por el otro la

---

<sup>6</sup> *Bakumatsu* es el nombre histórico japonés que se le da a este período entre la llegada del Comodoro Perry y la caída del Régimen Tokugawa, que abarca de 1853 a 1868 y refiere al declive del Régimen.

<sup>7</sup> Anderson, Perry, *El estado absolutista*; Siglo XXI, México, 1980.

<sup>8</sup> Para los términos en este capítulo no explicados a pie de página, véase el Glosario.

población *samurái* con alto grado de educación, capacitación y retribución económica.

- Las transformaciones en la agricultura: Modificaciones y mejoras en la agricultura, técnicas de cultivo, uso de fertilizantes, aumento general en la productividad y conservación o liberación del uso de mano de obra en el sector agrícola. La Reforma agraria de Meiji y su impacto en la productividad y la tenencia de la tierra, así como en la conformación de poderosos empresarios rurales y sus consecuencias en el desarrollo nacional industrial y comercial.
- Marco intelectual, político e institucional: Cambios importantes en sus instituciones, las ventajas internacionales e internas del establecimiento de una Constitución, una moneda con paridad oro, políticas económicas y fiscales e industriales, así como la conformación del *Zaibatsu* y su interrelación en la política industrial y nacional. La generación de las condiciones adecuadas en el Derecho japonés y la política económica para la generación de empresas exportadoras, en un entorno económico confiable y promotor de la actividad industrial.
- El Estado planificador: la industrialización japonesa como un proyecto de nación.
- La absorción de tecnología y su posterior utilización mediante las políticas industriales y educativas para la producción de su propia tecnología.
- La articulación campo-industria como base fundamental del avance industrial y económico.

Como conclusiones del análisis anterior, se intentará demostrar que fue gracias al apoyo al campo mediante técnicas que incrementaron su productividad, la renovación legal y el proyecto de nación de la clase gobernante, que Japón tuvo una exitosa

industrialización. Contrario a la forma occidental de sustitución de importaciones y desarticulación económica del campo, de forma tal que no existió la rigurosa desaparición del sector agrícola, misma que conformó condiciones para la manutención de los habitantes de Japón, fungió como fuente de ingresos y divisas para el estado y como motor de las primeras industrias de exportación (textiles y té).

Los cambios estratégicos de la política comercial e industrial, la nueva organización industrial, así como la figura del *Zaibatsu* fungieron como factor fundamental de diferenciación con otros intentos occidentales de desarrollo, en el proceso de modernización en Japón.

Para llevar a cabo este trabajo se realizó una recopilación bibliográfica y una búsqueda de artículos en internet, a fin de poder explicar de forma cualitativa y cuantitativa los factores determinantes del objeto de estudio, sin embargo debido a la calidad de las fuentes cuantitativas, derivadas de la larga autarquía japonesa y el escaso control de las mismas por las condiciones inherentes a sus gobiernos, se procedió sobre todo a buscar y explicar la existencia de dichos factores y su relación cualitativa con el proceso de industrialización.

Sobre todo para con los datos sobre la conformación del *Zaibatsu*, se realizó una búsqueda directa de información en la red, derivada de revistas especializadas sobre el tema y publicaciones de Universidades estadounidenses y japonesas.

En México el estudio de Asia particularmente de Japón ha tenido un avance progresivo a partir de la década de los 50, sin embargo actualmente en lo que a este continente se refiere, la atención se ha enfocado sobre todo al crecimiento de China y de los Tigres Asiáticos. Durante la década posterior a la posguerra existió un generoso afluente de literatura sobre el crecimiento económico japonés, sin embargo el tema de su paso por el feudalismo hacia el desarrollo industrial ha sido un tema del que no se ha escrito mucho. Al

respecto he encontrado material bibliográfico sobre todo por parte de estudiosos en el Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México como Michiko Tanaka, Daniel Toledo, Omar Martínez Legorreta, Juan José Ramírez Bonilla y Takajusa Nakamura. Por parte de la comunidad internacional, figuras icónicas en el estudio de este país como John Whitney Hall, Edwin Reischauer, Paul Akamatsu, W.G. Beasley, Mikiso Hane y Michio Morishima quienes estudian sobre todo las conformaciones políticas y estructurales de este país en su transición de estado feudal al capitalismo.

Por su parte W.W. Lockwood y George Allen, así también Takajusa editado por el Colegio de México, realizan un análisis más exhaustivo de los factores económicos y los sectores productivos, sobre todo de la Restauración Meiji.

Los autores Perry Anderson, Eric Hobsbawm, Maurice Niveau y Angus Maddison más enfocados en el estudio de la economía mundial, han desarrollado el caso de Japón de forma comparativa ilustrando sobre todo de forma cuantitativa los cambios económicos que se derivaron de cambios en las situaciones internacionales, bastante ilustrativos en el hecho de que nos proporcionan patrones de comparación con otras potencias económicas y con países latinoamericanos y asiáticos.

Para el tema de la Reforma Agraria, dos autores que han repercutido indiscutiblemente en la elaboración de este trabajo fueron Michiko Tanaka y R.P. Dore, quienes tocan partes fundamentales del campesinado japonés desde diferentes ángulos, incluso Dore en su libro *Movimientos campesinos en la formación del Japón Moderno*, incluye experiencias en su momento “contemporáneas” acerca de trabajo de campo que realizó en pequeñas poblaciones en el Japón, que fueron de relevante importancia para la conformación de la idea que se aborda en este trabajo de la situación de la población rural en el Japón Meiji.

La estructura de la tesis y algunos de los argumentos más representativos de esta hipótesis surgieron a partir de la lectura del análisis comparativo que hace Ugo Pipitone en su obra *La salida del atraso. Un estudio comparativo*; que representó durante la realización de este trabajo un punto focal a partir del cual extraje numerosas ideas y desarrollé ciertas inquietudes que fueron resolviéndose durante la elaboración de la investigación.

Finalmente el estudio del *Zaibatsu* creo que es un tema que se puede explotar mucho aún, en el que predominantemente son las Universidades y revistas especializadas norteamericanas y japonesas las que han hecho revisiones históricas y de repercusiones a nivel nacional del impacto que ha tenido como figura política y económica, por lo que se puede retomar como un campo de estudio en el país, que podría aportar mucho en cuanto a la visión del consorcio y la articulación económica empresarial en México.

A fin de abordar la totalidad de los objetivos, la tesis está dividida en tres capítulos ordenados históricamente, en los que se tratará de profundizar aquéllos aspectos económicos y estructurales relevantes a efecto de estudiar el entramado industrial de Japón. En el primer capítulo se estudia el Periodo Tokugawa, que incluye los años comprendidos entre 1600 y 1868, año en el que es establecida la Restauración Meiji en el que se desarrollan las bases económicas y productivas que darán como resultado la Restauración y el proceso acelerado de modernización japonesa.

En el segundo capítulo se abarca sobre todo el cambio en la estructura del estado japonés, conformado por un estudio de las instituciones, las leyes, la política monetaria, fiscal y bancaria, así como el cambio poblacional y educativo necesarios para el establecimiento de un desarrollo industrial tan complejo como el que llevó a cabo Japón en menos de cuarenta años.

El tercer capítulo contiene las secciones de la industrialización y la articulación de ésta con el campo, temas primordiales en esta tesis, así como el *Zaibatsu*, elemento primordial en la visión establecida en la hipótesis como factor de diferenciación entre los procesos de industrialización occidental y el japonés.

Por último se encuentran las conclusiones, dos anexos con un mapa de la división política actual del Japón y de un listado de empresas gubernamentales que fueron vendidas durante la década de 1880 como parte de la Deflación Matsukata, así como un glosario de términos en japonés que fueron utilizados recurrentemente en el texto y otro de personajes que incluye a los principales reformadores y políticos de la Era Meiji.

## CAPITULO 1. EL SHOGUNATO TOKUGAWA

Este capítulo se ocupará de abarcar las especificidades históricas del feudalismo tardío japonés, que estableció las estructuras productivas y económicas sobre las que descansó a lo largo de los 40 años siguientes el desarrollo del capitalismo en Japón.

Anderson<sup>9</sup>, reconoce que feudalismos como tal en el concepto que engloba las relaciones de vasallaje y de propiedad sólo han existido en dos lugares y a destiempo en la historia: el feudalismo Europeo y el feudalismo Japonés. El estudio de esta característica de Japón, nos guiará a elementos particulares de su historia económica y rasgos que le permitieron movilizar sus factores productivos a un acelerado devenir capitalista: la acumulación de capital con una clase comerciante creciente, así como el desarrollo de vías de comunicación, mercados interiores fortalecidos por el *Sakoku*; una producción artesanal en aumento y sobre todo un elemento del cual no podemos prescindir para transitar de éste hacia una nuevo estadio productivo: el excedente del sector agrícola y la apropiación de los medios de producción por parte de una clase “burguesa” rural en el caso de Japón “*jinushi*” y urbana, representada por los gremios de comerciantes y cambistas. Es por ello que daremos un espacio dentro de este análisis a la última etapa de este periodo feudal, donde se consolidaron las bases sociales y económicas de Japón para su industrialización.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibíd*, p. 419 “...el feudo era, esencialmente, una concesión económica de tierra, condicionada a la prestación de un servicio militar e investida con derechos judiciales sobre el campesinado que la cultivaba... La original dilución de la propiedad absoluta de la tierra se complementaba así con la fragmentación de la autoridad pública en una jerarquía regulada. El feudalismo japonés, que apareció como un modo de producción desarrollado a partir de los siglos XIV y XV,... se caracterizaba fundamentalmente por el mismo nexo esencial que el feudalismo europeo: la fusión del vasallaje, beneficio e inmunidad en un sistema de feudo que constituía el marco político-legal básico de extracción del plustrabajo al productor directo.”

<sup>10</sup> Se hace referencia no sólo a los factores económicos, sino a las relaciones sociales debido a que se reconoce la importancia de la mutación de las mismas como un elemento fundamental en el cambio de producción de un modo feudal a un modo capitalista en tanto que éstas, permiten la reproducción del capital.

Sobre el tema de nuestro interés, la industrialización, se develarán algunos factores precapitalistas muy marcados en la época Tokugawa, que esbozaban este éxito, como lo fueron: la alta productividad agrícola, su diversificación y comercialización en los mercados locales y grandes ciudades, la elevada urbanización que presentaba la sociedad, así como el grado educativo del que gozaban a finales de este periodo; en el cual más del 40% de población masculina hacia finales del siglo XVIII sabía leer y escribir. La movilidad del capital en la última mitad del siglo XVIII y primera del siglo XIX, que fue generando la apropiación de los medios de producción por unos cuantos campesinos ricos y comerciantes y que fueron conformando los cambios necesarios en la propiedad privada para dar paso a un mercado de mano de obra suficiente para incentivar a la industria, así como las condiciones de acumulación para financiar el crecimiento de la misma.

Se observarán también aquéllos rasgos que funcionaron de forma contraria a la expansión del capital: la coexistencia de la gran escala del comercio y una economía casi completamente monetizada con instituciones financieras y mercantiles sumamente complejas y una industria que si bien visualizaba un incipiente crecimiento, era de carácter predominantemente rudimentario; talleres dominados en su mayoría por oficios artesanos organizados en gremios tradicionales. La carencia del impulso creador y de la ciencia y tecnología por parte de los empresarios rurales y urbanos, como una consecuencia lógica al abismo jurídico en que se encontraba la clase *chonin*<sup>11</sup>, al delimitado tamaño del mercado y la rigidez del sistema de clases que no permitía a los *samurái*<sup>12</sup> formar parte activa en la economía, siendo éstos quienes ostentaban la mayor parte del conocimiento científico y el acceso a la escasa tecnología en esa época.

---

<sup>11</sup> *Chonin*, denominación de la clase de comerciantes urbanos.

<sup>12</sup> Para una definición completa de esta clase, véase el Glosario.

También se dará tratamiento a la intervención extranjera, las reacciones y reformas del *Bakufu* y de algunos clanes importantes como Satsuma y Chōshū, como preparativos para una transición al poder imperial.

### 1.1 Bases del capitalismo japonés: el feudalismo Tokugawa

El Periodo Tokugawa se inicia en el año 1603 y termina en el año 1868. Tokugawa Ieyasu, *daimio*<sup>13</sup> de las regiones de Kanto, impuso la hegemonía Tokugawa nombrándose *Shogun* en 1603. A la muerte de Toyotomi Hideyoshi, después de un periodo de guerras del que resultó victorioso y que vio su fin en la batalla de Sekigahara<sup>14</sup> en 1600, decidió instalar su gobierno en Edo<sup>15</sup>, permitiendo a la corte Imperial mantenerse en Kioto como un gobierno simbólico, a manera de figura satelital y ceremoniosa de la misma manera que sus antecesores<sup>16</sup>.

El tipo de gobierno instaurado por la Dinastía Tokugawa era conocido como *Bakuhhan* debido a las formaciones de tenencia de tierra y política interior que manejaban cada uno de ellos<sup>17</sup>. El *daimio* era responsable de administrar su *han*, así como de sus siervos en cada uno de los aspectos de su vida económica, política y social; los vasallos no tenían

---

<sup>13</sup> *Daimio*: Era la denominación que les daba a los señores feudales, poseedores de más de 10,000 *koku*.

<sup>14</sup> Batalla librada por las fuerzas aliadas de Tokugawa Ieyasu contra las fuerzas de Toyotomi Hideyoshi con la cual se inicia la época de la gran paz *Taihei*, que duraría más de 250 años (21 de octubre de 1600).

<sup>15</sup> Edo era la capital del *Shogunato* Tokugawa, situada en la región de Kanto, en la costa oriental de la isla principal de Japón, Honshu.

<sup>16</sup> A partir del siglo XII, como parte de los Gobiernos *Shogun* (*Shogunato* Kamakura 1185-1333, Muromachi 1338-1573 y Tokugawa 1603 -1867), la figura del Emperador o *Tenno* concernía predominantemente a funciones ceremoniales y religiosas. Siendo el *Tenno* parte importante del culto del pueblo japonés como figura de autoridad les fue imposible eliminarla por completo, sin embargo el poder político se ejercía en la figura del *Shogun*, sobre todo a partir del dominio de Oda Nobunaga y sus sucesores.

“El soporte *sintoísta* del poder imperial ponía de relieve el papel religioso ejercido por el Emperador. La unión de funciones política y religiosa se plasma en el uso de la palabra *matsuri* que quiere decir “ejercicio de los deberes gubernamentales y culto a los dioses”. Las oraciones *sintoístas* se llaman *norito*, *norí* significa ley. El hecho de que el Emperador fuera el sumo sacerdote del *sintoísmo* permitió su supervivencia durante los siglos de dominio del *Shogunato*.” Hane, Mikiso; *Breve historia del Japón*; Alianza; Madrid, 2003; p. 24

<sup>17</sup> *Baku- Han*. El *han* era el territorio dado a cada *daimio* o señor feudal para su administración, el *Bakufu*, era la corte *Shogunal* que hacía de administración para el *Shogun*. El sistema por tanto estaba conformado por un poder central en la corte o *Bakufu* y una administración local por el *daimio* en su *han*.

ningún tipo de libertad de movilidad o derecho alguno, y proporcionaban el sustento del *daimio* mediante cargas fiscales medidas en producto, arroz.

La división territorial de Japón entonces era a la usanza del feudalismo Europeo, mediante asignaciones de grandes extensiones de tierra. Cada señor o *daimio* poseía una cierta cantidad de tierra medida en *koku*<sup>18</sup> y podía gobernar libremente en sus dominios (*han*), los cuales eran otorgados como frutos de su fidelidad al *Shogun* o como recompensa por batallas libradas en su nombre. Algunos otros poseían de forma histórica esas tierras e incluso eran antagonistas del poder pero demasiado poderosos para desposeerlos de sus tierras.

La unidad de medida de la tierra se calculaba en la cantidad de *koku* que ésta producía, la posesión mínima de un *daimio* era de diez mil *koku*. Del total de tierra cultivable, alrededor de 7 millones beneficiaban al *Shogun*, a estos territorios se les llamaba *tenryo* y provenían en su mayoría de la redistribución que se hizo en los primeros años del *Shogunato* Tokugawa y sus territorios incluían la mayor parte de las grandes ciudades como Osaka, Kyoto, Nagasaki, Otsu y las minas de Sado, Izu y Ashio.<sup>19</sup>

De los territorios *tenryo*, la mayoría eran administrados por el *Bakufu* y otra pequeña parte eran dados como feudos menores a los *hatamoto*, quienes eran hombres de batalla como los *fudai*, leales al régimen pero de rango menor y pagaban impuestos al *Shogun* por esta prestación.

Existían tres tipos principales de propietario o *daimio*: el primero de ellos los *shimpan*, quienes eran parte de las casas emparentadas con los Tokugawa: veintitrés casas con el derecho a proporcionar un heredero del *Shogun* en caso de que la línea directa de su

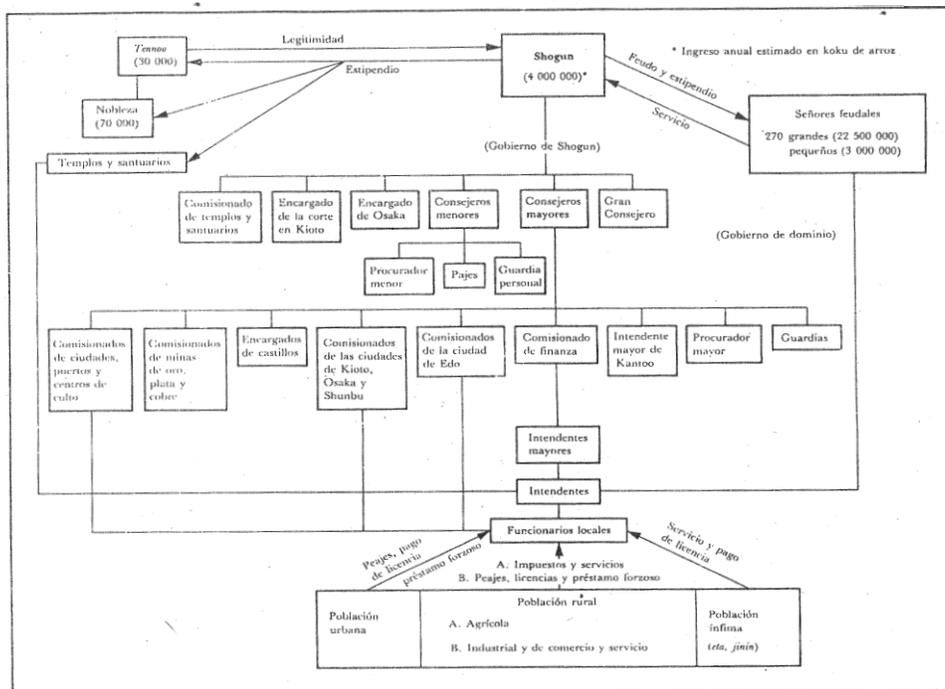
---

<sup>18</sup> 1*koku* constituía la unidad de medida en granos equivalente a 180 kilos de arroz, cantidad necesaria para alimentar a un japonés durante un año.

<sup>19</sup> Hall, Whitney; *El Imperio Japonés*; Siglo XXI, México, 1973; p.151

familia no pudiera hacerlo y quienes poseían dominios en los territorios de Owari, Kii y Mito, sus tierras ascendían aproximadamente a 2.6 millones de *koku*. Después estaban los *fudai* o *daimio* de la casa del *Shogun*, los territorios que dominaban no eran de grandes extensiones, estos *daimio* prestaban servicios administrativos en el *Shogunato* a través de todo el país, el más grande de ellos tendría unos 250,000 *koku* y en conjunto rondaban los 6.7 millones de *koku*, eran de gran importancia ya que se les consideraba completamente leales al régimen debido a que fueron en su mayoría acompañantes de Ieyasu en sus batallas y eran el grupo más numeroso. De entre los *fudai* era electo el Consejo Supremo que era un grupo de Consejeros Ancianos (*Roju*) con implicaciones políticas directas en asuntos exteriores, militares, impuestos, circulación monetaria, distribución de la tierra y atribuciones de las instituciones religiosas.<sup>20</sup>

Figura 1. Sinopsis *Shogunato* Tokugawa



Fuente: Michiko Tanaka. "De los Orígenes a la caída del Shogunato Tokugawa" en Toledo Daniel (Coord.); *Japón su tierra e historia*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África; México, 1991; p. 134

<sup>20</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 152

Finalmente estaban las casas *tozama*, quienes fueron fieles a guerreros como Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi y nunca se habían reconocido como vasallos de los Tokugawa e incluso habían entablado batallas con Ieyasu en épocas anteriores; en el siglo XVIII sumaban 97 casas con una proporción total de tierras por 9.8 millones de *koku*.<sup>21</sup>

Existían alrededor de 250 a 300 *daimio*, un número variable durante todo el periodo según las circunstancias de fidelidad y conflictos con el *Bakufu*, ya que nada podía garantizar a los *daimio* sino una lealtad y comportamiento honorable en la batalla la permanencia del rango o implícitamente la fuerza de su ejército, por lo tanto el número de *daimio* no permaneció estable durante todo el reinado de Tokugawa, variaba con la muerte y herencia de los *daimio* o en su defecto incluso, en ocasiones se llegaban a confiscar tierras y proporcionarlas a otras familias o se trasladaban de un dominio a otro, con el fin de romper gradualmente los lazos directos entre los *samurái* y la población, lo que proporcionó cierta uniformidad en la administración del territorio. Incluso esta migración territorial de un *han* a otro por parte de algunos *daimio* fungía como un apaciguador social, en tanto que el *daimio* ocupaba gran parte de su energía y su tiempo en observar orden en su nuevo territorio, antes de poder ocuparse de asuntos como golpes de estado o de aquéllos que desviarán su atención fraguando levantamientos o guerras.

Aun así, una buena parte de la tenencia de la tierra y la riqueza estaba representada por casas *tozama*<sup>22</sup>, estas casas incluían una gran parte de los dominios más extensos y ricos y estaban localizados en las zonas periféricas del país, en el sudoeste y el nordeste, juntos podían conformar el 40% de la tierra cultivable, sin embargo el control subyacente que se

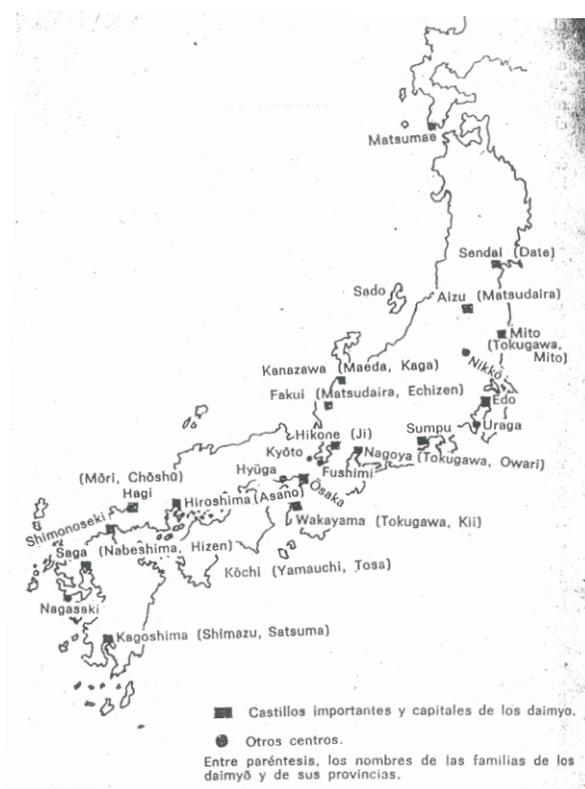
---

<sup>21</sup> *Ídem*.

<sup>22</sup> *Tozama*: Eran aquéllas casas, que no se reconocían como simpatizantes del *Shogun*, y que no participaban de ninguna manera en el *Bakufu*, o gobierno *Shogunal*. La mayor parte de ellas se encontraba en la región Occidental y la Isla de Kyushu. Literalmente la traducción al español sería “señores foráneos”.

ejercía en ellos era mediante las casas *fudai* quienes eran *daimio* fieles al *Bakufu*. Con pequeños *han* entre las casas *tozama*, los *fudai* fungían como reguladores de poder, de caminos y a veces espías. Algunos nombres de estas casas *tozama* figurarían después y serían importantes personajes para la restauración del poder al Emperador, por ejemplo las casas Satsuma y Chōshū.

**Figura 2.**  
**Mapa de Distribución del Japón bajo los Tokugawa**



Fuente: Hall, Whitney; *El Imperio Japonés*; Siglo XXI, México, 1973; p. 170

Un rasgo que cabe resaltar es la escasa cercanía que se tenía de los territorios de estos clanes para con Edo, este aspecto presupone varias ventajas que serían fundamentales en años posteriores: primero, al no ser tierras habitadas históricamente de la misma manera intensiva que los *han* del *Bakufu*, conocieron períodos de florecimiento agrícola sin precedentes ya que la erosión era mucho menor, también se vieron obligados a intentar el

cultivo de otros productos en terrazas tales como frutos y hortalizas, lo que impulsó tanto su comercio como la instalación de monopolios locales de ciertos productos y en el particular caso de la casa Satsuma, incluso consiguió monopolizar el azúcar y el comercio con las Islas de Ryukyu. Segundo: la lejanía y asperidad de las relaciones políticas con la Casa Tokugawa les permitía por un lado la expansión territorial en tanto que no existía una adecuada fiscalización de estos territorios<sup>23</sup> y por el otro lado suponía una prestación de servicios de obra y construcción de caminos menores a los que se encontraban en lugares cercanos, lo cual representaba una carga fiscal más ligera para su administración.

Estos servicios nacionales o *kokuyaku* se utilizaban con frecuencia para debilitar a los *tozama* más prósperos<sup>24</sup> ya que la exigencia de construcciones de castillos y caminos, la contención de inundaciones y reparaciones estructurales por incendios o terremotos, así como el préstamo de tropas para la defensa costera<sup>25</sup>, era devastadora financieramente, aún cuando al mismo tiempo generaba medios de comunicación que les beneficiarían posteriormente.

Finalmente lo que fungió como un factor determinante en años posteriores para las casas *tozama* fue la generación de una clase *samurái* bien educada, con un adiestramiento militar que distaba mucho de las fuerzas *shogunales* e imperiales. Debido al contacto con los extranjeros y a su posición costera, estas casas habían podido rescatar algunos avances militares occidentales tanto en equipamiento como en adiestramiento. Así también, el

---

<sup>23</sup> La base legal y catastral de las tierras feudales se dio durante el Periodo de poder de Toyotomi Hideyoshi, quien en 1585 realizó un censo nacional llamado *Taiko-kenchi*, mediante el cual se calculó el rendimiento medio de las tierras productivas calculado en *koku* y se conformaron las aldeas (*mura*) (agrupaciones de familias *honbyakusho* o sea campos registrados a nombre de los cultivadores libres) que representaron las células del sistema fiscal del *Shogunato* de Tokugawa. Sin embargo la movilidad territorial de los *daimio* y la redistribución de *Ieyoshi* pudieron haber afectado la efectividad de este censo.

<sup>24</sup> Hall, Whitney, *op. cit.*; p. 155

<sup>25</sup> “Los señores tenían que aportar 20 arcabuces, 10 arcos, 50 lanzas, 3 banderas y 14 caballos con sus combatientes, por cada 10,000 *koku*.” Yukio, Kaibara; *Historia del Japón*; Ed. Fondo de Cultura Económica; México, 2000; p. 165

número de *samurái* que por su riqueza podían mantener era mucho mayor a las fuerzas del *Shogun*.

Anderson menciona que el número máximo de guerreros *samurái* que podía poseer un *daimio* era de entre el 5 y 7% de toda la población de su *han*. El *Shogun* contaba teóricamente hasta con 80,000 guerreros pero en la realidad contando a los hombres de sus *fudai*, *shimpan* y los mismos *hatamoto*, reunía unos 12,200. Un ejemplo del poderío económico y militar mencionado anteriormente era que para ese mismo periodo la Casa Satsuma podría reunir unos 28,000 y Chōshū unos 11,000.<sup>26</sup>

Debido a la situación ya conocida de algunos *daimio* “disidentes” de su poder y para recuperar su total fidelidad, el tercer *Shogun* Iemitsu instauró como obligatorio en 1634 el régimen de *Sankin-kotai* o residencias alternas, este sistema consistía en que el *daimio* debía pasar alrededor de seis meses de cada año o de cada dos años según la distancia, en Edo (capital del *Shogunato*) y mantener ahí una residencia (*yashiki*) en la que por ley, debían residir los miembros de su familia; de esta forma se mantenían como una especie de rehenes al alcance del *Bakufu* impidiendo cualquier tipo de levantamiento o rebelión, al mismo tiempo que crearon condiciones económicas, de producción y distribución de productos y servicios, así como líneas de transporte sin precedentes en el feudalismo japonés.

---

<sup>26</sup> Anderson, Perry, *op. cit.*; p. 453

## 1.2 La población

Aspecto fundamental a tener consideración en este periodo es la paz de la que Japón había carecido durante siglos de revueltas y luchas por el poder y que Ieyasu logró mediante la exterminación de la última de ellas en Osaka, en 1615. La gran paz o *Taihei*, generó importantes cambios en la estructura social y económica, ya que debido a ello, existió la posibilidad de una circulación segura de productos a través de distintas zonas del país que generó estímulos en la producción agrícola, el comercio, la actividad monetaria y el crecimiento demográfico.

El crecimiento de las ciudades-castillo dónde se congregaban los *samurái* al servicio de los *daimio*, los comerciantes y artesanos, generó una contabilización aproximada de ciento treinta pequeñas ciudades. De todas ellas, entre treinta y cuarenta contaban con más de diez mil habitantes y las más importantes podrían sobrepasar fácilmente los cien mil. A principios del siglo XVIII, la población de Edo oscilaba entre ochocientos mil y un millón de personas. Osaka que era una ciudad comercial rondaba los cuatrocientos mil habitantes y Kioto, lugar de la corte Imperial los 350,000.<sup>27</sup> Al respecto Hane reseña:

El número de habitantes a comienzos de la era Tokugawa era de aproximadamente veinte millones, a fines del período se habrían alcanzado treinta millones, de ésta, aproximadamente la población plebeya ascendía a veintiséis millones de los cuáles el 80% eran campesinos, en estimaciones para el siglo XVIII.<sup>28</sup>

Las informaciones que se tienen de este periodo, sobre todo demográficas provienen de templos budistas, ya que debido a los recientes conflictos con los cristianos, se obligó a toda la población a registrarse como parte de uno de ellos, para demostrar así, que no

---

<sup>27</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p.63

<sup>28</sup> *Ibíd.*; p. 87

pertenecían a un grupo cristiano. De esta forma los templos budistas fungieron como unidades censales para el *Bakufu*.

Siendo la agricultura la base económica del régimen, con el fin de asegurar la estabilidad y poca movilidad de la mano de obra campesina, Tokugawa estableció un rígido sistema de clases basado en el confucianismo. Este sistema ayudó a paralizar por completo la movilidad del campesinado y a su vez separó estratégicamente a esta clase de las armas.<sup>29</sup>

La nobleza y los *samurái* de alto rango: *daimio* y aquéllos pertenecientes al *Bakufu* estaban en el escalafón más alto, éstos a su vez se dividían en *daimio* quienes poseían más de 10,000 *koku*, los *hatamoto* quienes poseían menos de 10,000 *koku*, pero que tenían derecho a un trato directo con el *Shogun*, seguidos de los *gokenin* o *jikisan* quienes fungían como la guardia *shogunal*, y finalmente los *kashin* cuya traducción literal sería “súbdito de casa” o *kyūnin* (asalariados), quienes formaban parte primordial del sistema burocrático del régimen; todos ellos podían tomarse cualquier clase de atribuciones para con las demás clases, le seguían los eruditos, monjes, los campesinos y los artesanos (*Konin*) y comerciantes (*Chonin*), y finalmente los parias, a quienes no se incluía en las estadísticas oficiales de población y sus comunidades ni siquiera figuraban en los mapas.

El aparato administrativo del *Bakufu* tenía todo tipo de instituciones para el manejo de los asuntos del *Shogun*, desde el comercio, la guerra, la fiscalización hasta la recaudación. La consolidación de estas administraciones locales, empleando a los antiguos *samurái*, por una parte convirtiéndolos en administradores feudales, burócratas,

---

<sup>29</sup> Usualmente la figura del *samurái* estaba ligada a la tierra, en realidad nacieron como campesinos que en tiempos de paz, labraban su tierra y en tiempos de Guerra, acompañaban a su señor en la batalla. Un cambio fundamental en la cultura y sociedad feudal, fue la separación de la tierra del *samurái*, convirtiéndolo en un administrador, sin posesión alguna de tierra y muchas veces fungiendo como capataz e incluso mermando las rebeliones de los mismos campesinos de los que alguna vez formaron parte.

intelectuales y políticos y por la otra alejándolos de la figura del campesino y de todas aquellas situaciones sociales y políticas que pudieran generar revueltas e inestabilidad al Régimen, proporcionaron a la vez, la estabilidad necesaria para que se pudiera proceder durante el periodo Tokugawa, sin embargo con el tiempo también fungieron como una pesada carga económica para las administraciones locales, y generaron importantes problemas tanto políticos como de solidez durante el *Bakumatsu* y posteriormente en la Restauración Meiji.

A los *samurái* de bajo rango, que no conformaban parte de los *daimio*, ya fuere *fudai* o *hatamoto*, y cuya figura se fue diversificando en diferentes modalidades de administradores, en vez de asignárseles alguna propiedad para no debilitar la autoridad del *daimio* fragmentando cada vez más sus tierras, se les pagaba en estipendios fijos de arroz.

A finales de la era Tokugawa el número contabilizado de *samurái* era de aproximadamente 1,800,000<sup>30</sup>; sin embargo no todos corrían con la suerte de poder mantenerse de sus estipendios y conformaron una posibilidad de movilidad social para los comerciantes ricos y arrendatarios sobre todo a finales del siglo XVIII; vendiendo por la desesperación de su condición económica, su posición social. Para el siglo XIX sobre todo en la clase de *samurái* denominada *rōnin*<sup>31</sup> fue una práctica común abandonar las armas para poder ejercer algunos oficios en las urbes, incluso algunos volvieron a la tierra en forma de agricultores debido a las dificultades generadas por las bajas pensiones.

---

<sup>30</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p.62

<sup>31</sup> Los *rōnin* fueron *samurái* que por cualquier causa, perdían a su señor y se convertían en guerreros sin Casa, libres, ya que por los principios del *bushido*, solamente podían seguir a un solo señor. Eran producto normalmente de la ruina o el despojo de su *daimio*. El *Shogun* Iemitsu decretó entre sus leyes que controlaban el comportamiento de la sociedad Tokugawa un enmienda que consignaba “Un guerrero sin señor, no puede rendir vasallaje a otro, si el anterior no lo consiente”. Yukio, Kaibara; *op. cit.*; p. 167

### 1.3 Rasgos económicos

El producto más importante del periodo feudal Tokugawa era el arroz: la economía era medida en estipendios de arroz, la división territorial se basaba en la medida de la producción del mismo (*koku*) y los impuestos también se medían en producto arroz, sin embargo, el sistema monetario estaba sostenido por un método paralelo de cuatro medios de cambio: el arroz, el oro, la plata y el cobre. Las mediciones primordiales del *Bakufu* y los *daimio*, se hacían en medidas de *arroz*, medida que perduró hasta la Restauración Meiji, a pesar del alto volumen de operaciones en moneda. Esto quizá debido a la heterogeneidad en el circulante que se presentaba de un periodo a otro según las necesidades del gobierno en la acuñación.

Con base en lo anterior, podemos dilucidar fácilmente que la figura social y productiva más importante era el campesino. Su forma de organización y usufructo de la tierra se daba en pequeñas aldeas denominadas *mura*, que conformaban la célula económica del *han* de la cual formaban parte campesinos propietarios cuya extensión de tierra cultivable era más o menos de un *chō*<sup>32</sup> y en las cuales las decisiones colectivas formaban parte medular de su supervivencia. En asuntos como riego, provisión de agua e incluso en las cuotas que tocaba pagar a cada pequeña aldea para conjuntar el impuesto correspondiente era indispensable la participación conjunta de todos los miembros. El individuo no existía como figura legal, la célula fiscal y legal para este régimen se constituía en la familia propietaria llamada *honbyaku-shō*.

Para poder mantener a una abundante clase dominante, se requería de una cantidad fija de impuestos sobre la base campesina, que en general proveían alrededor de entre el cuarenta y el cincuenta por ciento de la cosecha e incluso existen registros en determinados

---

<sup>32</sup> El *chō* representaba un territorio poco más pequeño que una hectárea.

*han* de hasta el setenta por ciento y quiénes además estaban obligados a soportar otro tipo de cargas fiscales y trabajos no remunerados como la limpieza y construcción de caminos y otras labores públicas, que correspondían a los *daimio*, como parte de sus obligaciones para con el *Bakufu*.<sup>33</sup>

Con el crecimiento en los volúmenes de comercio también lo hizo el uso de la moneda. A pesar del monopolio establecido para la acuñación de ésta por el *Bakufu*, también se utilizaba el papel moneda de forma local, sobre todo en transacciones internas a partir del siglo XIX, ya que debido al tipo de “legislación” que se tenía, cada *han* tenía el funcionamiento que su *daimio* imponía, en todos los ámbitos productivos, fiscales, laborales y sociales. El papel moneda local funcionaba sobre todo como pago a los productores una vez que se había logrado introducir con éxito un cultivo de monopolio comercial.

La escasez de circulante debido al crecimiento acelerado de la economía dio lugar al papel moneda como prevalente en las transacciones en las ciudades. Tal como relata Hall:

A finales del Régimen Tokugawa se descubrió que 244 *han* y 21 localidades del territorio Tokugawa habían emitido, en total, 1600 variedades de papel moneda y títulos. Cuando se convirtieron en la nueva moneda de circulación nacional, estos títulos sumaban más de 24 millones de yen.<sup>34</sup>

Otra consecuencia del desarrollo comercial fue el endeudamiento del *Bakufu* y los *daimio* de todas las regiones frente a los elevados costes de vida. Este endeudamiento era un claro reflejo de una ruina económica desde el poder hasta los campesinos, quienes sufrían de constantes aumentos en los impuestos, cambios en sus cultivos de subsistencia

---

<sup>33</sup> Debido a que no existía una carga impositiva por parte del *Shogun* para con los *daimio*, se les solicitaba que apoyarán en la creación de infraestructura, caminos y otras obras que resultaban en altos costes para ellos y cuya mano de obra finalmente recaía en la población campesina perteneciente a ese *han*, a estas actividades se les nombraba “servicio nacional” o *kokuyaku*.

<sup>34</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p.193

por cultivos de otro tipo monopolístico, subyugados a fluctuaciones de precios en los mercados, quiénes afectados cada vez más por la presión de los impuestos huían a las urbes en busca de hilanderías, tintorerías, fábricas de sake o algunas textileras y pequeñas fábricas para complementar su ingreso o se convertían en jornaleros “asalariados” de los *jinushi*.

Se estaba gestando ya, la apropiación de los medios de producción por una pequeña clase terrateniente, pero las condiciones institucionales, el tamaño del mercado y las condiciones productivas no flexibilizaban al grado de poder generar una clase burguesa por la intrínseca constitución confuciana de la sociedad.

#### **1.4 Organización y producción agrícola**

El sistema económico Tokugawa estaba basado en la agricultura, por tanto su política económica estaba enfocada en este sector, descuidando el fomento a la industria y el comercio, su principal interés viraba alrededor de la recolección de impuestos a los campesinos así como en las formas de elevar la producción agrícola.

Dentro de los siglos XVII y XVIII existió un aumento considerable en la tierra cultivable cercano al 40%<sup>35</sup>, sin embargo a partir de finales del siglo XVIII y todo el XIX esta proporción de tierras se mantuvo estable y el aumento en la contabilización del *koku*, que para finales del siglo XVIII proporcionó rendimientos extraordinarios, se debió sobre todo a innovaciones como la introducción de las trilladoras, fertilizantes, variedades de semillas, así como a la especialización regional por parte de muchos *daimio* quienes iniciaron el cultivo de productos de venta inmediata como el azúcar, algodón, té, laca,

---

<sup>35</sup> El amillaramiento a inicios del siglo XVII era de 18.5 millones de *koku* y para 1700 representaba 28.8 millones de *koku*. Hall, Whitney; *op. cit.*; p.182

cáñamo, tabaco y añil, que se producían directamente para el mercado y conformaban parte de los monopolios *han* que proporcionaban ingresos adicionales a su administración, impulsados por los altos costes de vida que les imponía el *Sankin-kotai*.

Tanto las actividades de colonización de nuevas tierras como el mayor uso del fertilizante, las nuevas técnicas de irrigación y la variedad de cultivos rindieron buenos frutos.

En el caso del arroz a principios del periodo Tokugawa, se producían alrededor de diez millones de *koku*, ya en la época del *Shogun* Yoshimune (1716-45) se llegó a producir alrededor de veintiséis millones de *koku*.<sup>36</sup>

Las mejoras en la producción agrícola generaron rendimientos no sólo en los campos arroceros, el uso de fertilizantes producto de los desechos de la pesca, así como de los desechos humanos para abonar la tierra, promovieron las zonas de doble cosecha y duplicaron la producción de cereales entre 1630 y 1730, así mismo también se cosecharon mijo, cebada, trigo, soja, legumbres y té.

Dentro de la diversificación de la agricultura también tuvieron un papel importante algunos subproductos de ésta como la sal, la madera, el papel e incluso se comenzaron a comercializar productos marinos secos y otros productos especializados de origen rural, así como ganado y caballos que se criaban en la zona norte, dónde existía un mayor número de campos sin colonizar.

Por su parte, la tenencia de la tierra, siguió la corriente del mayorazgo de forma preeminente en el campo, ésta no permitía a las mujeres proveerse de ninguna propiedad, por lo que toda la tierra agrícola estuvo en manos de varones durante este período,<sup>37</sup> sin

---

<sup>36</sup> Tanaka, Michiko; *Movimientos campesinos del Japón*; El Colegio de México; México, 1976; p. 31

<sup>37</sup> Esto será una base fundamental en la liberación de mano de obra para la industria textil en la Restauración Meiji, especialmente en el costo de la mano de obra y las pésimas condiciones laborales, que recayeron sobre todo en las mujeres jóvenes rurales.

embargo en las ciudades, existía cierta flexibilización al respecto y las propiedades de las familias se dividían de forma igual entre hijos e hijas.

La preocupación del *Bakufu* por mantener una base fiscal estable de contribuyentes, ayudó a decretar en 1643 la prohibición de la compra-venta de tierras y la división de las parcelas. Esta prohibición del *Bakufu* indirectamente hacia los *chonin* de adquirir tierras agrícolas, impidió la formación de fortunas urbano-rurales, por lo que se favoreció implícitamente el crecimiento del campesino rico usurero con industrias rudimentarias de fabricación de artículos de baja tecnología y a su vez del crecimiento de la clase burguesa completamente urbana, financiera y mercantil.

La conjugación entre la prohibición de la adquisición de tierras a la clase *chonin* y las grandes devastaciones naturales con su consecuente daño a los ingresos de los campesinos comenzó a distorsionar rápidamente la propiedad privada en el campo, debido a que siempre había existido una clase de agricultores un poco más adinerados que el resto, los cuáles se convirtieron pronto en usureros de los más desafortunados, a estos nuevos propietarios comerciantes rurales se les llamó *jinushi*.

A este hecho, también se sumaría la colonización de los territorios vírgenes, que requerían evidentemente de inversiones fuertes para convertirlas en cultivables.<sup>38</sup> Los pequeños campesinos, imposibilitados para hacerles frente, se alquilaban como mano de obra también en estos territorios que eran dados por el *daimio* a los terratenientes que podían hacer la conversión en terrenos de cultivo que a su vez prestaban un tributo a la administración.

---

<sup>38</sup> En el año de 1598 el área cultivable de Japón era de un millón y medio de *chō*, para mediados del siglo XVIII había ascendido a 2.97 millones de *chō*, duplicando también la producción en *koku*. Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 87

Las autoridades no tuvieron una verdadera preocupación por los *jinushi*, ya que al ser la *mura* y no el individuo el responsable de pagar el impuesto, mientras se siguiera cosechando y produciendo arroz en el territorio o los cultivos designados para ello, la situación del campesinado no le era primordial, mientras se pagara lo acordado. Por tanto la mutación en la propiedad privada y el consecuente empobrecimiento de la población rural estuvieron de la mano, pero también la productividad en el campo y el tímido crecimiento de la industria que le permitió a los *jinushi* la acumulación de capital por este medio.

### **1.5 Actividad industrial y comercial**

Los *jinushi* toda vez que se encontraron frente a los límites de sus negocios agrícolas, aprovecharon los vacíos institucionales y de regulaciones sobre los gremios en los talleres en el campo para elaborar productos derivados de productos agrícolas de fácil manufactura como el *sake* y la seda e incentivaron también manufacturas sencillas como espadas, cuchillería, cerámicas, lacas, algodón, índigo, la salsa de soya y el té y encontraron un rápido crecimiento de forma tal que para mediados del siglo XIX Hall señala:

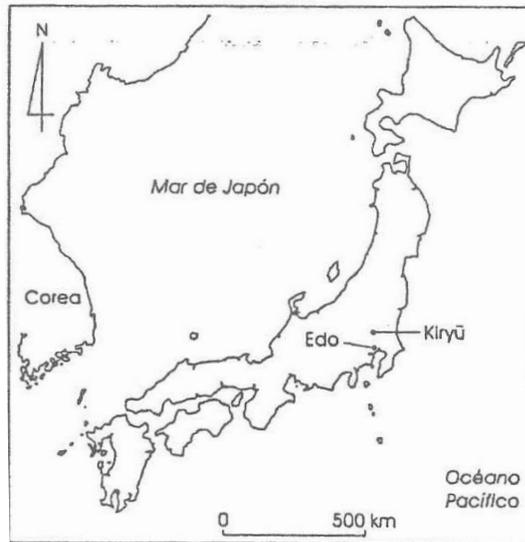
Organizaciones al por mayor y empresarios de la aldea desarrollaron nuevas técnicas de producción en serie, como el tejido de la seda, la fabricación de papel y la manufactura de trabajos laqueados. En Kiryu<sup>39</sup> por ejemplo, a mediados del siglo XIX, algunos establecimientos de tejidos, a manera de fábricas, habían alcanzado unos 5000 telares, bajo menos de 300 techos.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Kiryu está localizado en la Prefectura de Gunma, que forma parte de la parte norte de la planicie de Kanto, aproximadamente a 100 km de Edo (actual Tokio). La producción de seda en este lugar, se remonta al siglo X, por lo que se puede reconocer la persistencia de esta actividad y una progresiva transformación de sus artesanos en un conjunto industrial bien organizado, convirtiéndose en el centro productivo de la seda más próspero en el Japón Tokugawa, quiénes proveían la mayor parte de la seda de los kimonos de la Corte Imperial y del *Bakufu*. Para una mayor referencia véase la Figura 3.

<sup>40</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 193

**Figura 3. Mapa de ubicación Kiryu**



Fuente: Yukio, Kaibara; *Historia del Japón*; Ed. Fondo de Cultura Económica; México, 2000; p. 207

Sin embargo, estos mismos vacíos en el derecho sobre todo mercantil, que conformaron las condiciones para la formación de actividad fabril en el campo, crearon un ambiente de incertidumbre en la ciudad que no propició las innovaciones tecnológicas y productivas características del desarrollo industrial europeo, por lo que la velocidad del crecimiento industrial jamás se igualó al crecimiento mercantil y financiero.

Así mismo, el *Sakoku*, al tiempo que protegía a la economía del país de los golpes financieros del sistema mundial, también fungió como una barrera al crecimiento del capital y de la clase burguesa, al no poder expandir su mercado más allá de las necesidades de la clase dominante, la clase *chonin* y un limitado comercio internacional.

La clase *chonin* por su parte había establecido principalmente sus actividades en el corretaje de arroz, su almacenamiento, transporte y comercio al por mayor, así como en las casas de cambio para proveer de liquidez al mercado y en transacciones crediticias y comercio especulativo. El gran desarrollo de estas actividades puede observarse en que para el año de 1761 había en Japón más de 200 casas comerciales, con un valor aproximado de

200,000 *ryo*<sup>41</sup> de oro, lo cual se traducía en una importante fortuna, comparada incluso con el valor de los territorios *han* ofrecidos a los *daimio*.<sup>42</sup>

Los oficios estaban controlados por gremios que regulaban los precios y las condiciones de producci3n, venta y aprendizaje. La pertenencia a éstos, estaba limitada y era hereditaria, siendo adquirida por un *kabu* (privilegio de miembro) a un miembro que se retirase.<sup>43</sup>

Pero la industria no estaba limitada a estos gremios, pequeños talleres se extendían conforme a la demanda del mercado, sobre todo en manufacturas textiles y artículos de primera necesidad de sencilla elaboraci3n.

El sistema de residencia alterna *sankin kotai* funcion3 no solo para proveer de estabilidad política al país, sino que tambi3n conformaba una derrama econ3mica importante en todas las regiones, tanto por la necesidad de productos y servicios durante los trayectos, como los ofrecidos para su estancia y comodidad, y la necesidad de transportarse desde los castillos de los diversos *han* hacia la ciudad de Edo, generando inversiones en la infraestructura y avances en el transporte.<sup>44</sup>

Tan solo para transportarse de Edo a Kyoto existía una carretera con 5 caminos y una extensi3n de 480 km de recorrido llamada Tokaido, cuyos puntos de control generaron en un inicio 53 posadas y despu3s pequeñas ciudades y grandes centros de comercio a su paso.

La costumbre de demostrar poderío y riqueza mediante el consumo de artículos cada vez m3s sofisticados por parte de los *daimio* direccion3 la búsqueda de recursos econ3micos; para su obtenci3n, foment3 la producci3n de nuevos artículos de uso suntuario

---

<sup>41</sup> El *ryo* equivalía aproximadamente un *koku* de arroz, en los mercados de Edo y Osaka se cambiaba por un promedio de 60 *momme* (225gr) de plata en el periodo de 1750-1800 y alrededor de 64 *momme* (240 gr) en 1800-1850.

<sup>42</sup> Hall, Whitney, *op. cit.*; p. 190

<sup>43</sup> Allen, George; *Breve historia econ3mica del Jap3n moderno (1867-1945)*; Editorial Tecnos; Madrid, 1980.

<sup>44</sup> Se calculaba que entre el 60 y 80% de los ingresos de los *daimio* se pagaba en el *sankin kotai*.

así como la apertura de las rutas de acceso para conseguirlos. Esta fue la manera en la que se generó el primer centro comercial de magnitudes considerables en Japón: Osaka, que posteriormente se convirtió no sólo en una ciudad comercial sino también, en un centro de instituciones financieras y bancarias.<sup>45</sup> “A mediados del siglo XVIII, Osaka tenía más de 130 almacenes *han*, y la cantidad anual de arroz que entraba en sus muelles se acercaba al millón de *koku*.”<sup>46</sup>

En los mercados periódicos de ciudades y pueblos se hizo común la compra y venta de algodón, algas marinas, arroz, tabaco, hortalizas, canastos, seda, aceite, pasta de fríjol, cáñamo, papel, maderas, azúcar, paraguas, sal, etc, siendo cada vez más constante la costumbre de los mercaderes de recorrer hasta las provincias más alejadas para proveerse de una diversidad más rica de productos para llevarlos hasta otros lugares, constituyendo así un mercado mucho más vasto de productos e intercambios comerciales.<sup>47</sup>

El crecimiento del mercado y su diversificación, unas de las consecuencias de la pesada carga económica que representaba el *sankin-kotai* para los *daimio*, derivó como observamos anteriormente, en el impulso a la comercialización y producción de mercancías que pudieran venderse en otras ciudades. Los gobiernos *han* más vigorosos pudieron establecer monopolios locales sobre productos agrícolas como el azúcar, la cera, la sal y el papel. (Cuadro 1)

Tal como describe Tanaka: “Comenzó la especialización regional de la producción, por ejemplo: el algodón en Kinki y la costa del Pacífico central, la cría de gusanos e hilados de seda en las provincias montañosas de Kai, Shinano, Koodzuke y Shimotsuke; la producción de junco para esteras en la región del mar interior, etc.”<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Las principales ciudades comerciales se encontraban en la *Región de Kinai en Honshu: Kyoto, Osaka y Sakai*.

<sup>46</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 190

<sup>47</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; pp. 150-151

<sup>48</sup> Michiko Tanaka. “De los Orígenes a la caída del Shogunato Tokugawa” en Toledo Daniel (Coord.); *Japón su tierra e historia*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África; México, 1991; p. 142

## Cuadro 1 Importación en el puerto de Osaka en 1736

Artículo	Cantidad	Precio (kan)	Lugar de Origen (provincia)
Arroz	39,742,560 (litros)	8,638	Dewa, Satsuma, Kochi, Izumi, Ise, Shima, Owari, Mikwa, Totoumi, Mino, Mutsu, Ecchu, Echizen, Echigo, Kaga, Noto, Tango, Inba, izumo, harima, Bizen, Bichū, Bigo, Agei, Suō, Nagato, kii, Awaji, Shikoku (región), Chikuzen, Chikugo, Buzen, Bungo, Hizen, Higo
Semilla de colza	23,194,620		Bungo, Bizen, Higo, Chikugo, Buchū, Bingo, Izumi, Kōchi, Settsu, Ecchu, Hoki, Iwami, harima, Suō, Kii, Waji, Awa, Sanuki, Chikuzen, Buzen, Hyūga, Satsuma, Tsushima
Papeles		6,884	Sūo, Bungo, yamato, Settsu, Musashi, Mino, Mutsu, Tamba, Iwami, Harima, Buchū, Bingo, Agei, Nagato, Kii, Awa, Sanuki, Iyo, Tosa, Chikuzen, Chikugo
Tela de seda	836, 900 (metros)	1,458	Kōzuke, Kaga, Tango, Kai, Yamashiro, Hitachi, Echizen
Tsunuggi *	80,500	190	Shinano, Hitachi, Tamashiro, Shimoosa, Musashi, Kamiosa
Tela de algodón blanqueada	11,783,910	5,172	Awaji, Bizen, Harima, Kōchi, Yamato, Izumi, Settsu, Suō, Kii, Awa, Iyo, Bungo, Buzen
Lino	356, 471 (kg)	1,073	Musashi, Iwami, Agei, Tajima, Shinano, Shimotsuke, Dewa, Wakasa, Echizen, Bingo, Bungo, Inba
Tela de algodón	926,327	3,957	Yamato, Yamashiro, Izumi, Kōchi, Settsu, Tanba, Bichū, Sanuki
Tapete	616,298 (piezas)	1,167	Bingo, Tanba, Omi, Bizen, Bichū
Cera vegetal	354,885 (kg)	2,374	Satsuma, Echizen, Iwami, Agei, Hizen, Yamashiro, Musachi, Hida, Matsu, Dewa, Ecchū, Echigo, Tanba, Inba, Bizen, Iyo, Chikuzen, Chikugo, Higo
Índigo	1,800,150	1,246	Awa, Settsu
Té elaborado	839,820	695	Yamashiro, Iga, Yamato, Ise, owari, Omi, Mino, Tanba, Kii, Hyūga
Tabaco	1,609,834	1,966	Musashi, Kōchi, Yamato, Izumi, Seettsu, Kai, Hitachi, Kōzuke, Shimotsuke, Mutsu, Harima, Bizen, Bichū, Bingo, Agei
Hez de la prensa de aceite	1,609,834	463	Settsu, Mutsu, Dewa, Echigo, Agei, Bizen, Bichū, Bingo, Nagato, Kii, Sanuki, Iyo, Chikuzen, Chikugo, Buzen, Bungo
Sardinias secas		3,493	Awa, Musashi, kamiosa, Shimoosa, Hitachi, Bingo, Suō, Nagato, Kii, Awa, Iyo, Shōdoshima, Tosa, Chikuzen, Chikogo, Bungo, Hizen, Hyūga, Tsushima

NOTAS: El *kan* = 3.75 kg. Sirve también como unidad de dinero en la moneda de hierro

\* El *Tsunuggi* es tela de seda de calidad inferior, se usa hilo de seda anudado

FUENTE: Michiko, Tanaka. Movimientos campesino en Japón p. 35

A pesar del desarrollo comercial y la riqueza generada por éste, el comercio no era una actividad respetada por los pensadores de la Era Tokugawa, sin embargo si fue impulsada de forma inercial por la política y el gobierno, pero por la naturaleza de la actividad, así como por la constitución de clases, se situó como una actividad netamente urbana, ahí donde existía una mayor flexibilidad a la rígida constitución confuciana.

El endeudamiento como resultado de la expansión comercial y monetaria de este período, resultaba del alto nivel de vida que se requería para sobrevivir en las ciudades, de la ociosidad de gran parte de la clase *samurái* que debido a su condición social se veía

impedida de participar en actividades productivas, así como las recurrentes devaluaciones del Régimen, que generaron bajas en el valor económico de los estipendios en arroz de muchos *samurái*, ya que los precios aumentaban más rápido que las cosechas; tan sólo entre 1819 y 1837 hubo diecinueve devaluaciones.

También el alto costo del *sankin-kotai*, derivó en enormes deudas de los *daimio* y el *Bakufu* para con los comerciantes y frente a los recurrentes endeudamientos de los *samurái* y gobiernos locales, se favoreció siempre la posición privilegiada de los poderosos por lo que los *chonin* se vieron relegados en cuanto a su posición económica, legal y social y sobre todo frente al reclamo de los adeudos de los *samurái*.

La falta de una legislación financiera y mercantil, mermó en gran parte este nuevo mercado de valores, ya que el gobierno frecuentemente procedía a eliminar las grandes deudas de los *daimio* e incluso se les solicitó a los comerciantes cooperaciones forzosas que tan sólo para 1761 representaron un monto de 700,000 *ryo* denominadas *goyokin* para el auxilio del régimen y que fueron más regulares y frecuentes sobre todo entre 1853 y 1860 provenientes principalmente de mercaderes de Edo y Osaka.

## **1.6 Comercio exterior**

El *Sakoku* que ha sido visto por occidente como una política de total aislamiento, era más bien la manifestación en su mayor expresión del monopolio del comercio exterior por parte del gobierno *shogunal*. La ciencia y la tecnología habían permitido ganar los combates desde tiempos de Nobunaga, proveyéndose de armamento occidental, así que el predominio de este comercio era de vital importancia para la prevalencia de la dinastía Tokugawa en el poder.

Los intentos por establecer el comercio con China y Europa desde el puerto de Edo y la negativa de estos últimos debido a la geografía y el desarrollo de rutas y transportes hacia éste, motivaron que el gobierno *shogunal* se asegurara que todo el tráfico comercial exterior estuviera regulado minuciosamente por el *Bakufu* a través de barcos autorizados y puertos controlados con anticipación y sobre todo con su participación. Toda vez que los puntos geográficamente más favorables no estaban ni siquiera en territorios de *fudai*, tales como “la punta occidental de la isla principal (Chōshū), la costa occidental y meridional de Kyushu (Nagasaki y Satsuma) o la costa meridional de Shikoku (Tosa)”<sup>49</sup>, el *Bakufu* tuvo que encontrar una forma de asegurarse la monopolización y el control de los puertos y el comercio, así como de las innovaciones técnicas, tecnológicas y militares, mediante el *Sakoku*.

Para el gobierno japonés, el *sakoku* significaba el control total de las importaciones y exportaciones de mercancías, de su moneda, así como de factores ideológicos que podían poner en peligro la unidad nacional, sobre todo después de las jornadas de evangelización de los misioneros jesuitas que habían generado disturbios en el orden social.

Las relaciones exteriores del Japón se vieron reducidas por la expulsión de misioneros, rompiendo toda relación diplomática y comercial con España y Portugal,<sup>50</sup> por el supuesto de que la evangelización era el primer paso para la colonización. Intentos subsecuentes por restaurar la relación comercial con España e Italia fueron negados por éstos, debido a que consideraban más importante la condición religiosa que el comercio, situación por la cual, los japoneses en su lugar, entablaron un activo comercio con los

---

<sup>49</sup> Morishima, Michio; *¿Por qué ha “triunfado” el Japón?*; Crítica Ed. Grijalbo; México, 1998; p.80

<sup>50</sup> Después del levantamiento de cristianos en 1637 de Shimabara, se prohibió la llegada de los navíos portugueses.

holandeses, quienes podían separar perfectamente los asuntos religiosos de la actividad comercial.

En el *Sakoku* también observamos esta necesidad sobre el control económico al exterior, que demuestra una pugna constante del poder del *Shogun* con los *daimio* y su autonomía comercial y económica.

En realidad, solamente en 1685 se limitó por primera vez el comercio como tal, debido a la presión económica, tratando de frenar la salida de metales preciosos del país, pero Japón tuvo un activo comercio con sus socios durante este periodo, entre los que prevalecieron el monopolio de los Tokugawa en Nagasaki con Holanda y China, los *Sō*, *daimio* de Tsushima con Corea y los Shimazu de Satsuma con las islas Ryukyu<sup>51</sup> y las principales importaciones estaban constituidas por seda en rama y otros productos de ésta.

Es muy probable además de lo ya considerado, que este rasgo haya constituido para la industrialización un determinante y potente empuje, ya que dentro de las ventajas comparativas mundiales, Japón tenía una clara ventaja agrícola y minera. Indudablemente de forma no intencional, el *sakoku* fungió como un catalizador para la industria, una especie de proteccionismo, ya que anteriormente a la época del aislacionismo, “el Japón importaba de España, Portugal, Holanda y Gran Bretaña, artículos tales como armas, pólvora, tejidos de lana, tapices, seda cruda, tejidos de seda y azúcar. Las exportaciones consistían en plata, cobre, hierro, arroz, trigo, harina y habichuelas.”<sup>52</sup> De no haber sido por la escasa posibilidad de conseguir artículos extranjeros, los pequeños talleres artesanos no hubieran proliferado con la misma intensidad y no se hubiera generado esa regionalización productiva a la que se tendió a finales del siglo XVIII.

---

<sup>51</sup> Hall, Whitney; *op cit.*; p. 172

<sup>52</sup> Morishima, Michio; *op. cit.*; p. 83

## 1.7 Las reformas Tokugawa

Ante la visión de una inminente crisis económica el octavo *Shogun* Yoshimune y posteriormente los consejeros Matsudaira y Mizuno intentaron establecer reformas que permitieran generar el cambio que rescatara las finanzas de la clase dominante.

El primer cambio generado por estas reformas fue la llamada *Reforma Kyoho*, su punto de inicio refirió un llamado a todos los servidores y *samurái* a la austeridad y la frugalidad. Propició un cambio en el impuesto medido en *koku*; ordenando un método más riguroso de recaudación mediante el *jōmen*, que era un pago fijo anual calculado por la tasa media de cosecha histórica; instaurado con el propósito de sanear un poco las finanzas del *Bakufu*, las cuales tenían graves problemas, producto del desinterés por este campo de los cuatro anteriores *Shogun*.

Yoshimune en este afán de generar una minuciosa recaudación inició un censo quinquenal en 1721 que ha proveído de importantes datos a los historiadores sobre el Japón Tokugawa. Realizó una estimulación en los métodos de cultivo, así como la introducción de nuevos productos con el propósito de elevar la producción agrícola y arrocera en particular.

Se trataron de recuperar las finanzas públicas con una nueva acuñación de la moneda japonesa que devolvió su pureza al circulante. Fueron censadas las asociaciones mercantiles más importantes (*kabu-nakama*) dándoles licencias oficiales para el ejercicio de sus funciones que se pagaban de forma anual (*kura-yashiki*) y se proveyó algo parecido a un mercado de seguros para la compra y venta del arroz por parte del gobierno para estabilizar su precio. Así mismo, intentó mermar el comercio exterior para evitar la fuga de oro y plata.

Se redujo la asistencia al *Sankin-kotai* a cambio de un impuesto a los *daimio*, que sirvió para paliar las deudas de los *hatamoto* y los *fudai* al servicio del *Shogun* para con la clase *chonin*.

Sin embargo, sucedió que el arroz se devaluó rápidamente debido al nuevo precio de la moneda que desde la crisis de las minas de plata en 1695 había estado fluctuando por la disminución de este metal en el circulante y a la constante productividad derivada de los métodos introducidos al campo, de forma tal que los estipendios pagados en arroz a los *samurái* hicieron que su condición empeorara al mismo tiempo que la de los campesinos, quienes estaban forzados a absorber también los tiempos de baja cosecha y desastres naturales (que fueron muchos en esta época), con el nuevo impuesto *jōmen*; lo que empeoró y agudizó los problemas tanto urbanos como rurales.

Las grandes ganancias de los comerciantes se veían disminuidas al tiempo que las deudas de los *samurái* fueron casi borradas de sus listas, lo que perjudicó también al comercio y erosionó la confianza de los *chonin* en el estado de derecho, aún más.

Las reformas de Yoshimune fueron ignoradas y revertidas por sus sucesores los *Shogun* Ieshige e Ieharu. El segundo puso su gobierno en realidad, en manos de su chambelán Tanuma Okitsugu, quien buscó mediante el estímulo y gravamen de la actividad comercial salvaguardar la salubridad económica del régimen. De esta manera se fomentó el comercio exterior en Nagasaki, la producción de mariscos e incluso se instauró un fondo de cooperación obligatoria para la clase *chonin* para uso de los *daimio* en caso de necesidad.

Sin embargo, el problema de este sistema residía en que para solventar las grandes necesidades de liquidez del *Bakufu*, y a pesar de las desafortunadas experiencias pasadas, todas estas reformas incluían devaluaciones de la moneda a través de la acuñación, que en

conjunto con grandes carestías en el campo elevaban invariablemente el precio del arroz y afectaban directamente así al ingreso campesino y *samurái*.

La Reforma Kansei, estuvo liderada por Matsudaria Sadanobu, un senador que en 1787 gracias a las acciones emprendidas en su *han* dieron fin a la hambruna que reinaba en él y que le dieron fama a tal grado que fue nombrado gran consejero del *Shogun* Ienari. Su mayor aportación fue el envío de muchos burócratas con conocimientos técnicos al campo, para ayudar a la población campesina, a quién debía especial consideración. La mayoría de ellos, realizó eficientes administraciones que mejoraron en general la productividad de la siembra.

Su administración basada en principios morales de frugalidad, limitando el gasto, no fue bien acogida por los grandes grupos de poder establecidos en las ciudades quienes gustaban de otro tipo de comodidades y lograron derrocarlo, así como a las reformas instituidas por él.

Finalmente las acciones de la Reforma Tempo puesta en marcha a manos de Mizuno Tadakuni, limitaron la actividad financiera y restringieron el comercio, por lo que se consideraron otro fracaso en estos intentos de reforma. Convocó al retorno forzoso de los campesinos a sus lugares de origen para fortalecer la producción agrícola, instituyó los préstamos forzosos y abolió todos los monopolios anteriormente autorizados por el *Bakufu* (*kabu-nakama*) y de las *tonya* (organizaciones comerciales mayoristas). Lo que generó no sólo una pérdida del ingreso que le generaba este gremio al gobierno, sino una confusión en los precios, distorsionándose todo el mercado a tal grado que fueron restituidas en el año de 1848.

En la era Tempo<sup>53</sup>, la pobreza y la angustia campesina y *samurái* chocaba constantemente con la prosperidad de la clase comerciante, de la misma manera que la pobreza del *Shogun* con los *jinushi*, así un largo proceso de acumulación estaba rindiendo frutos en la apropiación y concentración del capital en unas pocas manos y poniendo en vilo el régimen institucional y político establecido.<sup>54</sup>

Sin embargo no todas las reformas fueron caóticas; en los *han* de Satsuma y Chōshū se eligieron estrategias que dieron frutos positivos. En el campo económico “Chōshū tendía a operar la base agraria, reforzándola y mejorando la administración general de las fianzas *han*. Satsuma utilizaba el sistema monopolístico del *han*. Las dos concedían especial importancia al lema mercantilista: “enriquece el territorio y fortalece al ejército” (*fukoku-kyohei*)”.<sup>55</sup>

Al tiempo de estas reformas, secretamente el clan Satsuma consintió en Kyushu el tráfico ilícito de comercio con algunos europeos y chinos a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, fomentando el intercambio tecnológico y comercial y el estudio del idioma inglés. Para el segundo cuarto del siglo XIX incluso envió un convoy de jóvenes a estudiar al exterior, (pese a la advertencia de pena de muerte del *sakoku*), con el objeto de estudiar aquéllas civilizaciones. Algunos de esos jóvenes se convertirían en los reformadores de la Era Meiji.

---

<sup>53</sup> La era Tempo es conocida como el último periodo antes de la debacle Tokuwaga que va de 1830 a 1853, de amplias reformas en el sentido económico y social, con el objeto de sanear el régimen político-económico de la época.

<sup>54</sup> “En 1840, los comerciantes de Osaka eran acreedores de los *daimio* por un total de deudas que sumaban los 60 millones de *ryo* de oro; sólo el interés anual, si se pagase en plazos regulares, habría absorbido, teóricamente, una cuarta parte de la renta normal fiscal del país”. Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 216

<sup>55</sup> *Ibíd.*; p. 221

El éxito obtenido de estas reformas en algunos *han* comparado con la desastrosa administración que se había tenido en los últimos años en el *Bakufu*, contribuyeron a minar la confianza en la autoridad *shogunal*, por parte del pueblo, así como al interior del mismo.

### **1.8 Acercamientos del *Shogunato Tokugawa* con el exterior**

Para Japón la visión de que resultaba francamente necesario iniciar un estudio sobre las relaciones internacionales y sus avances tecnológicos era clara desde inicios del siglo XIX. En 1811 el *Bakufu* estableció una corporación de traductores de libros de Occidente dentro de su observatorio astronómico, así mismo, se permitió el *Rangaku*, (Escuela de Estudios Holandeses) que se inició con libros de medicina y que después abarcó vastos campos de la ciencia como las artes militares, la ingeniería, la medicina, la astronomía y la agricultura, todas estas patrocinadas incluso por el *Bakufu*.

Mientras tanto, las aguas japonesas cada vez estaban más pobladas de barcos que intentaban establecer relaciones ya sea comerciales o de cooperación y auxilio para sus navegantes.

La primera de las naciones en intentar entablar comercio y un tratado territorial fue Rusia. Después de haber colonizado el valle del Amur, Rusia había iniciado un comercio muy activo de pieles con China y una vez establecido, intentaron ir al Japón en busca de nuevos productos alimenticios, buscando rutas hacia Ezo, actual Hokkaido, dónde únicamente una pequeña parte estaba controlada por el clan Matsumae. Esta Casa había establecido un comercio de tipo colonial con la raza predominante de la isla, los indígenas ainu<sup>56</sup>; económicamente figuraba de cierta importancia, proveyendo de algas y orejas de

---

<sup>56</sup> Los ainu son un grupo étnico indígena originario de Ezo (Hokkaidō) que también habita el norte de Honshu, así como en las islas Kuriles y la mitad meridional de la isla de Sajalín en Rusia. Algunos de ellos

mar secas a los comerciantes de Osaka y Nagasaki, pero la mayor parte del territorio permanecía sin colonizar por los japoneses.

La penetración rusa a las islas Kuriles y posteriormente su acercamiento a Ezo, en 1792 fue una alarma para el gobierno, quien envió refuerzos para la población y la defensa, apropiándose de este territorio en nombre del *Shogun*. Sin embargo el lugarteniente Lazman, enviado de Catalina II, en el intento de establecer comercio con el Japón en esta aventura marítima, obtuvo un permiso para la entrada de un barco que podía atracar en el puerto de Nagasaki, siempre y cuando se obtuviera por parte de la nación rusa la plena aceptación de la pertenencia del territorio de Ezo a Japón.

Para 1804 el director comercial de una nueva industria anglo-rusa se internó en aguas japonesas con la intención de que con la autorización que había obtenido Lazman se estableciera un comercio entre Rusia y Japón, sin embargo, tras una espera de seis meses por parte de los marinos rusos, el *Bakufu* se negó tajantemente a establecer un tratado comercial con Rusia o siquiera una relación de intercambio en pequeña escala. Este hecho provocó posteriores ataques e incursiones de represalia menores en Ezo y Sajalín, sin embargo la invasión de Napoleón a Rusia iba a proporcionar descanso a los japoneses de las intrusiones de sus vecinos hasta bien entrado el siglo XIX.

Por su parte Inglaterra, también tuvo algunas excursiones a Uraga y en 1824 cerca de la costa de Satsuma. Barcos balleneros se acercaban a estos puertos en busca de víveres y abastecimiento, sin embargo en 1825 el *Shogunato* dio la orden de rechazar todas las embarcaciones extranjeras sin vacilación, por lo cual Inglaterra enfocó sus esfuerzos en otra

---

sobre todo en la isla Sajalín y algunas partes de las Kuriles hablan ruso, y la mayor parte de los establecidos en Hokkaidō hablan japonés y su lengua originaria. No eran considerados parte de la raza japonesa y se consideraban como otro pueblo en la época Tokugawa con quienes se comerciaba de forma colonial.

parte del continente asiático, esfuerzos que desembocaron posteriormente en la Guerra del Opio en China.

Frente a los embates de Inglaterra a China en 1842 y su consecuente victoria obteniendo Hong Kong, Shanghái y la apertura de cuatro puertos al comercio occidental y otras victorias expansionistas de Europa, Japón tenía clara una sola cosa: la expansión occidental constituía una amenaza directa a su soberanía económica y militar, por lo que flexibilizó un poco su política exterior, proveyendo a las embarcaciones extranjeras que rodeaban sus costas de abastecimiento de agua y combustible a fin de evitar encuentros militares.<sup>57</sup>

### **1.9 Bakumatsu: Crisis y caída del Shogunato (1853-1868)**

Japón ya no representaba una lejana tierra con la cual establecer comercio, ya que Shanghái estaba a solo 500 millas de distancia de Nagasaki y cada vez era más la interacción que tenía Europa con territorio asiático. De la misma forma en que Estados Unidos realizaba también excursiones por intereses estratégicos en aguas del Pacífico.

Estados Unidos desde las últimas décadas del siglo XVIII se había introducido al comercio con Cantón, y sus balleneros poco a poco habían ido dominando las aguas del Pacífico. Con la anexión de California en 1848 y el desarrollo del puerto de San Francisco las salidas desde puertos seguros hacia ese lado del mundo, se habían tornado de pronto no sólo convenientes si no, necesarias para expandir su industria y su comercio.

La visión de los japoneses de que se encontraban a merced de los intereses expansionistas no habría de quedarse sólo como una observación; siendo el año de 1853 el comodoro Perry visitó el puerto de Uraga en la Bahía de Edo, con 4 buques de guerra con

---

<sup>57</sup> Michiko, Tanaka; *op. cit.*; p. 161

el pedimento de utilizar tales puertos para abastecer carbón y víveres y como escala en la ruta de comercio con Asia. Negándose a abandonar el puerto, dio 3 días al *Bakufu* para aceptar la carta del Presidente Fillmore. Una vez cometida su misión, zarpó hacia Estados Unidos, anunciando su retorno en el período de un año para recoger la respuesta a sus peticiones.

Ante tal presión los líderes del *Bakufu* decidieron hacer algo sin precedentes en la historia del *Shogunato*: pedir opinión y respaldo a cada uno de los *daimio* y a la corte Imperial respecto a tan delicada premisa. De los setecientos informes recibidos, la mayoría estaban de acuerdo en continuar con el *sakoku*, pero evitando cualquier enfrentamiento militar, también se encontraron respuestas más radicales, pero eran minoría, que proponían declarar la guerra a las fuerzas militares intrusas.

El Comodoro Perry volvió a principios de 1854, esta vez con “ocho barcos negros” y sin prórrogas. “El Bakufu accedió a las demandas básicas de Estados Unidos y en 1854 firmó el Tratado de Kanagawa. Este Tratado permitía abrir dos puertos a los navíos americanos: Hakodate, en Hokkaido y Shimoda en Iza, cerca de la Bahía de Edo y permitió la residencia de un Cónsul americano en Shimoda. La cláusula de “la nación más favorecida” era parte del Tratado, sin embargo no existían especificaciones al respecto.”<sup>58</sup>

Para el año de 1856, Townsend Harris, es enviado como primer cónsul por el gobierno Norteamericano para negociar un acuerdo comercial. Las fuertes oposiciones de los *daimio*, forzaron al *Bakufu* a intentar obtener el apoyo del *Mikado*, sin embargo, la respuesta de éste también fue negativa. Debido a la complicada situación internacional<sup>59</sup>, y

---

<sup>58</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 93

<sup>59</sup> Por ese tiempo terminó la guerra entre China, Inglaterra y Francia y los términos de sus tratados contenían penosas imposiciones para China, como la negociación con opio, una tarifa aduanera de 5% y la libertad de movilidad de los extranjeros por todo el territorio.

aún sin el consentimiento imperial, Ii Naousuke, gran consejero del *Bakufu*, firmó el Tratado de Amistad y Comercio entre los dos países en julio de 1858.

Los términos definitivos sobre los que se logró el acuerdo incluían 14 disposiciones, que estipulaban el intercambio de funcionarios diplomáticos y el libre comercio en Kanagawa, Nagasaki, Hyogo, Niigata. El Acuerdo de Amistad y Comercio contemplaba la apertura de tres puertos para el comercio y otros dos más en el plazo de unos años, además de establecer aranceles y abrir las puertas de Edo y Osaka a residentes extranjeros a partir de 1862. A los ciudadanos estadounidenses se les garantizaron derechos extraterritoriales y libertad de culto.<sup>60</sup>

En 1859 se concedió a Rusia, Gran Bretaña, Holanda, Estados Unidos y Francia el derecho de comerciar con Japón a través de tres puertos: Kanagawa, Nagasaki y Hakodate. “Edo y Osaka abrieron sus puertas a los extranjeros en 1862 y 1863 respectivamente.”<sup>61</sup> Posteriormente se firmaron tratados similares con Francia, Rusia e Inglaterra. Estos acuerdos provocaron graves conflictos internos desembocando en un movimiento anti-*Bakufu* que pocos años más tarde culminaría con el fin de la era Tokugawa.

El efecto del impacto económico del exterior no se hizo esperar en las finanzas de todo Japón. Antiguas industrias al comenzar a importar sustitutos, se vieron mermadas debido a que eran más económicas las importaciones que la producción nacional. De la misma manera los precios relativos del periodo 1859-1867 tuvieron un significativo aumento en el precio de ciertos productos tales como té, arroz, seda y gusanos de seda, y otros productos de exportación.

---

<sup>60</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 236

<sup>61</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 92

La industria del tejido de la seda sufrió debido al aumento de los precios en sus insumos derivado de las grandes exportaciones y a su vez la industria del algodón se vio muy afectada debido a las importaciones.

## Cuadro 2

Movimiento de los precios a menudeo en la ciudad de Osaka  
a partir de la apertura de los puertos  
(Promedio)

Año	Cebada (1 <i>koku</i> *) <i>mon</i>	Trigo (1 <i>koku</i> *) <i>mon</i>	Soya (1 <i>koku</i> *) <i>mon</i>	Sal (2 <i>to</i> **) <i>mon</i>	Sake (1 <i>koku</i> *) <i>mon</i>	aceite vegetal (1 <i>koku</i> *) <i>mon</i>
1859	66	87	102	2	145	400
1860	90	140	164	2	150	560
1861	71	156	192	2	197	605
1862	75	143	157	2	205	687
1863	87	150	117	3	240	795
1864	115	163	227	11	285	1072
1865	169	104	317	15	475	1226
1866	220	569	600	15	850	1737
1867	290	286	797	21	1450	2418

*Notas:*

\* 1 *koku*: 180 litros

\*\* 1 *to*: décima parte de 1 *koku*, 18 litros.

\* 1 *mon*: Medida de valor para las monedas de cobre

Fuente: Michiko, Tanaka. *De los Orígenes a la Caída del Shogunato en* Daniel Toledo, coord. [Japón su tierra e historia](#), México, Colegio de México, 1991

Económicamente, la apertura trastocó la viabilidad del sistema monetario *shogunal*, debido a que todas las acuñaciones Tokugawa eran esencialmente emisiones arbitrarias, los comerciantes extranjeros se negaban a aceptar en paridad, buscando su verdadero valor en peso de plata.<sup>62</sup> El *Bakufu* se vio forzado a devaluar su moneda de forma ininterrumpida al emitir papel moneda mientras subía la demanda de sus productos locales más importantes: el té, la seda y el algodón. El resultado de esto, fue una gran inflación interna. De 1853 a 1869 el precio del arroz se quintuplicó.<sup>63</sup>

Ante la apremiante situación política y económica no se hizo esperar el descontento y organización de los *tozama* más poderosos, los clanes Satsuma y Chōshū, iniciaron

<sup>62</sup> “El gobierno Tokugawa mantuvo un monopolio sobre la plata y encontró provechoso sobrevalorarla, en términos de oro. La relación era de 1:5, comparada con la relación en el extranjero en 1858 de 1:16, por tanto las potencias, cambiaban sus monedas de plata por oro en Japón que convertían en plata de nuevo en Shanghái donde la relación era 1:16”. Allen, George; *op. cit.*; p. 39

<sup>63</sup> Anderson, Perry; *op. cit.*; p. 473

levantamientos contra el Bakufu, al tiempo que se conseguía el apoyo tácito de algunos banqueros *chonin* para suministrar las reservas financieras necesarias para una guerra civil.

La negación imperial para la firma de los Tratados y el empoderamiento de la nobleza, aseguraron a los dirigentes *tozama* la cobertura ideológica y política necesaria para llevar a cabo la revuelta, cuyo objetivo formal consistía en el establecimiento de la autoridad imperial.

La llegada de potencias extranjeras y las concesiones de las que gozaban, despertaron sentimientos nacionalistas en forma de *sonno* (*reverencia al Emperador*) y *jōi* (*ahuyentar a los bárbaros*)<sup>64</sup>. Estos sentimientos prevalecieron en buena parte de la población y sobre todo en Mito, la dinastía colateral de la familia Tokugawa, sus líderes estaban dispuestos a morir y a matar por la causa, se conocieron con el apelativo de *shishi*, ultranacionalistas que tuvieron gran peso en la historia del *Bakumatsu*.<sup>65</sup>

Yoshida Shōin fue el cabecilla de este movimiento, miembro del clan Chōshū, luchaba en defensa del *sonno jōi*, estaba convencido de la necesidad de unir a toda la nación y no sólo defender las áreas costeras, más bien exaltaba el valor de todos los japoneses como luchadores por la libertad y el Emperador, y rechazaba fehacientemente la distinción de clases, para él, todos estaban comprometidos con el *sonno-jōi*.

Con la finalidad de educar nuevos dirigentes abrió una escuela privada en Chōshū de la que salió un grupo de estudiantes destinados a ser los futuros líderes de Japón: Ito Hirobumi, Yamagata Aritomo y Kido Kōin, “los auténticos constructores del nuevo Japón en la era Meiji.”<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 93

<sup>65</sup> *Ídem.*

<sup>66</sup> *Ibíd.*; p.94.

En 1860 los radicales asesinaron a Ii Naosuke, (quién había consumado los Tratados con Estados Unidos), y a otros extranjeros, erosionando las relaciones diplomáticas con algunas de las potencias. Debido a estas medidas, en 1863 Satsuma y Chōshū resultaron blancos de represalias de las naciones occidentales y fueron penosamente derrotados después de ser intervenidos por fuerzas británicas, estadounidenses y francesas. Satsuma tuvo que pagar a Inglaterra 25 000 libras, y Chōshū tres millones de dólares a Estados Unidos y Francia, pero lo que más les interesaba a las potencias occidentales no era el dinero, si no la apertura del puerto de Shimonoseki u otro en el mar interior de Seto, por lo que se estableció que si se abrían cualquiera de estos puertos, se condonaría la indemnización.

Convenciéndose de que era una necesidad para Japón una organización militar moderna, “en la era Meiji los líderes del clan Chōshū pusieron todos sus esfuerzos en la creación de un ejército moderno y los líderes de Satsuma se concentraron en las fuerzas de la marina.”<sup>67</sup>

Ante el escenario de descontrol, los radicales por un lado y los moderados por el otro, el Emperador Kōmei se decidió a apoyar al *Bakufu* en el tratado con Estados Unidos. “Esta medida conocida con el nombre de *kōbugattai* “alianza de la corte con los militares” hizo que el papel de la Corte Imperial quedara formalmente institucionalizado. Satsuma dio su apoyo al pacto de cooperación entre la Corte y el *Bakufu*. Por su parte, no conforme con la tibieza de las decisiones tomadas por el *Bakufu* y el Emperador, el clan Chōshū intentó convencer al Emperador para obligar al *Bakufu* a adoptar nuevamente una política de aislamiento.

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*; p. 96.

Varios fueron los intentos del Emperador apoyados por el ministro francés, de atacar al “patriótico” pueblo de Chōshū por ser la cuna del radicalismo japonés y del *sonno jōi*, sin embargo a comienzos de 1866 se fraguó una alianza secreta por parte de Saigo Takamori y Toschimi de Satsuma y Kido Kōin de Chōshū.

En 1866 mientras sucedía la guerra contra Chōshū, el *Shogun* Iemochi falleció de causas desconocidas y 5 meses después también el Emperador Kōmei. Tras la muerte de este último el trono fue ocupado por el Emperador Meiji de 15 años, lo cual dio como resultado que Iwakura<sup>68</sup> y los cortesanos *anti-Bakufu* ganaran poder en la corte imperial.

Los miembros del *Bakufu* intentaron suprimir al clan Chōshū pero sin el apoyo de Satsuma tampoco tuvieron éxito. La unión entre Chōshū y Satsuma planteaba un gran problema para el *Bakufu* y el *Shogun* Tokugawa Keiki. Satsuma era el segundo clan de mayor número y poseía además una importante población *samurái* (un *samurái* por cada tres plebeyos), Chōshū también contaba con un buen número de *samurái* además de haberse ocupado activamente de modernizar su contingente militar a partir del conflicto con los navíos occidentales.

Los japoneses habían sido testigos de la intrusión europea y la superioridad de Occidente en armas y organización militar, convenciéndose de que debían adoptar métodos extranjeros. Cuando el poder *shogunal* recayó en Yoshinobu Hitotsubashi, quién cambió su nombre por Tokugawa Keiki, consiente de la problemática del régimen buscó nuevos talentos guerreros incluso entre las clases más bajas de los *samurái* y contó con el apoyo de Francia para construir una nueva milicia y una planta siderúrgica. “Durante los últimos diez años de su gobierno, el *Shogun* se dedicó activamente a la construcción de astilleros,

---

<sup>68</sup> Iwakura Tomomi se convirtió en chambelán del *Tenno* Kōmei, en el año de 1854 y era partidario del *Sakoku* y de la restauración de poder al Emperador.

fundiciones y otras plantas industriales”<sup>69</sup>, tomando préstamos de Francia y Estados Unidos.

El propio *Bakufu* enviaba delegaciones y estudiantes al extranjero, armaba una flota y un ejército occidentalizados, reclutaba personal para la administración pública en base al talento, construía unos astilleros, una factoría siderúrgica, una fábrica de cañones, y así sucesivamente, en un gran esfuerzo por lograr la estructura Tokugawa.<sup>70</sup>

Se estaba presenciando un desesperado intento por establecer las bases de la modernización de la sociedad Tokugawa, al mismo tiempo que institucionalmente sufría un desmoronamiento a causa de la incapacidad política que habían tenido sus dirigentes.

Los líderes del clan Tosa, se opusieron a recurrir de nuevo a la fuerza contra el nuevo *Shogun*, por lo que Yamanouchi Toyoshigue el jefe del Clan Tosa, convenció al *Shogun* para que devolviera la autoridad política al Emperador, bajo la idea de formar una senaduría bajo su liderazgo, pudiendo ejercer el poder así de forma legítima bajo el poder del *Tenno*. Es así que el 8 de noviembre de 1867 después de constantes hambrunas y un caos financiero, la figura desprestigiada del *Shogun* frente a las presiones externas y las revueltas internas, el poder es cedido al Emperador Meiji mediante un trato en el que el *Shogun* podía conservar algunos privilegios y sus tierras.

Sin embargo, en enero de 1868, Iwakura Tomomi, Saigo Takamori y Okubo Toshimi ocuparon el palacio junto con el nuevo Emperador, resolviendo ordenar a Yoshinobu la devolución del grado de *daimio* y sus tierras.

Para Saigo la guerra no terminaba con la dimisión del poder *shogunal*, quería privarle de todas sus posesiones, por tanto, buscó la provocación hasta que consiguió que Keiki atacara las fuerzas de la coalición y perdiera la batalla. Llegando a un arreglo,

---

<sup>69</sup> Allen, George; *op. cit.*; p.42

<sup>70</sup> Morishima, Michio; *op. cit.*; p. 96

Tokugawa Yoshinobu decidió retirarse en Mito sumisamente para salvar su vida y no volvió a la vida pública nunca más.

En octubre de 1868 el *Tenno* tomó posesión de Edo, cambiándole el nombre por Tokio. Algunos levantamientos de señoríos leales al *Shogun* se sucedieron en la parte norte, especialmente los territorios de Aizu y Shonai, pero fueron abatidos fácilmente debido a la traición de sus campesinos, quiénes estaban sumamente resentidos con sus dirigentes por la opresión de la clase *samurái*.

Fue la combinación del descontento social, la presión externa, varios grupos de *samurái* de bajo rango, la unión de las casas Satsuma, Tosa y Chōshū y los mercaderes y financistas de Osaka, quienes darían el golpe que pasaría a la historia con el nombre de Restauración Meiji.

La aparición de la escuela de Aprendizaje Nacional, así como las nuevas ideas intelectuales, fomentaron la base del sentimiento pro-imperial y anti-*Bakufu* y la lucha entre los antiguos poderes feudales concluyó con la victoria de la alianza Satsuma-Chōshū. “Los líderes Meiji estuvieron desde el principio empeñados en construir un nuevo Japón y no meramente un nuevo régimen.”<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> Beasley, W.G. *Historia contemporánea de Japón*; Alianza; España, 1995; p. 139

## **CAPÍTULO 2. TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y ESTRUCTURALES <sup>72</sup>**

### **DEL PERIODO MEIJI**

En este capítulo procederemos a observar el contexto histórico mundial y los cambios estructurales en el mismo y al interior del Japón en las Reformas del Periodo Meiji, cómo se consiguió la estabilidad después del cambio de Gobierno, el cambio de propiedad y las reformas que le precedieron a la toma de poder del Emperador Meiji.

La falta de una legislación adecuada en el periodo Tokugawa en torno a la propiedad privada, el derecho comercial y la tenencia de la tierra, así como el delimitado mercado nacional, no proporcionaron a Japón las bases para la expansión industrial y tecnológica a gran escala que se observaron en Europa y Estados Unidos, condiciones que conformaron un caldo de cultivo para el capitalismo inglés, la primera revolución industrial y el expansionismo capitalista norteamericano; por lo cual el objeto de estudio en esta segunda parte de la investigación será el papel del Estado japonés como sustituto de estas condiciones.

Se buscarán también las raíces ideológicas y políticas que dieron lugar al cambio que gestó las políticas: industrial, educativa, comercial y económica; y que fungieron como un eficaz agente catalizador en los años siguientes, mismos que considero un parteaguas en su historia y sin los cuales el desarrollo capitalista japonés no se hubiera generado.

Así mismo, se estudiará el trasplante y adaptación de las políticas e instituciones occidentales por parte del gobierno japonés de una forma muy *sui generis*, enviando misiones al extranjero para la observación de la democracia, la aplicación de la política industrial, económica, social, educativa y la conformación de organizaciones industriales y comerciales. La contratación de profesionales extranjeros para la capacitación en todos los

---

<sup>72</sup> Por transformaciones estructurales se entenderán todos aquellos cambios institucionales y de políticas que permitieron al Japón superar los obstáculos económicos y políticos que frenaban su desarrollo industrial.

rubros de la administración pública y privada por parte del gobierno para una adecuada “occidentalización”. Metodología que les permitió tomar lo “mejor” de cada país, en cuanto a implantación y resultados con las características particulares de su Estado, para poder llevar a cabo la transformación de sus instituciones y su sociedad en tan solo 40 años.

En el último cuarto del siglo XIX, Japón enfrentaba la expansión de la primera revolución industrial de los países europeos y de Estado Unidos, con una industria incipiente con escasa tecnología, bases legales débiles y una concentración del capital que no había encontrado la forma de reproducirse. Es entonces tarea de este capítulo desentrañar la maquinaria institucional que dio como fruto el Japón industrializado que conocemos hoy.

## **2.1. La creación de un Estado moderno.**

Los jefes de la Restauración se enfrentaron con dos exigencias fundamentales: la primera de estas era conservar el poder y alcanzar la unidad nacional, mientras que la segunda estaba centrada en proveer una forma de gobierno duradera y eficaz para Japón. El proceso comenzó intentando mantener una alianza contra la casa Tokugawa. Posteriormente a la caída de Yoshinobu, se prosiguió al establecimiento del Régimen Meiji, con el Príncipe Mutsuhito<sup>73</sup> a la cabeza y sus dos principales tareas se concentraron en la conformación de un Estado Moderno y el fortalecimiento de la nación nipona contra Occidente. Bajo este último fin, fue que adoptaron el lema: “*fukoku-kyohei*” hacer prosperar al estado y fortalecer sus fuerzas armadas.

El primer paso que tomó el consejo imperial el 3 de enero de 1868 fue nombrar nuevos consejeros de la Corte. A la cabeza del régimen estaba un príncipe Imperial.

---

<sup>73</sup> El príncipe Mutsuhito ostentaba este nombre antes de conocerse como Emperador Meiji.

Después del príncipe fueron designados dos nobles de la Corte que habían desempeñado un papel distinguido en la política anti Tokugawa: Sanjo Sanetomo y Tomomi Iwakura. Se designó a otros tres nobles consejeros mayores (*Gijo*) y se confirió la misma jerarquía a dos príncipes imperiales y a los cinco señores feudales que participaron en la toma.

En febrero el aparato se extendió mediante la creación de departamentos administrativos, y se tomaron dos medidas más: en marzo fue anunciada la convocatoria de delegados de todos los dominios para actuar como asamblea consultiva, lo cual constituyó un medio útil para apreciar la opinión feudal y conseguir apoyo y en abril se promulgó la Carta de Juramento, una declaración de cinco artículos en nombre del emperador en la que se exponía una nueva filosofía de gobierno:

El documento redactado por Yuri y Fukuoka (dos hombres influidos por el pensamiento político occidental) y luego modificado por Kido, prestaba especial atención a cuatro puntos principales: que la política del Gobierno se basaría en una amplia consulta, que los individuos serían libres de perseguir sus aspiraciones personales, que los intereses nacionales se antepondrían a todos los demás y que “las despreciables costumbres del pasado” serían abolidas y reemplazadas por las prácticas modernas de Occidente.<sup>74</sup>

El primer intento de Constitución fue nombrado *Seitaisho*, mismo que fue preparado por Fukuoka y Soejima; y dos meses después tuvo lugar una importante reorganización, en la cual se constituyó un nuevo órgano de Gobierno, el *Daijōkan*<sup>75</sup> que perduró hasta la adopción de la Constitución Meiji en 1889.

La función del Gobierno se dividió en siete departamentos y poniendo en práctica los principios de la Carta de Juramento vino enunciada una separación de poderes. En

---

<sup>74</sup> Hall, Whitney; op. cit.; p.p. 252-253

<sup>75</sup> *Daijōkan*: Fue el nombre que se le dio al Gran Consejo de Estado cuando la época de Nara, que fue retomado de forma simbólica por los restauradores de la Era Meiji.

agosto de 1869 los jefes abandonaron la idea de la división de poderes y al lado del Consejo de Estado se constituyó un departamento de asuntos del Shinto.<sup>76</sup>

Inmediatamente tras la revolución, el nuevo gobierno atribuyó más categoría al Ministro de Asuntos Religiosos que al Primer Ministro y proclamó la doctrina del “Shinto” como fe nacional. Muchos discípulos de la escuela nacionalista (*kokugaku*) y sintoístas ocuparon cargos. Pero después de la abolición de los clanes y del establecimiento del sistema de prefecturas, el Ministro de Asuntos Religiosos quedó sometido al control del Primer Ministro. Además se hizo evidente poco a poco que la naturaleza conservadora del sintoísmo no sintonizaba con la del nuevo gobierno y se prescindió rápidamente del Shinto como fe nacional.<sup>77</sup>

Las principales actividades del Gobierno se centralizaron en un Consejo Consultivo (*Sangi*) y en los Ministerios de Finanzas, Guerra, Asuntos Exteriores, Negocios Civiles, Justicia, Obras Públicas, Educación y Casa Imperial.<sup>78</sup>

No obstante, para aquéllos más ambiciosos que hubiesen podido constituir un obstáculo político a la unificación nacional, la Constitución de Asambleas Consultivas (*Kaigi*), creadas en el marco del *Seitaisho*, daban hasta al más insignificante *han* y servidor del mismo, la sensación de estar participando en la construcción del nuevo gobierno, aun cuando estas asambleas tenían solamente facultad de discusión.

Al inicio de la Restauración el gobierno central aún dependía de los dominios en lo que respecta a su fuerza militar, las tierras que habían pertenecido a Tokugawa en cuanto a sus ingresos y del prestigio del emperador en lo relativo a la obediencia. En 1868 ya se habían comenzado los pasos para debilitar el separatismo feudal y en 1869 los *daimio* restituyeron sus dominios al trono, pero continuaron como gobernadores de los *han*.

---

<sup>76</sup> *Shintoísmo*: Religión japonesa politeísta que incorpora la adoración de deidades étnicas, que considera que el Emperador es descendiente de la Diosa Amaterasu, principal Diosa de esta religión.

<sup>77</sup> Morishima, Michio; *op. cit.*; p. 102

<sup>78</sup> Beasley, W. G.; *op. cit.*; p.134

A mediados de 1871 fueron abolidos los antiguos dominios transformándose en prefecturas. El éxito de esta medida no sólo se basó en el uso de amenazas sino en un aliciente financiero implícito. Las deudas de los *han* y los valores en papel circulante fueron absorbidos por la nueva administración. Los señores feudales habían recibido, como gobernadores, una décima parte de las rentas de sus dominios a la vez que eran liberados de las cargas y de sus puestos.

Los aspectos administrativos del proceso ya habían evidenciado las intenciones de la oligarquía. Cuando se abolieron los dominios en 1872, se les dio el nombre de prefecturas (*ken*), eran 302 en total ya con las tierras de Tokugawa y las tres ciudades (*fu*) de Tokio, Kyoto y Osaka. En ese mismo año ese número se redujo a 72 y posteriormente a 45 en 1890. “En estos dominios se erigió un sistema de Gobierno local, codificado en 1875 por medio de una serie de normas que definían los títulos, funciones y autoridad de sus miembros.”<sup>79</sup> Para 1876 las autoridades de la prefectura esperaban a que las designaciones llegaran desde Tokio. Una burocracia nacional que dependía de conexiones centrales se había formado por primera vez en la historia de Japón.

La abolición de los dominios les brindo a los jefes Meiji jurisdicción sobre la población del país y la totalidad de la tierra, además del control de todos los anteriores ingresos de los dominios, de modo que el gobierno central poseía finalmente los requisitos básicos para la creación de un Estado moderno.

---

<sup>79</sup> *Ibíd*; p.129

## 2.2 Políticas del nuevo Estado Meiji

Hall hace énfasis en que la relativa moderación en el cambio político de la Restauración se debía a que las nuevas instituciones de Gobierno no requerían una completa reelaboración del aparato administrativo. Los nuevos jefes lograron forjar un camino en el que se conjuntaban la tradición e innovación con un sistema de autoridad centralizada y representación nacional.

En 1869 se adoptaron tres medidas que anticiparon el fin de la jerarquía social en sus formas tradicionales: Los plebeyos fueron autorizados para casarse con miembros de la dignidad *kazoku*, los *samurái* perdieron el derecho de *kirisute-gomen*<sup>80</sup> y se les prohibió portar espada. Los nobles feudales y los de la Corte pasaron a ser miembros de una única dignidad (*kazoku*), sus clientes se convirtieron en clase media (*shizoku*), las jerarquías feudales menores se agruparon bajo el título de *sozoku*, abolido a principios de 1872, y el resto de la población constituía la clase plebeya (*heimin*).

Por otra parte la ley de 1873, que abolía la diferencia entre los *samurái* y la gente común, también especificaba la necesidad de la prestación de un servicio militar activo de tres años por parte de todos los varones de veintiún años, así como un servicio adicional de seis años en la reserva.

Los avances hacia la igualdad social eran medidas tomadas con base en razones políticas prácticas.

Las barreras de clase fueron abolidas a consecuencia del deseo de asegurar la libertad de empleo, la supresión de las restricciones Tokugawa sobre la clase campesina fue la secuela de una nueva ley de impuestos, y la abolición de la clase *samurái* constituyó el efecto secundario de la creación de un ejército de reclutamiento obligatorio.<sup>81</sup>

---

<sup>80</sup> *kirisute-gomen* era el privilegio que tenían los *samurái* para cobrar con la vida de una persona, cualquier acto que a sus ojos y la moral de la época pareciera una ofensa.

<sup>81</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p.258

La ley de reclutamiento, así como las revisiones de impuestos hicieron que los agricultores desarrollaran una empeñada oposición al Gobierno. Sin embargo a pesar del creciente número de insurrecciones campesinas lo que realmente preocupaba al Gobierno era la oposición de la clase *ex-samurái*.

Los *samurái* no constituían una clase sometida como los campesinos. La nueva legislación con respecto a la banca estaba concebida en cierta medida para encontrar ocupaciones remunerativas, establecer ciertas manufacturas y proporcionar capacitación a los *samurái* como gerentes o artesanos especializados, evitando así una sublevación política mayor. Para los *samurái* la situación económica fue muy desfavorable; “un hombre que tenía 100 *koku* antes de la Restauración podía recibir ahora 60 *koku* o menos.”<sup>82</sup>

Mientras Kido, Okubo e Iwakura se encontraban en misiones fuera del país la relación de Japón y Corea se tornó difícil debido a que Corea insistía en mantener su aislamiento tradicional. Corea seguía rechazando a los enviados japoneses y esto dio a Saigo la expectativa de una excusa para la guerra, sin embargo Okubo no apoyó la instancia bélica y arguyó que las finanzas de Japón no podrían soportar la guerra, facilitando a las potencias una evidente ventaja sobre Japón. La energía y todos los recursos del país eran requeridos en la tarea de la reforma.

Esta decisión produjo la renuncia de Saigo, Itagaki y muchos funcionarios jóvenes pero logró al mismo tiempo la unidad del grupo gobernante que conduciría a Japón a veinte años de paz y el desarrollo de su política de reforma interna.

El descontento de los *samurái* por las medidas tomadas hacia la conmutación de estipendios, seguidos de la crisis coreana, facilitó a Saigo a encabezar la rebelión en Satsuma. Allí fundó una red de escuelas privadas destinadas a adiestrar a los *samurái* en

---

<sup>82</sup> Beasley, W.G.; *op. cit.*; p. 138

habilidades militares y proporcionarles medios de vida y pronto Satsuma quedó fuera de la jurisdicción del Gobierno central.

Saigo decidió marchar sobre la capital y fue declarado rebelde. A pesar de contar con un ejército de más de 40,000 hombres y sustentar una resistencia de seis meses, Saigo murió en septiembre de 1877 enfrentando un ejército mucho mayor en número y armas. “La clase *samurái* ya no era capaz de vencer con su espada a un ejército de reclutas adiestrados por métodos occidentales y respaldados por un sistema de comunicaciones moderno.”<sup>83</sup> Este fue el último levantamiento feudal contra el Gobierno Meiji.

En la opinión de Hall, si bien es innegable la importancia de los factores económicos y sociales en los acontecimientos de la Restauración, no existió verdaderamente un antagonismo social capaz de producir una revolución moderna como las desarrolladas en Europa. En Japón las insurrecciones campesinas continuaron siendo fenómenos locales y no políticos: “La restauración Meiji no fue una revolución ni burguesa ni campesina, los japoneses realizaron un cambio revolucionario en la estructura política y en la distribución del poder sin llevar a cabo una revolución.”<sup>84</sup> Esta afirmación resalta el carácter del cambio ilusorio en Japón, dado que aquéllos que llevaron a cabo la restauración, en realidad siguieron la política de los últimos años del *Shogunato* y el único camino que llevaría a Japón a la inserción en el escenario mundial no como una colonia, si no como una potencia. La conciencia de clase no existía debido al estricto control de la educación y el pensamiento, y tampoco se conjuntaban la opresión y el deseo político de los comerciantes y *jinushi*, ya que éstos eran beneficiados por el régimen de muchas formas,

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*; p.129.

<sup>84</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 249.

por tanto no se dio una revolución burguesa, más bien, se sucedieron a la restauración cambios estructurales para la formación de un Estado moderno.

### **2.2.1 Bases legislativas y partidos políticos**

El tipo de gobierno que llevaría las riendas del nuevo Japón estaba delineado por dos ramas principales, aquéllos que se basaban en principios representativos, defendido principalmente por aquéllos que habían estado en el extranjero y la vertiente autoritaria, que observaba un fuerte control sobre los asuntos internos.

Después del asesinato de Okubo (el líder de la Restauración con más poder del grupo oligarca, cuando ocupaba el cargo de Ministro del Interior), quién fue asesinado según testimonio de su agresor “por haber impedido la discusión pública, suprimido los derechos populares..., errado en la gestión de los negocios extranjeros y causado decadencia en el poder y en el prestigio nacionales”<sup>85</sup>, el *minken* o movimiento de los derechos populares empezó a cobrar fuerza y cada vez mayor presencia a partir del año de 1873.

Algunos de los principales críticos del gobierno y representantes de este movimiento provenían del mismo grupo que habían ayudado a derrocar al *Bakufu*, quienes arropados por las ideas de libertad, soberanía y representación popular de Rosseau, Spencer, Bentham, Tocqueville y Mill, iniciaron movimientos políticos en pos de la democracia. Asimismo, algunos que fueron disidentes cuando se declinó la invasión a Corea al regreso de la misión Iwakura, tales como Fukushima, Èto, Gotō e Itagaki iniciaron agitaciones de carácter político que tuvieron gran eco, sobre todo en la clase *samurái*.

---

<sup>85</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 270

Se conformaron dos organizaciones políticas de oposición al Gobierno; por un lado estaba el *Jiynto* o Partido Liberal; vinculados con Tosa, con la ideología del radicalismo francés y apoyo a las zonas rurales, fundado por Itagaki y Gotō. Por el otro lado estaban los progresistas, *Kaishinto*; vinculados con Hizen y el liberalismo inglés, era un núcleo formado por burócratas e intelectuales descontentos, respaldados por acaudalados industriales y comerciantes, fundado por Okuma y Ozaki Yukio.

El gobierno comenzó a erigir desde 1868 normas para suprimir expresiones de opinión hostiles a él. En 1875 puso en vigor la Ley de Prensa, luego en julio de 1877 se confirió aún más poder al ministerio del Interior. En 1880 las reuniones políticas fueron puestas bajo supervisión judicial y en 1887 se anunciaron las normas de Preservación de la Paz cuya tarea era suprimir asociaciones políticas y sociedades secretas.

El más perjudicado por estas medidas fue el partido liberal *Jiynto*. La política deflacionaria impidió el aumento de los precios agrarios, especialmente del arroz y a medida que la dirección se hacía local antes que nacional se volvió más intenso el conflicto entre los terratenientes y los agricultores.

La disolución formal del *Jiynto* vino en 1884. “Los esfuerzos del Gobierno por debilitar a sus opositores por medio de la censura y la acción policial dieron buenos resultados.”<sup>86</sup> Además de estas medidas el Gobierno se concentró en establecer nuevas instituciones políticas enfocadas en la progresiva centralización de la autoridad que se había iniciado con la supresión del feudalismo. Los partidos que una vez abanderaron ideales libertarios o conservadores, únicamente resucitaron en una versión de promotores de intereses corporativos, Mitsui financiando al Partido de la Libertad y Mitsubishi por su parte haciendo uso del Partido Constitucional Progresista.

---

<sup>86</sup> Beasley, W.G; *op. cit.*; p.130

En 1881 Ito e Iwakura habían trazado la línea general de las cláusulas constitucionales. En marzo de 1882 Ito partió para Europa con el fin de estudiar las constituciones europeas. El plan se siguió a pesar de la muerte de Iwakura en 1883. Cuando Ito regresó a Japón se ocupó de establecer la nueva jerarquía de la nobleza, el gabinete y el servicio civil, comenzando a trabajar en la Constitución en 1886. El documento fue presentado al Consejo Privado en mayo de 1888 y promulgado en el Palacio el 11 de febrero de 1889. El objetivo de crear un Japón fuerte comenzaba a alcanzarse para los oligarcas, la supresión de la oposición y el Gobierno efectivo fueron parte esencial en este proceso.

Comenta Reischauer:

La preocupación central de los oligarcas era proteger las prerrogativas del Emperador, pues éstas les daban su propia autoridad y justificación para gobernar. En la Constitución, el Emperador era descrito como “sagrado e inviolable”, y en sus manos se colocaron (al menos en teoría) plena soberanía y todos los poderes.<sup>87</sup>

En la opinión de Hall, la Constitución Meiji fue una notable combinación de técnica política occidental y de ideas políticas japonesas tradicionales. Su filosofía de Gobierno se basaba en principios que los japoneses, durante siglos, habían considerado como su forma de Gobierno heredada (*kokutai*).<sup>88</sup> El emperador fue legitimado como un monarca absoluto y sagrado superior al Gobierno, a la vez que era la personificación del Estado.

De esta manera muchos de los poderes quedaron reservados al Emperador: la declaración de guerra, la concertación de tratados y el comando de los servicios armados, además de contar con poderes extensivos y poder para postergar o prorrogar libremente a la Asamblea, denominada la Dieta, formada por dos Cámaras, la de los Pares y la Cámara

---

<sup>87</sup> Reischauer, Edwin; *Japón: Historia de una Nación*; Fondo de Cultura Económica, México, 1986; p. 132

<sup>88</sup> Whitney Hall, *op. cit.* p.273

Baja, la segunda conformada por procesos electorales minuciosamente limitados a un electorado que rondaba el 1% de la población cuyo poder adquisitivo delimitaba el derecho al voto.

La Constitución Meiji protegía los privilegios de la clase dirigente y reforzaba los valores políticos y sociales de la clase conservadora, sin embargo como resalta Hall en el marco de la historia política japonesa el documento era una importante innovación pues “constituía la base de un moderno Estado de Derecho, y establecía instituciones a través de las cuales se llevaría a cabo el ulterior desarrollo político del pueblo japonés.”<sup>89</sup> La Constitución estableció el vehículo de un proceso controlado de modernización política y situó a Japón entre las “naciones civilizadas” a los ojos de Occidente.

La dificultad que representaba para la oligarquía el manejo de la democracia y su representación en la Cámara Baja, se reflejó en la disolución de ésta varias ocasiones y en el intento de establecer una mayoría mediante elección, por iniciativa de Ito Hirobumi, se creó finalmente un partido político afín a la línea política vigente. En 1900, después de que la Cámara Baja ya se había erigido como un obstáculo al crecimiento del país<sup>90</sup>, nació el *Seiyukai*, que sería el principal partido durante los gobiernos siguientes y partidario del gabinete. Sin embargo la presión de la presidencia del partido en conjunto con la responsabilidad de Primer Ministro, abrumó de tal forma al envejecido Ito, que dimitió en favor de Yamagata Aritomo quién en conjunto con el príncipe Saionji Kimmochi (protegido de Ito) como presidente del partido y el general Katsura Taro (protegido de

---

<sup>89</sup> *Ibid.*; p. 274.

<sup>90</sup> Entre las principales funciones que tenía esta Cámara y el único poder que se le confería era la aprobación del Presupuesto; siempre que la Cámara no aprobara el presupuesto se utilizaba el del año anterior, sin embargo, para un país en constante crecimiento, esto significaba un enorme freno económico y político.

Yamagata) alternando en el gabinete, inició una política más militarizada y agresiva que derivó en las guerras posteriores en las que Japón inició su conquista imperial.

Por su parte, en el intensivo intento de “occidentalizar” la legislación japonesa a fin de realizar una revisión a los injustos tratados impuestos a Japón en su apertura y de eliminar la extraterritorialidad, se promulgaron en 1880 un Código Penal y un Código de Procedimiento criminal que estuvieron profundamente influidos por el derecho francés cuya aplicación se aplazó hasta 1882 . Más tarde apareció el Código Civil, con base en el Código francés y con contribuciones germanas y en el año de 1889 entró en vigor un Código Comercial.

La innovación de los nuevos códigos civiles se limitó a la introducción de conceptos de propiedad privada, para que el sistema jurídico formal propiciara la posibilidad de desarrollar relaciones de la producción más moderna, la capitalista. Ya que el Japón había salido de Asia, reconocer la validez del concepto de propiedad privada, significaba reconocer la validez del sistema jurídico de los países imperialistas euroamericanos que se consideraban “representantes” de la justicia universal.<sup>91</sup>

Tal como indica Martínez Legorreta, el grueso de estos cambios legislativos encontraba resistencia natural en el simple hecho de que no existía un cuerpo de abogados y legisladores suficientemente capacitados para poder aplicar tales Códigos y hacerlos entrar en vigor. Sin embargo frente a los ojos de occidente, Japón se encontraba ya a unos pasos de la “civilización”, lo que le permitió terminar con la extraterritorialidad en el año de 1889.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Knauth, Lothar; *La modernidad del Japón*; Ed. FFyL, UNAM; México, 1980; p.139

<sup>92</sup> Martínez Legorreta, Omar; “La restauración Meiji” en Daniel Toledo, coord. ; *Japón su tierra e historia*; COLMEX, CEEA, México, 1991 p.p. 185,193

### 2.2.2 Política Poblacional

Los sistemas económicos del siglo XX fincaron gran parte de sus avances en el trabajo y su explotación para el sector industrial, de tal forma que al menos en los países de reciente ingreso, el factor más importante de la producción, aún por encima del capital y la tecnología, era la mano de obra y sobre todo la mano de obra calificada y barata.

La riqueza de un país dependía según esta visión del tamaño de la población y de la proporción de ésta que realizaba actividades productivas, así como de la capacitación de la misma y su disponibilidad inmediata para emplearse, por lo que hubo un particular interés en el desarrollo del factor humano tanto en número como en capacitación por parte del gobierno Meiji, lo que generó una política poblacionista reforzada por el expansionismo militar.

Esta tendencia obligó al gobierno a poner especial énfasis en su crecimiento poblacional y en medidas sociales de dos caracteres: 1) destinada a la capacitación y movilización de su mano de obra, de los sectores agrícolas a los sectores industriales y 2) al abatimiento de las tasas de mortandad, especialmente de las personas en edad productiva.

Para Japón esta política y preocupación por la población incluso tenía un carácter imperialista, ya que tenía que realizar esfuerzos todavía más fuertes que otras naciones, en parte debido a la resistencia de su población nativa para movilizarse de su país a las colonias y también por el territorio despoblado que tenía al norte, la isla de Hokkaido (Ezo), así como por las pérdidas que generaron las guerras internas y externas libradas en este periodo.

La tasa de natalidad japonesa representa un factor determinante del crecimiento natural de la población que nos podría ofrecer un vistazo a la certidumbre que representó la Restauración Meiji tanto para los campesinos, como para los *samurái*, ya que se observa

que es positiva a partir de 1870 y hasta 1905, periodo de los principales cambios estructurales, de la reestructuración social y de la inserción de ambas clases al ciclo productivo industrial en forma. Los valores de esta tasa oscilan como se puede observar en el Cuadro 3 en un 3.5% promedio anual<sup>93</sup>. “La población total del Japón pasó de 34,800,000 habitantes en 1872 a 43,850,000 en 1900.”<sup>94</sup>

Aun cuando el crecimiento fue acelerado, una explicación que nos presenta Ramírez Bonilla al ritmo de crecimiento es que el mantenimiento de los hijos en el sistema educativo obligatorio resultaba demasiado costoso, por lo que inmediatamente de terminar la educación, los hijos se integraban a la economía familiar, retardando así la creación de su propia familia y/o el matrimonio.<sup>95</sup>

**Cuadro 3**  
**Japón: indicadores del crecimiento natural de la población**  
**(1870-1915)**

Año	Población total	Tasa de natalidad*	Tasa de mortalidad **	Tasa de crecimiento natural**
1870	36,288	36.3	31.3	5.0
1875	37,198	36.4	31.3	5.1
1880	38,166	33.9	28.3	5.6
1885	39,245	33.7	28.1	5.6
1890	40,353	34.3	27.3	7.0
1895	41,789	36.3	27.0	9.3
1900	43,785	35.2	24.2	11.0
1905	46,257	37.0	25.3	11.7
1910	49,066	35.6	22.1	13.5
1915	52,500	33.2	22.3	10.9

\*Miles de habitantes

\*\* Por cada 1000 habitantes

Fuente: Ramírez Bonilla, Juan José, *Población y políticas sociales en Japón y México: 1870-1990*; Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, A.C.; México, D.F., 1996; p. 187

Por su parte, la tasa de mortandad en Japón es negativa para nuestro periodo de estudio, sin embargo tiene dos repuntes importantes en los años de 1905 y el periodo de

<sup>93</sup> Ramírez Bonilla, Juan José, *Población y políticas sociales en Japón y México: 1870-1990*; Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, A.C.; México, D.F., 1996; p. 34

<sup>94</sup> Niveau, Maurice; *Historia de los Hechos Económicos*; Ariel, Barcelona, 1989; p. 100

<sup>95</sup> Según este autor, la edad mínima de matrimonio en Japón para el periodo era de 23 años para las mujeres y 28 para los hombres. En el medio rural para el mismo periodo fue de 22.5 para las mujeres y 26.74 para hombres, lo que generaba la utilización de un matrimonio “precoz” en la nupcialidad japonesa.

1915 a 1920. Las principales causas de muerte en ese entonces eran enfermedades como la tuberculosis, la disentería, la tifoidea, el cólera, la viruela y la peste, que tenían particular importancia como factor de mortalidad principalmente en grupos de edades productivas y en la mortalidad infantil.

Siendo la tuberculosis la enfermedad más recurrente entre los grupos poblacionales entre 15 y 29 años, constituían “una traba al desarrollo industrial”. Lo que generó la obligación por parte del gobierno a la institución de condiciones de salubridad dentro de la población, creando en el Ministerio de Educación, el Servicio de Salud Pública, encargándose de la administración de servicios y posteriormente de la formación de profesionales en estas áreas.

En 1876 el servicio tomó tal importancia que pasó a conformarse como parte del Ministerio del Interior, teniendo entonces las secciones de vacunación, farmacia, asuntos médicos, higiene e incluso estadística.

### **2.2.3. Política Educativa**

Gerkschenron nos enfrenta a la afirmación de que la mano de obra abundante y barata normalmente es vista en la actualidad como una “ventaja comparativa” en los países en desarrollo, sin embargo, observa que: la mano de obra industrial “en el sentido de un grupo estable, formal y disciplinado, que ha cortado el cordón umbilical que le tenía sujeto a la tierra y cuya utilización en las fábricas resulte adecuada, no es abundante, sino que, por el contrario, resulta extraordinariamente escasa en un país sin desarrollar”.<sup>96</sup>

Japón pudo observar la difícil provisión de mano de obra cualificada y dócil, capaz de hacerse partícipe de forma eficaz en la industrialización, por lo cual, los dirigentes no

---

<sup>96</sup> Gerschenkron, Alexander; *Atraso económico e industrialización*; Ariel, Barcelona, 1970; p. 18-19

escatimaron en echar mano primero de la educación básica, misma en la cual no sólo se le proveía al pueblo de conocimientos y capacitación básica, sino de un adoctrinamiento y capacitación moral. Todo trabajador, trabajaba para el bienestar del país, para el Emperador y la educación contenía grandes cantidades de la disciplina confuciana dirigidas a hacer de este pueblo una generación de obreros perfectos, comprometidos con el proyecto de nación y con la empresa, y a su vez una generación de empresas con un comportamiento de corte paternalista, generando unas relaciones de trabajo muy especiales y difíciles de reproducir en cualquier otro lugar del mundo, que permitieron a su vez la absorción técnica y la creación de tecnología de reversa tan peculiar de este país.

Bajo este escenario, una de las primeras reformas hechas por el Gobierno Meiji fue la educativa. En 1871 fue establecido el Ministerio de Educación y una ley que proclamaba que toda la gente debía recibir educación, de tal manera que no hubiera una sola familia en todo el imperio ignorante o analfabeta. Aun cuando anterior a la Restauración existía una tradición de la educación oficial mediante algunos templos (*terayoka*), y cuando la mayoría de los *samurái* y comerciantes estaban totalmente alfabetizados, (la mitad de los varones y casi el 15 por 100 de las mujeres tenían algún tipo de educación), esto representó un gran cambio, en tanto que tradicionalmente la educación avanzada estaba reservada predominantemente a los hombres y sobre todo las ciencias y la cultura, a aquéllos de la sociedad privilegiada.

La primera Ley de Educación de 1872 decretó la educación elemental obligatoria en todo el territorio nacional y estableciendo un sistema de educación en tres niveles: elemental, intermedia y universitaria. Estos niveles fueron reestructurados y para 1886 se creó la Escuela Normal, a su vez que la educación elemental, fijada en cuatro años y posteriormente seis, fue declarada obligatoria. Comenta Martínez Legorreta:

El nuevo sistema era una modificación de los sistemas norteamericanos de primaria y secundaria, por el cual los niños y las niñas, desde los seis años, debían seguir el sistema de seis años en materias elementales, al que se añadía la inculcación de la más completa reverencia y lealtad al Emperador.<sup>97</sup>

El nuevo sistema educativo logró cumplir con dos objetivos fundamentales del régimen Meiji, por una parte creó un pueblo letrado y por el otro utilizó la educación para reforzar y mitificar la figura del emperador. La educación jugó un papel crucial para alcanzar la unificación nacional, permitiendo a su vez la adquisición de una moderna técnica científica y económica y fortaleciendo la defensa nacional.

El establecimiento de la educación elemental universal además de servir para entrenar a la población en cuestiones técnicas, estuvo planeado para adoctrinar a la gente en la versión de la tradición japonesa que envolvía la doctrina de divinidad del emperador:

Todo niño japonés creció con la creencia de que el emperador era divino y de que todos los japoneses participaban de una descendencia común de la diosa del sol, Amaterasu, El retrato del emperador estaba en todas las escuelas e instituciones públicas, y las ceremonias de deferencia especial a tan augusta presencia eran parte de la rutina diaria.<sup>98</sup>

Ciertamente el emperador constituía la cabeza espiritual del Estado y todos los ciudadanos eran responsables del bienestar de la nación.

Así pues, en el campo de la educación, Japón alcanzó en sólo treinta años a Inglaterra, el país económicamente dominante de la época; mientras que hacia 1875 el segundo ofrecía educación elemental a más de 40% de la población en edad de recibir esa instrucción, el primero lo hacía apenas para el 35%. En 1900 la proporción se elevaba cerca del 80% en ambos países.<sup>99</sup>

---

<sup>97</sup> Martínez, Legorreta; *op. cit.*; p. 182.

<sup>98</sup> Martínez, Legorreta; *op. cit.*; p. 191

<sup>99</sup> Ramírez Bonilla, Juan José; *Población y políticas sociales en Japón y México: 1870-1990*; COLMEX, CEEA, México, 1996; p.90

**Cuadro 4**  
**Japón: evolución del número de estudiantes por nivel educativo**  
**Procentajes (1875-1915)**

<b>Año</b>	<b>1875</b>	<b>1895</b>	<b>1905</b>	<b>1915</b>
<b>Nivel Educativo</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Elemental	35.2	61.2	95.6	98.5
Secundaria	0.7	1.1	4.3	19.9
Superior	0.4	0.3	0.9	1

Nota: los porcentajes se refieren a la población total de los grupos de edad correspondientes a cada nivel educativo

Fuente: Education in Japan: 1989 (A Graphic Presentation), Tokio, Ministry of Education, Science and Culture, 1989 en Ramírez Bonilla, Juan José, *Población y políticas sociales en Japón y México: 1870-1990*; Centro de Estudios de Asia y Africa, El Colegio de México, A.C.; México, D.F. 1996; p. 90

El Estado pronto estableció además escuelas y colegios universitarios, entre los que se contaban aquellos dedicados a la ingeniería, minería y agricultura. También varias empresas siguieron la pauta dada por el Gobierno y fundaron escuelas para capacitar a sus propios trabajadores en las áreas de mayor prioridad para el desarrollo industrial.

Parte importante del esfuerzo educativo del periodo Meiji se manifestó en la fundación de varias universidades y un gran número de Escuelas Técnicas Agrícolas. Además entre 1869 y 1895, 600 estudiantes japoneses fueron enviados al exterior para realizar estudios de especialización.<sup>100</sup>

Pronto la educación superior cobró gran importancia, a las tres universidades existentes en Tokio (la Universidad Imperial y las fundaciones de Keio y Waseda) pronto se sumaron otras en distintos lugares; Kyoto en 1903, Sendai en 1907 y Fukoka en 1910.<sup>101</sup>

Los graduados de dichas universidades proveyeron al Gobierno de candidatos para sus puestos de responsabilidad en la burocracia y otros campos, trazando así mismo la promoción de hombres educados por la jerarquía heredada y reduciendo los peligros de la subversión.

<sup>100</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; p. 159

<sup>101</sup> Beasley, W. G.; *op. cit.*; p. 188

#### 2.2.4. Política Monetaria

En 1868 el Gobierno Meiji se enfrentó con graves dificultades presupuestarias, el gasto fue de 25 millones de *yen* y los ingresos no superaron los 3,7 millones de *yen*. A pesar de que el Gobierno obtuvo *goyokin*<sup>102</sup> de Mitsui y préstamos de extranjeros y de otras casas comerciales el déficit del año fue de aproximadamente 16 millones de *yen*.

Para 1869 el gasto fue de 20,8 millones de *yen*, en tanto que el ingreso en concepto de impuestos, multas y *goyokin* fue de 10,5 millones. Durante estos dos años el Gobierno se vio obligado a recurrir a la imprenta emitiendo billetes por valor de 48 millones de *yen*.<sup>103</sup>

La situación monetaria de Japón durante los primeros años de la Restauración era alarmante, la circulación comprendía tanto emisiones de billetes no convertibles como las monedas de oro y plata en diverso grado de devaluación y aproximadamente 1500 variedades de billetes de los clanes.

Para 1871 no hubo un aumento considerable en las emisiones de papel moneda. En ese año la abolición de los *han* amplió las fuentes de ingreso del Estado y se llevó a cabo un intento de reformar el sistema monetario. Sin embargo, con la abolición de los *han* el Gobierno se hizo cargo de la administración local, haciéndose responsable de compensar a los señores feudales por la renuncia a sus derechos, pagando por las deudas de los *daimios* y pensionando a los *samurái* que habían perdido sus puestos. El Gobierno también asumió responsabilidad por los billetes locales emitidos en los gobiernos de los *han*. Para fines de 1872 el total de billetes en circulación era de aproximadamente cien millones de *yen*.

---

<sup>102</sup> El *goyokin* era una especie de impuesto en forma de cooperaciones forzosas arbitrarias que se recaudaba a los grandes comerciantes, especialmente utilizado durante los últimos años de Tokugawa para sanear las finanzas del *Bakufu*.

<sup>103</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 255

En 1871 “las reformas financieras llevadas a cabo por Okuma e Ito, reorganizaron la circulación monetaria nacional sobre un sistema decimal, utilizando el *yen* como moneda básica.”<sup>104</sup> En 1873 se cumplió la promesa de amortización de los billetes ofreciendo bonos a un interés del seis por ciento a cambio de papel moneda. Además de ésta, fueron realizadas otras dos emisiones de bonos en el interior; una para cubrir las responsabilidades del Gobierno adquiridas al hacerse cargo de los *han*, y otra formada por bonos de pensión: “El Gobierno ofreció bonos de pensión a los miembros de las clases privilegiadas que deseaban capitalizar sus pensiones anuales. Hacia junio de 1876, el total de bonos de Gobierno no amortizados ascendía a 55 millones de *yen*.”<sup>105</sup> Sin embargo, para mediados de 1876 la emisión de billetes se había estabilizado en 94 millones de *yen*, logrando que los billetes estuvieran casi a la par con el valor en metálico. Allen explica este fenómeno aludiendo a que en ese momento Japón estaba pasando apresuradamente de una economía natural a una monetaria:

La industria y la población estaban aumentando, las barreras locales al comercio habían sido destruidas y los pagos en dinero habían sustituido a los pagos en arroz en el caso del impuesto sobre la tierra. Así, paralelamente al aumento de la cantidad de dinero, existía una expansión considerable en la demanda del mismo, de forma que su valor se mantenía en gran parte.<sup>106</sup>

Estos fueron los factores clave en la evolución económica de Japón que evitaron la depreciación mayor que era de esperarse después de la gran expansión en la emisión de billetes que hubo durante los ocho primeros años de la Restauración y permitieron al Gobierno resolver sus principales dificultades financieras.

---

<sup>104</sup> *Ídem.*

<sup>105</sup> Allen, George; *op. cit.*; p.59

<sup>106</sup> *Ibíd.*; p.58

### 2.2.5. Política Fiscal y Regulación Bancaria

Durante el *shogunato* los principales ingresos de los gobiernos central y local provenían del impuesto sobre la tierra, pagado en arroz. Después de 1872 se estableció un nuevo sistema impositivo con el objetivo de obtener un ingreso menos propenso a fluctuar en términos monetarios.

En 1875 todo el sistema impositivo fue reformado y durante los cinco años siguientes el número de impuestos fue reducido de 1600 a 74.<sup>107</sup> Sin embargo el impuesto sobre la tierra siguió siendo durante mucho tiempo la única fuente importante de ingresos y para 1880 constituía aproximadamente el 80 por ciento de los ingresos totales por concepto de impuestos.

También la abolición de los *han* tuvo un impacto directo en la estructura comercial y financiera. Los comerciantes-banqueros de Tokio y Osaka habían fungido como agentes prestamistas de los *daimio* para la disposición de sus ingresos en arroz. El fin de los *han* significó la desaparición de este negocio y llevó a la mayoría de las viejas casas de comercio a la ruina.

La centralización del Gobierno también tuvo efectos dentro de la nueva maquinaria financiera; los impuestos antes pagados a la administración local ahora eran enviados al tesoro central provocando una seria escasez de dinero en las provincias cuando se llevaba a cabo la recaudación de impuestos.

Los problemas financieros producidos por los cambios políticos revelaron la necesidad de nuevas instituciones bancarias. Gracias a los consejos del príncipe Ito el Gobierno decidió elegir como modelo bancario nacional el sistema americano y en 1872 se fijaron las Regulaciones, según las cuales los bancos debían depositar en el Tesoro papel

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*; p.59

moneda del Gobierno por un importe igual al sesenta por ciento de su capital y mantener oro como reserva por un importe equivalente al cuarenta por ciento.

El Tesoro puso en manos de los bancos Bonos de Cambio de Papel Moneda que daban un 6 por 100 de interés a cambio de los billetes que se depositaban, y se permitió a los bancos emitir sus propios billetes, amortizables en oro, hasta la cantidad de seguridad que poseían. Se esperaba que parte de los billetes inconvertibles de Gobierno fueran sustituidos por billetes convertibles en oro, y que con ello se consiguiera una maquinaria bancaria efectiva.<sup>108</sup>

Las expectativas no fueron cumplidas y sólo se establecieron cuatro bancos nacionales bajo estas regulaciones y su emisión real de moneda nunca superó los 2,300,000 *yen*. Allen atribuye este fracaso a que la tasa de interés relativamente baja de los bonos del Gobierno hacía que una inversión de este tipo no fuera rentable, además los comerciantes que debían pagar importaciones se vieron beneficiados dado que estos billetes eran convertibles en metálico y el papel moneda del Gobierno estaba sujeto a descuento, de esta manera podían presentar billetes al banco emisor y obtener oro para sus pagos al extranjero. Esto generó que las reservas de los bancos nacionales se consumieran rápidamente.

Las Regulaciones de la Banca Nacional tuvieron que ser modificadas y a partir de 1876 se permitió a los bancos nacionales emitir sus propios billetes hasta el límite de 34 millones de *yen*, contra depósito de bonos de Gobierno en el Tesoro por un importe igual al ochenta por ciento de su capital. Ahora sólo se requería una reserva monetaria y no una metálica.

Desde el momento que la moneda consistió en papel moneda del Gobierno, los billetes de banco perdieron su característica de convertibilidad. La banca parecía ahora, por tanto, ofrecer buenas perspectivas a los tenedores de bonos de pensión. Entre 1876 y 1880 se fundaron 148 nuevos bancos, y hacia el final de este periodo el límite impuesto por el Gobierno para la emisión total se había alcanzado.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> *Ibíd.*; p. 61

<sup>109</sup> *Ibíd.*; p.62.

Sin embargo las fuertes emisiones hechas por los bancos contribuyeron sustancialmente en el movimiento inflacionista que comenzó con la emisión de 27 millones de *yen* en 1877 por parte del Gobierno. La deuda del Estado también se incrementó de 55 millones de *yen* en 1876 a 254 millones de *yen* en 1878; la mayor parte del aumento fue producido por la emisión de bonos y el préstamo del Fifteenth Bank por 15 millones de *yen* usado para hacer frente a la rebelión de Satsuma. Además en 1878 se obtuvo un préstamo Industrial por 12,5 millones de *yen* para la construcción del ferrocarril y la mejora de caminos, puentes y puertos.

La inflación era inminente, los precios globales crecieron rápidamente y el precio del arroz se duplicó entre 1877 y 1880. El precio de los bonos del Gobierno cayó y el interés se incrementó. Cuando se adoptó oficialmente el patrón bimetálico el *yen* de plata, que era la moneda de curso legal en 1878, subió en términos de papel moneda y para 1881 un *yen* de plata equivalía a un *yen* 80 *sen* de papel.<sup>110</sup>

La depreciación de los billetes generó fuertes fluctuaciones en su valor en términos de plata, el aumento o disminución podían alcanzar hasta diez por ciento en un mismo día. Sin embargo como comenta Allen, estas perturbaciones financieras consecuencia de la inflación proporcionaron al mismo tiempo un estímulo temporal en ciertas ramas de la industria.

Se establecieron nuevas empresas en muchos sectores de manufacturas y minería y se organizaron y extendieron otras que ya estaban establecidas. Se dice que los agricultores propietarios y terratenientes se beneficiaron mucho. Mientras que el peso de sus deudas e impuestos que se pagaban en papel moneda, permanecía constante, sus ingresos debido a la venta de arroz y seda aumentaban. Nuevas casas de labranza nacieron en todas la

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*; p.63 (El *yen* de plata estaba valuado en 100 *yen sen* de papel).

provincias, la propiedad de tierra vino a ser muy demandada y en general se gozaba una sensación de prosperidad.

Los propietarios de tierra recibieron ganancias inesperadas; sus rentas eran pagadas en arroz, pero las obligaciones impositivas venían expresadas en moneda sujeta a depreciación. Dicha medida brindó a los propietarios dos maneras para usar sus ganancias de capital: la compra de más tierra y la inversión en el comercio y en la industria.

El boom inflacionista, sin embargo, era constante preocupación del Gobierno, el coste de vida aumentaba rápidamente y las fluctuaciones en el cambio eran desfavorables para el comercio y el crecimiento del país.

El Gobierno intentó mejorar su situación presupuestaria incrementando la imposición, sin embargo, no fue hasta 1881 que el conde Matsukata fue nombrado ministro de Hacienda que se logró tomar control de la situación financiera.

Para intentar paliar los problemas financieros, el ministro de Hacienda Matsukata Masayoshi redujo el gasto gubernamental, introdujo impuestos indirectos adicionales, emitió moneda convertible y reforzó el sistema bancario mediante la creación del Banco de Japón. Gracias a estas medidas consiguió estabilizar la economía.<sup>111</sup>

Matsukata decidió establecer un sistema de banca central según el modelo europeo para equilibrar el presupuesto y restituir la paridad entre el yen de plata y los billetes. También efectuó reformas en el sistema de imposición, como mayores exacciones sobre el tabaco y el sake consiguiendo economizar los gastos de la administración. Las subvenciones para obras públicas y empresas privadas cesaron y muchas fábricas y otras propiedades del Gobierno fueron vendidas a los empresarios.

En pocos años el estado caótico de la hacienda pública logró tomar un camino hacia la estabilidad.

---

<sup>111</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 118.

### 2.2.6 Política Económica

La principal tarea de los gobernantes Meiji en el ámbito económico fue la transformación de lo que era básicamente una economía agraria, propia del período Tokugawa, en una economía industrial.

Para evitar ser presa fácil de Occidente, Japón necesitaba impulsar grandes transformaciones económicas que requerían la movilización de numerosos recursos. En una etapa de industrialización inicial dichos recursos sólo podían provenir del crédito externo o de la agricultura.

La primera medida fue aplicar una revisión del sistema de propiedad de tierras: el Gobierno Meiji decidió levantar las restricciones que ligaban a los campesinos con la tierra dándoles el derecho a poseerla. La fuente primaria de ingresos recayó entonces en los impuestos que pagaban los agricultores.

En 1873 la reforma del impuesto sobre las tierras colocó al Gobierno en el camino de una estabilidad financiera de larga duración. Explica Hall: "...la centralización y la racionalización del "sistema de impuesto agrícola" era el incentivo más importante, por lo cual se adoptaron tres nuevos procedimientos que suponían una total revisión de las normas del periodo Tokugawa."<sup>112</sup> Dichos procedimientos respondían a las siguientes medidas: los impuestos debían ser pagados por el individuo, no por la *mura*, debían además ser pagados sobre la base del valor amillarado de la tierra y no según la cosecha, y por último no debían abonarse a los *daimio* sino al Gobierno central.

Para poder llevar estos procedimientos a revisión, era necesaria una verificación de la "propiedad", razón por la cual se entregaron nuevos títulos de posesión a los responsables del pago de impuestos bajo el sistema Tokugawa. La nueva organización no

---

<sup>112</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 256

dejó ninguna propiedad feudal y la clase *samurái* desde hacía mucho tiempo ya no ejercía ningún derecho sobre las tierras cultivadas.

Japón entró en su nuevo desarrollo nacional, con una base agraria especialmente moderna:

El nuevo sistema introducía en el periodo Meiji ciertas condiciones de arrendamiento que se habían iniciado a finales del periodo Tokugawa pero en lugar de dar origen a un movimiento de reagrupación o a la difusión de grandes fincas bajo los efectos de una administración empresarial de los grandes capitales, el sistema de cultivo intensivo, con su alto nivel de arrendamientos, continuó hasta los tiempos modernos.<sup>113</sup>

Una vez eliminadas las restricciones sobre la enajenación de las tierras y gracias al nuevo sistema de impuestos, la afluencia de las plantaciones de arroz en manos de ricos terratenientes tendió al aumento. Hacia 1873 se calcula que un poco más de la cuarta parte de la tierra ya estaba siendo cultivada por arrendatarios, y para 1890 un cuarenta por ciento.

Debido al incremento de las áreas cultivadas y la mejora de los medios, la producción agrícola aumentó. De mediados de 1880 hasta 1915 el cultivo de arroz y otros alimentos creció en un cuarenta por ciento. Sin embargo las medidas adoptadas en la reforma obviamente aumentaron la ya pesada carga de los campesinos quienes a pesar de la caída del precio del arroz debían seguir pagando sus impuestos.

Esta primera fase del crecimiento económico comenzó con el despliegue de la actividad de fábricas, casas comerciales y bancos, aun cuando la agricultura seguía siendo el sector clave de la economía y los primeros establecimientos industriales dependían en gran parte también de las industrias textil y alimenticia por lo que el Gobierno decidió adoptar medidas para mejorar la industrialización, especialmente en el sector textil y en 1870 comenzaron a funcionar las primeras fábricas modernas de tejidos de seda y algodón, dotadas de maquinaria importada y moderna.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*; p. 256

Aunado a eso, una de las principales características de la política económica de la Restauración fue la estrecha relación entre el Gobierno y los empresarios. Desde un principio los dirigentes Meiji crearon sólidos lazos con las poderosas firmas comerciales creadas en el periodo Tokugawa: el respaldo de estas firmas al poder imperial fue correspondido cuando las fuerzas imperiales se hicieron de poder y premiaron el apoyo de éstas por medio de concesiones como el derecho a recaudar impuestos.

El Gobierno otorgó además subvenciones bancarias y transfirió a bajo precio muchas compañías mercantiles a estas firmas, de modo que en los primeros años de la era Meiji empresas como Mitsui y Mitsubishi incursionaron en diversas actividades económicas como la banca, la industria manufacturera y el comercio exterior, creando gigantes monopolios conocidos como *zaibatsu*.

### **2.3 El Imperialismo como motor de la Industrialización**

La capacidad de Japón para alcanzar su seguridad internacional y lograr competir exitosamente contra las potencias imperialistas fue el resultado de varios factores. La reorganización política llevada a cabo a partir de 1868 soportó reformas sociales y económicas de gran alcance que llevaron a Japón hacia un notable crecimiento económico facilitándole los medios que le permitirían posteriormente competir en niveles de comercio internacional y desarrollo de industrias. Durante este periodo Japón mostró gran habilidad en el manejo sus relaciones diplomáticas.

Si la fuerza motriz del capitalismo occidental había sido la exigencia de libertad individual, lo que comenzaba en el Japón era una marcha para eliminar la disparidad militar y científico-técnica que la separaba de Occidente<sup>114</sup>

---

<sup>114</sup> Morishima, Michio *op. cit.*; p. 31

Dos de los objetivos principales de los dirigentes Meiji entre 1871 y 1894 fueron definir y asegurar la posición de Japón en términos de lenguaje diplomático moderno y alcanzar la revisión de los tratados injustos.

Todavía hacia los primeros años de los ochentas el centro de las iniciativas de industrialización era el Estado, éste promovía la creación de nuevas empresas y fábricas modelo. Los sectores más beneficiados por la acción estatal fueron los astilleros, la siderurgia, la producción de cemento y vidrio, el material bélico, los ferrocarriles y telégrafos, las hilanderías de seda y algodón, las minas y el papel.<sup>115</sup>

Aunado al crecimiento en las industrias textiles, Japón trataba de procurarse una máquina militar eficiente como las occidentales, para lo cual la creación de la industria de municiones se volvió fundamental. El Gobierno poseía ya cimientos sobre los cuales construir esta industria: en primer lugar estaban las fábricas dedicadas a producir la pólvora y municiones del *shogunato* y en segundo, estaban los talleres que fabricaban armas para los *daimio* sobre todo de Hizen y Satsuma. De esta manera, Nagasaki Iron Foundries, que había pertenecido al *Shogun*, fue el origen de las fábricas de artillería del nuevo Gobierno, y el astillero de Kagoshima perteneciente al señor de Satsuma, fue adaptado para la construcción de barcos de guerra.

Otro factor imperante en el desarrollo de la visión imperialista de Japón fue la modernización de los sistemas de transporte y comunicaciones. En 1869 se inició el trazado de las líneas telegráficas que servirían a constituir el sistema postal creado en 1871. En 1872 se inauguró la primera de las líneas ferroviarias generando en el sector minero un disparó de la producción a raíz de la creciente demanda de carbón para fábricas y ferrocarriles. En lo que respecta al transporte marítimo el Gobierno otorgó apoyos a la

---

<sup>115</sup> Pipitone, Ugo; *op.cit.*; p. 165

compañía Mitsubishi para el desarrollo de una flota mercante. En poco más de una década Japón se dotó de una importante maquinaria militar y de redes de comunicación competitivas con las de Occidente. Comenta Allen:

En 1880, el conde Okuma, en una relación sumaria de las empresas y propiedades industriales que poseía el Gobierno, enumeraba: 3 astilleros, 51 barcos mercantes, 5 fábricas de municiones, otras 52 fábricas varias, 10 minas, 75 millas de ferrocarril y un sistema telegráfico que enlazaba entre sí a todas las ciudades principales.<sup>116</sup>

Las empresas creadas por el Estado fueron administradas por *samurái* de los principales clanes del Gobierno Meiji, Satsuma y Chōshū; estos hombres asumieron “el nuevo espíritu de los tiempos” y dejaron de lado sus antiguos prejuicios contra el dinero y los negocios a fin de avanzar en el nuevo mundo empresarial.

Los dirigentes Meiji fueron conscientes de que en ausencia de una clase industrial y comercial familiarizada con los métodos y técnicas occidentales, era el Estado el que se veía obligado a tomar medidas positivas que atendieran la modernización de la vida económica del país. Comenta Akamatsu:

Pese a la fragilidad de su economía, Japón provocó, gracias a su desarrollo industrial, una afluencia de numerario y logró un crecimiento considerable de la masa monetaria. Esta era la condición indispensable para el éxito de la modernización. Para salir de una economía de subsistencia, el Japón debía pasar del subdesarrollo al superdesarrollo, so pena de hundirse, aplastado por el peso de sus deudas. Su política de conquista se explica por la tensión de esta economía, que no podía tolerar el menor estancamiento.<sup>117</sup>

La industrialización de Japón estuvo firmemente determinada por un objetivo imperialista de sobrevivencia; Pipitone señala que uno de los rasgos principales de la

---

<sup>116</sup> Allen, George; *op. cit.*; p.50

<sup>117</sup> Akamatsu, Paul; *Meiji. Revolución y contrarrevolución en Japón*; Siglo XXI, México, 1998; p. 266

acción industrial, es que ésta asume distintas modalidades dependiendo de la necesidad de la que surge:

Durante la agresión contra Taiwán en 1874 el Gobierno compró varios barcos que posteriormente prácticamente regalo a la empresa Mitsubishi, estableciendo así el núcleo inicial de un sistema de transporte naviero, vital para el comercio exterior del país. Otra forma de sostén estatal directo fue aplicada al desarrollo de la red de ferrocarriles, donde los gobiernos del periodo Meiji garantizaron a las compañías privadas niveles mínimos de dividendos, de modo que la inversión privada pudiera dirigirse con plena confianza hacia esta actividad con altos riesgos iniciales.<sup>118</sup>

En la opinión de Akamatsu, Japón no sólo sobrevivía, sino que además se desarrollaba. Para 1889 Japón ya tenía una Constitución y había puesto en vigor códigos comerciales y jurídicos basados en los modelos occidentales, por esta razón la resistencia a las demandas de Japón para abolir la extraterritorialidad se debilitaron.

En 1894 el ministro de Negocios Extranjeros, Aoki, llegó a un acuerdo con el secretario exterior británico, Kimberley, según el cual la extraterritorialidad desaparecería en 1899. En los siguientes años se llegaron a acuerdos similares con las demás potencias. Aun cuando la autonomía arancelaria fue recuperada hasta 1911, estos acuerdos eliminaron en parte el problema de los tratados injustos y gracias a ello, el Japón avanzó en su constitución como potencia militar y económica.

### **2.3.1. Guerra chino-japonesa**

Utilizando la técnica cañonera que los occidentales habían utilizado contra Japón en 1853 los japoneses se abrieron paso en Corea en 1876. El resultado de esta operación fue el tratado de Kanagawa en el cual Corea se abrió al comercio japonés y se incluía una cláusula respecto a la independencia coreana que marcó el inicio del proceso para la separación de

---

<sup>118</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; p. 166

Corea de la soberanía China. “Tras haber emplazado una potente guardia armada en Seúl los japoneses comenzaban a participar directamente en el juego del imperialismo, rivalizando con Rusia y China por la influencia en el continente.”<sup>119</sup>

Debido a que China seguía considerando a Corea como su estado tributario se generó una fuerte rivalidad con Japón por el dominio de la península, sin embargo, en 1885 tanto China como Japón acordaron retirar sus fuerzas de Corea. La situación coreana, por su parte, estaba dividida: la clase reformista pedía su apoyo a Japón, mientras que la clase conservadora se oponía a la entrada japonesa. En 1894 una rebelión por parte del grupo conservador generó el regreso de las tropas chinas y japonesas, que rápidamente entraron en fuertes fricciones que dieron paso a una guerra.

Reischauer reseña:

Para asombro de Occidente, las fuerzas ahora totalmente modernizadas de la pequeña nación isleña fácilmente triunfaron sobre el gigante chino. Los japoneses recorrieron toda Corea, llegaron a Manchuria, destruyeron la flota china y ocuparon el puerto de Weihawei en el norte de China. El tratado de Shimonoseki, firmado el 17 de abril de 1895, puso fin a la guerra chino-japonesa. Por él, China cedía a Japón la provincia isleña de Taiwán, las cercanas islas de Pescadores y la península de Liaotung en el sur de Manchuria; pagaba una considerable indemnización, reconocía la plena independencia de Corea y confería al Japón los mismos desiguales privilegios diplomáticos y comerciales que los occidentales habían arrancado a China.<sup>120</sup>

A partir de este momento Japón entró en una nueva fase en lo que respecta a sus relaciones internacionales. La guerra contra China 1894-1895, significó para Japón un ascenso impresionante a nivel mundial. La victoria alcanzada por los japoneses demostró a las potencias occidentales el dominio que los japoneses habían alcanzado en las modernas

---

<sup>119</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p.277

<sup>120</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p. 140

armas de guerra. Súbitamente Japón se había convertido en una potencia estratégica en el Extremo Oriente, lo cual desencadenó en la Triple Intervención de 1895.<sup>121</sup>

**Figura 4. Zona de influencia en China de las potencias**



Fuente: Yukio, Kaibara.; *Historia del Japón*; Fondo de Cultura Económica, México, 2000; p. 258

### 2.3.2 Guerra ruso-japonesa

La amenaza que Japón representaba para las potencias occidentales, además del temor de una sucesiva expansión en el continente hizo que Rusia, Alemania y Francia intervinieran para evitar la conquista de la península de Liaotung, botín de la guerra contra China.

Ante esta medida Japón se vio en la necesidad de buscar un aliado occidental y en 1902 entró oficialmente en la historia universal como un país moderno, firmando un tratado

---

<sup>121</sup> “La triple intervención” consistió en un pacto por parte de Francia, Alemania y Rusia, para aplicar presión diplomática sobre Japón para la devolución del territorio de Liaotung a China a cambio de recibir una mayor indemnización, debido a los intereses estratégicos que tenía sobre todo Rusia en esa área.

de alianza con la Gran Bretaña, alcanzando su más notable reconocimiento de igualdad diplomática.

La resultante alianza anglo-japonesa de 1902, por la cual se aseguraba que a Rusia no se le unirían otras naciones occidentales en guerra contra Japón, fue el primer pacto militar absolutamente equitativo entre una nación occidental y otra no occidental.<sup>122</sup>

El interés preponderante de Rusia sobre este territorio era el de tener un puerto libre de hielo en Asia oriental, dado que había conseguido el permiso de China para construir una línea de ferrocarril que cruzaba el norte de Manchuria y que conectaba con el Transiberiano, marcando el inicio de la construcción de la Red Ferroviaria de China Oriental. Tras la “triple intervención”, Rusia consiguió la península de Liaotung y Porth Arthur por un periodo de veinte años, sin embargo para conectar Porth Arthur hasta Vladivostok, era forzoso el paso por Corea, situación que alertó a los japoneses.

Japón ya estaba listo para enfrentar a Rusia y cuidadosamente eligió el momento propicio. En 1904 los japoneses implantaron un nuevo patrón de guerra moderna desbaratando la flota naval rusa en Asia oriental y posteriormente declarando la guerra el 10 de febrero de ese mismo año. En realidad Rusia era mucho más poderosa que Japón, sin embargo, al hacer la guerra al final de una sola línea férrea de varios miles de kilómetros<sup>123</sup> sus operaciones militares fueron obstaculizadas, además del hecho de sufrir movimientos revolucionarios internos en ese momento.

Embotellando a los rusos en los puertos de la península de Liaotung y acorralando sus otros ejércitos hacia el norte a través de Manchuria, Japón salió victorioso al cabo de varios costosos asaltos. Rusia decidió enviar a su flota europea desde el Mar Báltico

---

<sup>122</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p. 140

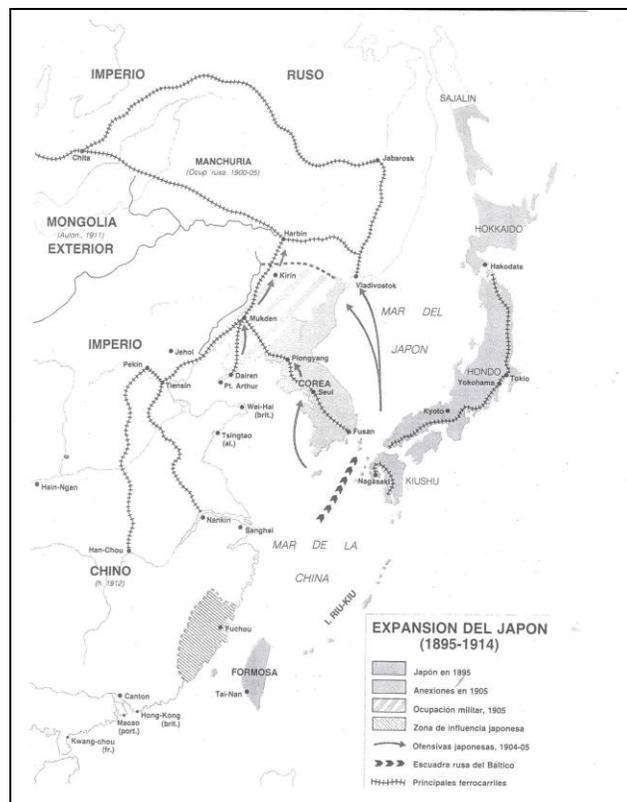
<sup>123</sup> Para poder enfrentar a los japoneses, Rusia tenía que desplazar más de 8 km. a sus tropas, desde Moscú hacia Porth Arthur.

rodeando África hasta el Pacífico, pero los japoneses los emboscaron aniquilándolos en los estrechos entre Japón y Corea.

La paz fue arreglada por el presidente Teodoro Roosevelt en un tratado que se firmó en Portsmouth, New Hampshire, poniendo fin a la guerra el 5 de septiembre de 1905:

En el tratado, Rusia reconocía los supremos intereses de Japón en Corea, transfería a Japón el dominio de la península de Liaotung y el ferrocarril que había construido en el sur de Manchuria, y cedía la mitad meridional de Sajalín en lugar de una indemnización. Japón, aliado militar de la Gran Bretaña y vencedor de Rusia, poseedor de un imperio colonial en completa expansión, estaba convirtiéndose en una verdadera potencia mundial.<sup>124</sup>

**Figura 5.**  
**Expansión territorial del Imperio Japonés frente a la derrota de Rusia**



Fuente: Moreno García, Julia; *Japón contemporáneo (hasta 1914)*; Colección “Historia del Mundo Contemporáneo”; Ed. Akal, España, 1989; p. 46

<sup>124</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p. 141

Finalmente fue alcanzada la primera victoria asiática frente a una potencia europea moderna. En 1905 Japón ya había ganado dos guerras contra enemigos extranjeros; había desarrollado una eficiente máquina militar al mismo tiempo que había creado una nación unificada que apoyaba a su Gobierno. Al final de la guerra con Rusia Japón se había convertido en una potencia mundial y era llamado “Japón Imperial”. Estaba por ocupar Corea y poseía ya dos botines de guerra: Formosa, obtenida en 1895 y la península de Liaotung conquistada en 1905.

El triunfo sobre Rusia, facilitó la entrada de intereses japoneses en Manchuria y generó una actitud más agresiva sobre Corea. Una vez eliminada la competencia china y rusa en Corea, para 1910 Japón se anexó pacíficamente toda la península y comenzó un ambicioso programa de desarrollo y explotación económica implacable.

Para 1905 ya existía evidencia de que el Japón había comenzado una nueva fase de su desarrollo económico: más de la mitad de las exportaciones del Japón estaban mecanizadas. Tokio, Osaka, Yokohama y Kobe se habían convertido en centros de nuevas industrias pesadas y de consorcios comerciales y financieros en pleno desarrollo iniciando un periodo de amplia industrialización.<sup>125</sup>

El Japón que se había abierto al mundo en el año de 1868 bajo condiciones enormemente desfavorecedoras y desiguales, había mutado por completo desde sus raíces ideológicas, políticas, económicas y estructurales más profundas. En Asia se había levantado un gigante imperial que se trataba de igual a igual con las potencias occidentales más poderosas: Rusia, Inglaterra, Francia, Estados Unidos, con una pujante industria y un capital que clamaban la expansión colonial en el acelerado proceso de modernización nipona.

---

<sup>125</sup> Hall, Whitney, *op. cit.*; p.281

### CAPÍTULO 3. LA INDUSTRIALIZACIÓN EN JAPÓN

La industrialización de Japón se vislumbró desde un principio como un proyecto de nación que le permitiría alcanzar igualdad con las potencias europeas y Estados Unidos, y librarse así finalmente de los tratados desiguales a los que fue sometido en el inicio del contacto comercial entre ambos mundos.

Bajo el lema, *fukoku kyohei* “un ejército fuerte, un país poderoso”, Japón emprendió las acciones necesarias para poder modernizarse bajo el esquema imperialista, que tuvo una estratégica demostración de alcance con la guerra chino-japonesa y posteriormente en la guerra ruso japonesa.

La formación de infraestructura, política industrial y comercial, así como la base agraria que conformó el principal sustento de este proyecto, estuvieron armonizadas la mayor parte del tiempo con fines militares, sobre todo a partir de la separación de Ito Hirobumi del cargo de Primer Ministro y de que Yamagata Aritomo se empoderó al frente del *Genro*<sup>126</sup>, debido a las fricciones en los partidos políticos y la oligarquía japonesa al servicio del Emperador.

La agricultura dentro de este periodo, tuvo no sólo un gran auge, sino un gran empuje también por parte del gobierno, sin embargo, a pesar de los grandes avances tecnológicos y productivos en el campo, esto no permeó el nivel de vida de los agricultores, quienes sufrieron grandes carestías durante este periodo y una transformación de clase, que

---

<sup>126</sup> “El ejercicio de poder se llevaba a cabo a través de un número de órganos agrupados alrededor del emperador. Los dos órganos más importantes fueron el Gabinete, bajo la dirección de un Primer Ministro, y el Consejo Privado. El Gabinete tenía el deber de llevar los asuntos administrativos, en tanto que el Consejo Privado era más bien un grupo alrededor del Emperador, encargado de diseñar políticas. A estos dos grupos se añadió, como una tradición no escrita, un tercer grupo o institución que se volvió muy importante e influyente: el llamado *Genro* o grupo de estadistas decanos. Los *Genro* eran los líderes políticos del periodo Meiji. De su seno salieron prácticamente todos los Primeros Ministros y la mayoría de los presidentes del Consejo Privado. El *Genro* fue la pieza central para hacer funcionar una administración absolutista en el marco de un gobierno representativo.” Martínez Legorreta, *op. cit.*; p. 187

los volcó lenta pero constantemente a los talleres que fungieron como punta de lanza en la industrialización japonesa, tales como la minería y la industria textil. De esta forma, el campo proveía a este proyecto de nación: alimentos, materias primas de calidad y mano de obra barata.

Como válvula de escape contra la presión internacional, la industria fue tarea primordial del Estado. Al carecer de una pujante clase burguesa, el riesgo del establecimiento de nuevas industrias corrió a cargo del erario japonés; se introdujeron maquinaria, equipo y técnicos extranjeros de forma tal que pudieran fungir como laboratorios técnicos y escuelas para la naciente industria, y con base en éstos, se copiaran la técnica, la tecnología y la ciencia occidental. Los bajos costos a los que fueron rematadas estas industrias a partir de la década de 1880, coadyuvaron a la generación de grandes imperios industriales.

Por su parte, la conformación de grupos tipo consorcio en la figura del *zaibatsu* y sus relaciones paternalistas con el gobierno, conformaron una estructura típica de la economía japonesa que fungió como una palanca de crecimiento y como un bastión político, incluso que se conserva a la fecha.

Dadas estas condiciones procederemos a revisar las especificidades respecto sobre todo al encadenamiento de los sectores agrícola, industrial y comercial, que conformaron las particularidades del desarrollo industrial japonés, así como la absorción de tecnología y la construcción de infraestructura que dieron como resultado la modernización del país e incluso una inserción en campos antes dominados por Estados Unidos y las potencias europeas.

### 3.1 La agricultura

Tal como hemos reseñado durante el primer capítulo, la agricultura se consolidó tanto en la Era Tokugawa, como en la Era Meiji como la actividad primordial, en tanto que realizaba diversas funciones de vital importancia para la consolidación de ambos regímenes: era la mayor proveedora de ingresos gubernamentales, de divisas, de abastecimiento de alimentos para la población y de materias primas para la industria naciente.

Según cálculos de Maddison<sup>127</sup> para el año de 1870, la agricultura junto con la explotación forestal y la pesca conformaban el 70.1% del empleo total en la población ocupada, para el año de 1913 el 60.1% de la población seguía teniendo ocupaciones rurales. Por lo cual, la agricultura y las actividades derivadas de ella, no sólo conformaban una base para la industrialización, sino también, un gran ejército de reserva que se mantenía latente en el campo, sin generar una insostenible presión en las urbes y la baja en los salarios debido al excedente de la oferta en la mano de obra.

Para una exitosa industrialización se requería sobre todo dejar de lado la dependencia con el extranjero, una vez impuestos los tratados desiguales que no le permitían a Japón echar mano de la política arancelaria, su mejor opción a la vista era tratar de aprovechar aquellas ramas en las que era altamente eficiente para generar suficientes divisas y encadenar la producción agrícola a la industria, de tal forma que pudieran producir en su mayoría artículos cuyos insumos fuesen nacionales.

Sin embargo Japón no cuenta con vastos recursos naturales, por lo que pronto incluso desechó cultivos como el algodón en los que la India tenía una enorme ventaja comparativa tanto en calidad como en cantidad y procedió a especializarse en la producción

---

<sup>127</sup> Maddison, Angus, *La economía mundial, 1820-1992, Análisis y estadísticas*; OCDE, 1997.

sobre todo de la seda y el té, que conformaban sus productos básicos de exportación agrícola.

Para poder realizar estos cambios productivos, el cambio en los cultivos y la colonización de Hokkaido (Enzo) se tuvo que transitar por una Reforma agraria, misma que se abordará a continuación.

### **3.1.1 Reforma agraria**

Las grandes transformaciones que Japón tuvo que financiar durante la Restauración recayeron en gran medida sobre el sector agrícola; la reforma agraria constituyó uno de los medios indispensables para alcanzar los objetivos nacionales de valor estratégico que los líderes Meiji se habían propuesto.

La importancia de la agricultura era ciertamente abrumadora, de ella no sólo dependían la disponibilidad de divisas, el gasto público, el financiamiento de las importaciones de tecnología y la existencia de ahorros, sino que además también jugaba un papel crucial para evitar que la importación de alimentos redujera la cantidad de divisas disponibles para importaciones prioritarias. La agricultura, por tanto, se vio sobrecargada de funciones en su periodo de modernización al mismo tiempo que se vio forzada a soportar una pesada carga impositiva.

Se hizo urgente una modernización del esquema impositivo, debido a que cada *han* recolectaba de forma diferenciada su impuesto, se debía vender el producto una vez recolectado y esta cantidad no era fija, cambiaba cada año según las condiciones climáticas y/o políticas, lo que generaba un desequilibrio e incertidumbre a la hora de elaborar un presupuesto de carácter nacional.

Para desarraigar el antiguo régimen feudal el Gobierno creó un sistema de centralización administrativa. La Reforma Agraria, denominada en japonés *chiso-kaisei*<sup>128</sup> convirtió las tierras feudales en propiedad privada en el sentido jurídico-moderno de la palabra. Sin embargo aún bajo el discurso político de ésta, no podemos perder de foco que la llamada reforma, no estaba pensada para empoderar a la clase campesina, si no para obtener del campo aquéllos recursos que le demandaba el proyecto de industrialización y modernización nacional.<sup>129</sup>

La *chiso-kaisei* consistió en las siguientes acciones principales: la promulgación en 1869 de un decreto que imponía que la tierra labrantía era propiedad de los campesinos, en 1871 la promulgación de la libertad de cultivo en campos y arrozales y en 1872 la prohibición de venta de las tierras de los campesinos, así como la unificación normativa de la contribución fiscal y el establecimiento de un sistema único de recolección de esta contribución.

A efecto de regularizar la propiedad privada, en 1872 se emitieron los *chiken* o “billetes de tierra” para la compra y venta de las tierras y bienes raíces, con la intención sobre todo de regular el impuesto territorial, mediante la ratificación de la propiedad de la tierra y de fijar su precio. Para el año siguiente, el 28 de julio se publicó la *chiso kaisei jorei* o “Normativa de la Reforma del impuesto territorial” que fijaba la tasa del impuesto en un tres por ciento del precio de la tierra.

De esta forma, el cambio en el sistema tributario aplicado durante la reforma se constituyó de tres principios básicos: el impuesto debía ser pagado en moneda, dicho

---

<sup>128</sup> Este término literalmente traducido significa: reforma del impuesto territorial.

<sup>129</sup> Como se ha abordado a partir de este trabajo, tenemos la concepción de la Restauración Meiji como una restauración desde arriba, no desde la burguesía, ni siquiera rural, por lo que siendo un proyecto de Estado, se buscarán todas aquellas acciones que sigan el plan de desarrollo nacional, que no siempre implicaron el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

impuesto no era aplicable a la producción sino al valor de la tierra, y por último, el productor no era causante de impuesto sino el propietario.<sup>130</sup>

Por una parte las reformas tributarias introducidas por el Gobierno Meiji liberaron a los propietarios rurales del control feudal, sin embargo no se produjo un verdadero cambio en la situación de los arrendatarios, que tuvieron que seguir pagando rentas en especie a sus señores rurales. “Esta reforma que liberaba a los campesinos *honbyakusho* poseedores de un *koku-taka* (propiedad rural) y a los campesinos propietarios *jinushi* que hubiesen concentrado en sus manos varios *kou-taka* no afectaba en absoluto a los pequeños arrendatarios (*kokusaku*) o a los trabajadores agrícolas más pobres (*mizu-nomi*) que no poseían ningún *koku-taka*”<sup>131</sup>, cuyo número ya era muy grande.

Las relaciones de arrendamiento estaban basadas en un paternalismo tradicional, y a excepción de algunos distritos donde predominaban grandes terratenientes la mayoría de los propietarios rurales tan sólo poseían pequeñas parcelas de tierra. En dichas circunstancias el arrendatario no era propiamente un labrador sino un campesino obligado a pagar rentas relativamente altas para mantener un nivel mínimo de subsistencia.

El modesto colono corriente solía labrar bandas fragmentarias de terreno pertenecientes a numerosos hacendados, y éstos solían arrendar a un gran número de colonos parcelas pequeñas y diseminadas. El arrendamiento de pequeñas franjas de tierra, no de predios, constituyó la esencia del sistema japonés de tenencia de la tierra.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> Un aspecto notable de este periodo e inicio de la reforma agraria, supone el hecho histórico de que toda vez que se iniciaba un catastro para poder especificar el valor del impuesto, la población rural había negado o iniciado revueltas para defenderse de estas medidas que normalmente elevaban su contribución, para este efecto, también en la reforma se llevó a cabo un nuevo catastro, y es notable que aún a pesar de los indicios de motines en la población, aumentó en este catastro hasta el 48% adicional del total de tierras labrantías registradas, debido a la buena disposición que se encontró en la clase campesina de participar en este cambio de Régimen.

<sup>131</sup> Takahashi, Kohachiro; *Del feudalismo al capitalismo*; Crítica, Barcelona, 1982.; p. 93

<sup>132</sup> Dore, R.P. *Movimientos campesinos en la formación del Japón moderno*; Fondo de Cultura Económica, México, 1964; p. 8.

Después de la reforma los porcentajes de tierras arrendadas alcanzaron un incremento considerable. La reforma del impuesto sobre la tierra motivó lo que Takajusa llama “sistema parasitario de tenencia de la tierra.”<sup>133</sup>

La reforma al no poder abolir las relaciones feudales esenciales de la propiedad territorial, amplió el campo de actividad del capital antiguo, personificado en los *jinushi*, impidiendo el desarrollo autónomo del campesino independiente o de los pequeños productores. Los años de malas cosechas y el impuesto pagado de forma tradicional a los *jinushi*, con el consecuente empobrecimiento de los pequeños campesinos (*honbyakusho*), consolidaron la figura del *kosaku*, el pequeño arrendador.

**Cuadro 5**  
**Porcentaje de tierras de arriendo sobre tierras cultivadas según la región**

<b>Región</b>	<b>1883-1884</b>	<b>1887</b>	<b>1982</b>	<b>1897</b>	<b>1903</b>	<b>1908</b>	<b>1912</b>
Toojoku	25.1	29.9	32.4	32.7	36.5	40.4	41
Jokuriku	46.3	50	49.2	47.1	49.2	49.8	50.5
Kinki	40.2	41.8	44.4	48.2	49	49.5	50.1
Sanyoo	34.4	39.3	40.9	42.4	46.9	47.4	47.9
Sanin	47.9	50.9	51.4	52.3	53.5	---	---
Total del país	----	39.5	40	41.2	43.9	45.4	45.4
Total excluyendo colonias	35.9	39.6	40.2	41.3	43.5	44.9	45

Fuentes: Yamaguci Kadzuo 1883-1884, Análisis de la economía de la primera mitad de la época Meiyi, Tokyo Daigaku Shuppankai, Tokio, 1965, pp.60-61. En 1887, 1892, 1897 y 1903, se utilizaron las estadísticas por prefectura de Kayoo Nobjumi, comp., Estadísticas básicas de la agricultura japonesa. \*\*\*Algunos porcentajes se estimaron según datos de años recientes por regresión lineal. Apud Takajusa, Nakamura, 1993.

Los campesinos que vivían precariamente con base en lo que producían se veían obligados a vender su arroz en cuanto terminaba la recolección, al contrario de los ricos hacendados y terratenientes que podían esperar hasta que subieran los precios. Las tasas de interés moratorias sobre los adeudos fiscales provocaron que muchos propietarios perdieran sus tierras bajo la pesada e insalvable carga de impuestos e intereses.

<sup>133</sup> Takajusa, Nakamura; *Economía japonesa: estructura y desarrollo*; El Colegio de México, México, 1990.

Sólo entre 1883 y 1890, poco menos de 368,000 propietarios rurales fueron desposeídos de sus tierras por incumplimiento en el pago de los impuestos. En las tres décadas entre 1873 y 1905 el porcentaje de la tierra cultivada en régimen de arriendo pasó de 31.1 a 43.9%. No asombra que la primera década posterior a la reforma agraria fuera un periodo de numerosas revueltas campesinas locales, todas igualmente reprimidas.<sup>134</sup>

Los pequeños propietarios, cuyas familias habían cultivado durante generaciones se veían de frente a la imposibilidad de buscar otra manera para ganarse la vida y mostraban una obvia renuencia a abandonar la seguridad social que limitaba su entorno; de esta manera el campesino para no vender sus tierras estaba dispuesto a pagar rentas muy altas con tal de seguir cultivándolas.

Otro aspecto que coadyuvó a la centralización de las tierras, fueron los nuevos costos que tuvieron que amortizar los campesinos, debido a que la reforma Meiji absorbió los bosques estatales y municipales de los cuáles habían hecho uso de forma histórica, suprimiendo los derechos de uso (*iriaki-ken*) sobre los bosques, confiscando en gran escala aquellas landas y bosques que habían servido durante siglos a los campesinos para obtener forrajes, leña, abonos y materiales para la construcción.

Los *jinushi* alcanzaron mediante esta reforma, volúmenes de tierra mucho más vastos y una riqueza que les permitió poco a poco introducirse aún más en los negocios de la manufactura, fungiendo esta reforma como un catalizador en la acumulación de capital rural, que se convertiría poco después en el motor de la industria sobre todo textil y de fabricación de artículos de primera necesidad para el interior del país enmarcados en el desarrollo industrial tradicional.

---

<sup>134</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; p. 162

Con ello el Estado y la familia Imperial se proveyeron de tierras al mismo tiempo que los propietarios *jinishi* también acapararon grandes territorios para convertirlos en tierras cultivables, tal como podemos observarlo en el cuadro siguiente:

**Cuadro 6**  
**Redistribución de tierras en la Reforma Agraria**  
**1881-1990**

<b>Tierras del Estado</b>				
<b>Año</b>	<b>Propiedad Territorial Imperial</b>	<b>Propiedad Territorial Estatal</b>	<b>Bosques Estatales y Municipales</b>	<b>Total</b>
<b>1881</b>	634°	16,885.00	6,259,183.00	5,276,702.00
<b>1890</b>	3,654,532.00	79,308.00	17,595,421.00	21,329,261.00

<b>Tierras Privadas</b>				
<b>Año</b>	<b>Propiedad Territorial Imperial</b>	<b>Propiedad Territorial Estatal</b>	<b>Bosques Estatales y Municipales</b>	<b>Total</b>
<b>1881</b>	2,631,132.00	1,885,628.00	6,901,719.00	11,388,479.00
<b>1890</b>	2,536,118.00	2,159,913.00	7,442,352.00	12,138,383.00

° Unidad = chō (aproximadamente 1 ha.)

Fuente: Según *Teikoku tōkei nenkan* (Anuario imperial de estadística) No. III, pp. 15-16; No. X p. 19, *Apud*, Kohachiro, Takahashi, 1982, p. 95

En la opinión de Pipitone, si bien existió un radicalismo generado por la reforma agraria en los primeros años de la Restauración, éste resultó degradado en los años siguientes por una política fiscal que correspondía a la necesidad de que el Estado dispusiera de los grandes recursos necesarios para financiar el desarrollo económico del país. Sin embargo esta política condujo a la quiebra a miles de campesinos.

El campo financió la industrialización, y el precio lo pagó el campesino japonés, que sufrió, quizá como en ninguna otra época en su historia, la exigente opresión de un régimen que forzó a toda costa su plan, sin reparar en los sacrificios que le imponía a su pueblo.<sup>135</sup>

<sup>135</sup> Martínez Legorreta; *op. cit.*; p. 201

Al peso fiscal que representó la reforma del impuesto de tenencia de tierras habría de sumarse un enorme desequilibrio tributario entre los impuestos agrarios en comparación con los impuestos del sector industrial.

La desigualdad en el trato fiscal entre agricultura e industria resulta evidente cuando se considera que aún en 1908 los campesinos pagaban en impuestos cerca de 29% de sus ingresos, en tanto que el porcentaje se reducía a una media de 14% en el caso de los comerciantes y los empresarios industriales. Una economía en la que más del 40% del PIB provenía de la agricultura, en ésta se basaba la obtención de recurso para el desarrollo de otras actividades.<sup>136</sup>

La gran necesidad de fondos del Gobierno Meiji durante sus primeros años derivaba en primera de los gastos hereditarios para compensar al antiguo régimen y para redimir la moneda en papel, y en segunda de los gastos que eran necesarios para construir el nuevo Gobierno, la creación de fuerzas militares necesarias para suprimir sublevaciones locales y evitar que Japón se convirtiera en blanco de Occidente.

A este efecto, lo decisivo para los fines fiscales del Gobierno era el valor de la tierra y no la producción. Este valor se obtenía capitalizando a tasas de 6-7% la utilidad media obtenida en los cinco años previos con base en el precio del *koku* en cada región, mientras que el impuesto territorial se convirtió en un tributo anual en dinero del 3% del valor oficial de la tierra.

Las utilidades cuya capitalización estaba en la base del cálculo de valor legal de la tierra no eran netas, los ingresos brutos sólo se deducían del costo de las semillas y el de los fertilizantes sin considerarse el costo del trabajo. Por consiguiente, el valor legal de la tierra sobre el que los nuevos campesinos-propietarios debían pagar impuestos de 3%, resultaba naturalmente inflado.<sup>137</sup>

Para el Gobierno el costo del trabajo constituía una parte de las utilidades netas de los nuevos propietarios. Sin embargo, el impuesto establecido sobre el valor de la tierra

---

<sup>136</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; p. 162

<sup>137</sup> *Ibid*; p.161

suponía una carga enorme para el campesinado japonés. Bajo el viejo sistema feudal se habían efectuado reducciones en los tributos de arroz cuando la cosecha había sido mala; con el nuevo régimen fiscal las nuevas contribuciones eran invariables y debían ser pagadas en efectivo, de modo que el campesino debía afrontar los riesgos y gastos de vender su arroz en el mercado o en su defecto, de preservar el rasgo feudal y enviar su impuesto en especie.

Debido a las relaciones paternalistas y los rasgos feudales arraigados en el ámbito rural, el campesino japonés no pudo aprovecharse de las dos condiciones de mejora que fueron gradualmente obtenidas por el campo: 1) la reducción del impuesto al 2.5% en el año de 1877 debido sobre todo a las protestas y revueltas campesinas y 2) la tendencia de los precios de productos agrícolas al alza, que de hecho constituyeron una reducción progresiva del valor real de las contribuciones que se seguían determinando mediante la moneda depreciada, debido a que ellos seguían utilizando el pago del impuesto en especie.<sup>138</sup> He ahí una explicación lógica al sistema dual que se generó durante este periodo y siguió conformando gran parte de la estructura económica del Japón.

El terrateniente podría haber utilizado jornaleros a sueldo, sin embargo, al recibir la renta en especie, se generaba una distorsión que le reportaba enormes beneficios, no tenía que pagar salarios, ni pagar directamente un impuesto, solamente fungía como un corredor de arroz, esperando que los precios fueran óptimos, obteniendo la mayor parte de sus

---

<sup>138</sup> Esta es una de las facetas más frecuentes en la historia económica de Japón, al menos hasta antes de la Segunda Guerra Mundial, y que se puede observar en su estructura incluso a la fecha, la economía dual, sectores en los que tanto empresas y métodos modernos conviven con métodos antiguos y empresas de tecnología de punta y las de tamaño pequeño carentes de tecnología, reproduciéndose y conviviendo e incluso dependiendo unas de otras. Particularmente en el campo, se presentó un fenómeno que algunos autores como Morishima y Pipitone citan como “feudalización”, en el que durante un tiempo considerable, se siguieron utilizando métodos como el pago del impuesto en especie, rasgos característicos del período previo a la Restauración Meiji.

ingresos en este cereal y transformándolo en dinero para pagar el correspondiente impuesto generando altas tasas de ganancia. Esta situación también se veía afectada por una tasa de crecimiento de la industria que no rebasó el crecimiento de la población, impidiéndole absorber el superávit natural de la misma, elevando el precio de los arrendamientos.

El producto del trabajo del *kosaku* quedaba repartido de la siguiente manera:

**Cuadro 7**  
Distribución de la producción por época y enajenamiento  
(*koku por tan*)\*

Época histórica	Impuesto	% Impuesto	Renta	%	Agricultor	%	Rendimiento
	territorial	territorial	<i>jinushi</i>	Renta <i>jinushi</i>	( <i>kasoku</i> )**	Agricultor ( <i>kasoku</i> )	total por <i>tan</i>
Fin <i>Bakufu</i>	690	37%	447	24%	733	39%	1,870
1873	544	34%	544	34%	512	32%	1,600
1885	270	16%	700	42%	680	41%	1,650
1888	270	17%	652	41%	658	42%	1,580
1903-1907 (media)	256	16%	652	42%	658	42%	1,566
1903-1935 (media)	126	6%	892	42%	1,107	52%	2,125

\*\* Incluye los costos de semillas y abonos

Takahashi, Kohachiro; *Del feudalismo al capitalismo*; Crítica, Barcelona, 1982., p. 104

La única alternativa que hubiera podido hacer de salvación de este campesinado, se remontaba al Parlamento imperial, convocado por primera vez en 1890, sin embargo la constitución de éste por diputados elegidos bajo sufragio restringido, participando únicamente los contribuyentes cuyos impuestos directos superasen los 15 *yen*, (esto se traduce en hacendados de más de 2 *chō*<sup>139</sup>), resultaba evidentemente inalcanzable para más del 90% de la población campesina. En esta época ese número de ciudadanos no alcanzaba los 450,000 en una población de 42 millones de habitantes. Por lo que se reproducía la estructura del poder, elegida por el poder.

Aun considerando las condiciones adversas que representó para la población campesina, la importancia de la reforma agraria radica también en la provisión de un marco

<sup>139</sup> En Japón las tierras agrícolas estaban conformadas por espacios de tierra muy pequeños, tradicionalmente una familia de *honbyakusho* podría poseer hasta 1 *chō*. Más del 70% de los campesinos propietarios *jisaku* (pequeños propietarios), tenían propiedades de menos de 1 *cho*, y más del 90% poseía únicamente menos de 2 *chō*, por tanto aquéllos considerados hacendados *jinushi*, poseían alrededor de 5 *chō* o más.

jurídico para el establecimiento de la extracción de capitales y la provisión de capital líquido disponible para invertir. Ya que en 1875 gracias a la reforma del impuesto territorial, las prestaciones que se habían generado como indemnizaciones a los *daimio* y *samurái* basadas en estipendios de arroz (*karoku*), pasaron a convertirse en dinero (*kinroku*), que en 1876 se transformaron en bonos convertibles del gobierno. Así, también la absorción de los *han* con sus consecuentes adeudos para con los *chonin* tuvieron efectos positivos sobre la disposición de dinero libre para la inversión, ya que al ser saldadas sus deudas por el gobierno, se generó una derrama económica de capitales que alimentó la industria naciente aún de forma indirecta.

### **3.1.2 El encadenamiento del sector agrícola con la industria**

A pesar del caro precio que pagó el campesinado japonés, la reforma agraria logró no sólo que la producción del campo se incrementara considerablemente, sino que también las técnicas y la calidad de la producción se vieron claramente beneficiadas, haciendo de la agricultura el gigante sustento que brindó a Japón los medios para generar un creciente desarrollo económico e industrial durante la Restauración.

La importancia del ingreso por concepto de impuestos sobre la tierra para 1873, incluso antes de haber efectuado el cambio a tributos monetarios era importante, constituyendo la principal fuente de ingresos del Gobierno, ascendiendo a casi tres cuartas partes de los ingresos totales. Tan solo para el año de 1873 el impuesto territorial ascendió a 60,600,000 *yen*, de un total de 85,500,000 que significaron el total de los ingresos fiscales del gobierno.

La transferencia de recursos de la agricultura hacia el resto de la economía no significó un estancamiento agrícola. Durante la Restauración la agricultura estuvo sujeta a

cuidados especiales para incrementar sus niveles de eficiencia y su productividad; fueron establecidos centros de investigación y estaciones experimentales en todas las prefecturas, se organizaron las Conferencias Campesinas, además de ferias y exposiciones de productos agrícolas y se difundió el uso de fertilizante y semillas mejoradas.

No obstante la reducción del número de trabajadores dedicados a actividades agrícolas, entre 1870 y 1900 la tasa media anual de crecimiento de la producción se situó –según estimaciones de varios estudiosos– alrededor de 1.7%. La producción de arroz –*grosso modo* la mitad del producto agrícola total– pasó de 408 a 734 millones de *yen* entre 1874 y 1914: un incremento de 79.9%, mientras la productividad medida en producción por unidad se incrementaba 52.5%.<sup>140</sup>

Acercándose el año de 1877 la superficie total de los arrozales consideraba los 2 millones de hectáreas, que alcanzaban una producción de 26 millones de *koku* aproximadamente, a inicios del siglo XX, la superficie cultivable de arrozales, ascendió a 3 millones de hectáreas, sin embargo el ritmo de productividad había logrado una cosecha de hasta 50 millones de *koku*, duplicando así la producción.

**Cuadro 8**  
**Producción media anual de cereales**  
(miles de *koku*)

<b>Periodo</b>	<b>Arroz</b>	<b>Cebada</b>	<b>Cebada sin vaina</b>	<b>Trigo</b>
1879-1883	30,874	5,516	3,879	2,219
1889-1993	38,549	6,945	5,287	3,102
1899-1903	42,268	8,330	6,386	3,700
1909-1913	50,242	9,677	7,813	4,901

Fuente: Allen, George. Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937., Tecnos, Madrid. 1980.P. 84

Esto se debió a que el Gobierno proporcionó a los campesinos de mejores semillas, fertilizantes, bancos rurales, implementos, escuelas agrícolas y estaciones experimentales. Gran parte del interés en estas acciones estaba motivado por el deseo de asegurar productos para exportar; de ahí mismo provenía el apoyo brindado también a las industrias de la seda

<sup>140</sup> Pipitone, Ugo; *op.cit.*; p. 163

y el té; el segundo producto más importante para la exportación, la mayor parte enviado a los Estados Unidos.

Durante los primeros años del periodo Meiji la seda cruda y el té fueron los principales productos exportados, “entre 1868 y 1893, el comercio de la seda cruda representaba el cuarenta y dos por ciento del total de las exportaciones japonesas.”<sup>141</sup>

La exportación de arroz también ascendió a partir de 1873 que fue derogada la prohibición de enviarlo al exterior. El cultivo del algodón, por el contrario, no le interesaba al Gobierno, la razón fundamental era el reconocimiento de la superioridad del algodón indio. Ante dicha evidencia se optó por la mecanización de la industria de hilados y tejidos con base en el algodón indio, desapareciendo la industria artesanal doméstica del algodón japonés.

Algunas innovaciones coadyuvaron en la generación de productividad en los campos, tales como la trilladora rotatoria de pedales inventada en 1910, que permitía introducir la cebada en los campos de trigo, a manera de segunda cosecha, reduciendo la necesidad de trabajo. Así mismo, se diseñó un arado adaptado a los pequeños campos japoneses. “Después de 1886, el gobierno importó hatos de ganado vacuno, caballos, ovejas, cerdos y aves, haciendo una importante contribución a la capacidad de tracción y a la fertilización por abono animal, promovió la literatura sobre ganadería y el entrenamiento veterinario”<sup>142</sup>, sobre todo en tierras de grandes pastizales como en Hokkaido.

El “milagro japonés” estuvo directamente determinado por la respuesta del pueblo japonés en general. Básicamente fueron los campesinos los primeros en aprovechar las oportunidades que ofrecían las nuevas condiciones para lograr un gran incremento en la

---

<sup>141</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 120

<sup>142</sup> Maddison, Angus; *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971; p. 45

producción agrícola: “Como primer país no occidental en adoptar las técnicas industriales y comerciales del Occidente en escala considerable, Japón se encontró en una posición única.”<sup>143</sup> El resto de Asia también poseía mano de obra barata pero carecía de capacidad técnica. Por su parte, Estado Unidos y Europa contaban con tecnología de punta y una cantidad mucho más vasta de recursos naturales que Japón, pero sus niveles de vida eran considerablemente más altos, y consecuentemente los salarios también.

### 3.2 Industrialización: Un proyecto de nación

“El gobierno Meiji fundó aquellas empresas industriales de gestión estatal que le parecieron más importantes desde el punto de vista de la construcción nacional.”<sup>144</sup> En este periodo las industrias y los hombres de éxito se veían así mismos y eran considerados por el pueblo como hombres que habían prestado al Estado sus servicios, casi como patriotas.

Se generó en esta clase capitalista la frugalidad proveniente del código del *bushido*, no se enriquecían para gozar de su dinero, generaban ganancias que volvían a invertir en pos de hacer algo por su país, autolimitando su afán de enriquecerse, generando ramificaciones en los consorcios a los que pertenecían, en muy diversas áreas que se consideraban de primordial importancia para el desarrollo de Japón.

Clasificando el empresario que se concentraba en las diferentes ramas industriales, en aquéllas que se consideraban de importancia nacional se concentraron sobre todo ex *samurái* y nacionalistas, y en las tradicionales de artículos domésticos o aquéllas donde se podían obtener grandes ganancias, estaban los *chonin* visionarios y *jinushi*, que lograron sobrevivir al cambio institucional que representó la Restauración.

---

<sup>143</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p. 143

<sup>144</sup> Morishima, Michio; *op.cit.*; p. 118

A decir de algunos economistas existieron dos tipos de industria en Japón que tuvieron un alto desarrollo, la industria tradicional y la moderna. La primera de ellas se refería al sistema de pequeños productores dispersos en una aldea que trabajaban por encargo de un propietario de los medios de producción, la segunda se refiere sobre todo a los sistemas fabriles en los que se requería de una concentración de capital, máquinas y tecnología más intensivos.

A este respecto, retomando los estudios de Sweezy, Takaheshi <sup>145</sup> menciona dos vías de industrialización, la primera en la cual el productor se convierte en comerciante, donde predomina el capital productivo sobre el comercial y la segunda vía, que es la que caracterizó la industrialización Meiji, en la que el capital comercial subordina a los pequeños productores (artesanos y productores rurales) fundamentándose en el trabajo domiciliario efectuando préstamos, a modo de anticipo a los trabajadores, siendo esta vía en la que el capital comercial tiene a su cargo el proceso de circulación.

Esto se podría explicar sencillamente con base en el desarrollo observado en la época Tokugawa de complicados y consistentes sistemas comerciales y financieros, conviviendo con las pequeñas industrias rurales y una estructura productiva un poco más rudimentaria.

La adopción del estilo occidental en los bienes de consumo, no se hizo latente sino hasta más bien, después de la Segunda Guerra Mundial, al tiempo que se adaptaban las viejas costumbres en Japón, las industrias tradicionales, conformaron una buena parte de la producción abasteciendo no sólo la demanda externa, sino sobre todo satisfaciendo el mercado interior. En aspectos tales como la construcción de vivienda, la alimentación y la vestimenta, se seguían observando las costumbres tradicionales, lo que conformó un

---

<sup>145</sup> Takaheshi, Kokachiro; *op. cit.*

sistema dual de producción, subsistiendo en el mercado artículos como: vajillas y cubiertos modernos y enseres de la cocina tradicional japonesa, muebles modernos y muebles tradicionales y finalmente en el campo que fue el mayor exponente de este fenómeno: en la vestimenta; trajes al estilo occidental coexistiendo con kimonos y vestimentas tradicionales, que a su vez generaban demanda de productos como la seda, la lana, el algodón y otros como la franela y los paños que se desplazaban mutuamente en el mercado, en diferentes modalidades y que nutrían de pedidos a estas industrias en rápido crecimiento.

Japón en un corto tiempo logró establecer un gran sector monopolista en muchas áreas de su economía, respondiendo a la necesidad de crear un país fuerte, dejando a un lado la modernización uniforme de todo el país, formando empresas e industrias representativas y reafirmando así la economía dual, característica del desarrollo económico de este país.

Desde sus orígenes, el capitalismo nipón presentó un carácter monopolista, no dejando casi margen alguno a los campesinos y pequeños o medianos industriales para el libre desarrollo de sus industrias y actividades<sup>146</sup>

El mecanismo de los precios no desempeñaba un gran papel, las cuestiones de interés eran sobre todo la obtención de capital necesario para atender a la demanda gubernamental, las industrias a las que se dirigiría esta inversión y la demanda que éstas generarían.

---

<sup>146</sup> Morishima, Michio; *op. cit.*; p. 105

### 3.2.1 Política industrial

Akamatsu hace énfasis en que Japón fue y siguió siendo tanto en su agricultura como en su sector industrial, un país pobre. Para satisfacer sus propias necesidades se veía obligado a volcarse hacia el exterior. El Gobierno Meiji se vio ante la necesidad de importar materias primas para impulsar el surgimiento de una industria moderna y para sustentar su desarrollo. “A causa de dicha necesidad de exportar para importar, Japón, que disponía de una mano de obra importante y de un buen mercado, se convirtió rápidamente en un país industrial.”<sup>147</sup>

El atraso en la industrialización de otros países no occidentales, así como la diferencia entre los niveles de vida oriental y occidental brindaron a las nuevas industrias y empresas comerciales japonesas una oportunidad única de desarrollo.

Produciendo para su propia ciudadanía relativamente pobre y para la población aún más pobre del resto de Asia, la industria japonesa se orientó particularmente hacia bienes de consumo baratos y a veces corrientes. Los textiles dieron más de la mitad del empleo en fábricas a finales del siglo XIX, y predominaron en el comercio de exportación. Hasta cierto punto se desarrollaron industrias pesadas como las del acero y la de la construcción de barcos, en gran parte por razones estratégicas.<sup>148</sup>

A principios de este proyecto, la economía tenía una fuerte dependencia de las industrias textil y alimenticia. El gobierno asumió un activo rol en la adopción de medidas para promover la productividad y el establecimiento de la industria formal, sobre todo dentro del sector textil, construyendo talleres modelo y fábricas experimentales.

Fue quizá el Gobierno Meiji el primero en esta nueva etapa económica el que inició con una planificación regional de su industria, la colonización de Hokkaido generó una fábrica de cerveza y en Sapporo una refinería de azúcar.

---

<sup>147</sup> Akamatsu, Paul; *op. cit.*; p. 266

<sup>148</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p. 144

En el Japón se desarrollaron por todo el país las fábricas del Estado, cuyo núcleo inicial lo constituían los arsenales y las fábricas siderúrgicas; también las fábricas de hilados y tejidos se modernizaron rápidamente, siendo objeto de una revolución industrial desde arriba. El número de “fábricas estatales” era significativo, teniendo su auge entre 1870-1880.

La mayor parte de estas empresas a inicios de 1870 no generaban beneficios, en realidad su principal papel y contribución a la economía japonesa eran la guía hacia las innovaciones técnicas y directivas, que al tiempo de formar industrias proporcionaban puestos de trabajo a los *samurái* desempleados, produjeron productos sustitutivos de las importaciones aliviando la balanza de pagos y mitigaron un poco la transición hacia el nuevo régimen.

En el año de 1880, el gobierno era propietario de 3 astilleros navales, 5 arsenales, 52 empresas en diferentes rubros, 10 minas (cobre, carbón, hierro, oro y plata), además de que subvencionaba a un gran número de empresas privadas, ya fuere mediante maquinaria o apoyos directos.

Las empresas gubernamentales tuvieron una incidencia más alta en aquéllos campos en dónde la relación del capital con la producción era alta. La mayor parte del empleo era utilizado en empresas privadas, intensivas en mano de obra.

A partir de 1860 se eliminaron la mayor parte de las restricciones sociales y se generaron las condiciones políticas, fiscales, económicas, legales, estructurales e institucionales que contribuyeron a crear un ambiente económico propicio para el establecimiento de la industria como figura principal en el escenario económico japonés. La falta de aranceles forzó a Japón a la eficiencia en la asignación de recursos en sus ramas productivas, por lo que siendo los recursos limitados, y la inflación galopante asediando al

Estado, a partir de 1880, la política deflacionista de Matsukata, generó una venta masiva de empresas estatales.

A partir de 1880 el gobierno que ya había vendido gran parte de sus industrias a particulares, decidió invertir en la industria pesada, transportes, metalurgia, química y en gastos militares.<sup>149</sup>

A partir de la década de 1880 se inició en Japón el crecimiento industrial más acelerado de todas las naciones industrializadas hasta ese momento.

Como se puede observar en el Cuadro 9, el Producto nacional neto en millones de *yen* entre 1883 y 1912 creció en casi un 50%, la producción se duplicó, lo que implica un ritmo de crecimiento verdaderamente acelerado. De la misma manera podemos observar que solamente un 50% de la población generaba tal crecimiento, dado que la relación entre el Producto Nacional neto por habitante y el per cápita de población activa nos da una relación de 1.7 para el periodo completo (1883-1917).

**Cuadro 9**  
**Producto nacional neto del Japón**  
(Precios constantes de 1928-1932)

Período	Producto nacional neto (millones <i>yen</i> )	Producto nacional neto/habitante ( <i>yen</i> )	Producto nacional neto per cápita de población activa
1883-1887	2,854	74	132
1893-1897	4,114	98	170
1903-1907	4,584	98	175
1908-1912	5,593	112	208
1913-1917	6,344	119	233

Fuente: Estimaciones de Yuzo Yamada reproducidas por W.W: Lockwood, The scale of Economic growth in Japan, 1868-1938, en Economic growth: Brazil, India, Japan, Duke University Press, 1955, p. 143 Apud Niveau, Maurice, Historia de los hechos económicos contemporáneos. Ariel, Barcelona, 1989. p. 103

<sup>149</sup> Knauth, Lothar; *op. cit.*; p. 213

Según Hall “el auténtico punto de partida del desarrollo económico moderno de Japón puede situarse en el período de veinte años comprendido entre 1886 y 1905”. Para el año de 1886 la deflación Matsukata había generado una sólida base monetaria en el país, soslayando los fastuosos gastos de las intervenciones en Taiwán, Satsuma y los gastos del programa de pensiones de los *samurái*, que habían hundido a Japón en una profunda inflación y una crisis presupuestaria con sus consecuentes efectos en la balanza de pagos.

Las guerras Chino - Japonesa y Ruso - Japonesa resultaron poderosos estímulos para la economía, primero por la demanda de artículos para poder llevar a cabo tales asaltos y después en el caso de la guerra Chino-Japonesa, por la indemnización que representó económicamente y por la colonización de nuevos territorios. Según Martínez Legorreta:

...en 1905 había 2,500 compañías industriales con un capital de 189 millones de *yen*, en 1920 eran casi 12,000 compañías con un capital de más de 3 billones de *yen*.<sup>150</sup>

El índice de la producción industrial de 1890 equivalente a 100, en 1910 representaba 442.

Los centros de las nuevas industrias y los consorcios comerciales se situaron en Osaka, Tokio, Yokohama y Kobe. El control y la guía que tomaron las empresas modernas fue del tipo cártel, monopolio y consorcios patrocinados y fomentados por la autoridad gubernamental, por ejemplo: los hilanderos del algodón fortalecieron su posición en el mercado mundial, comprando algodón como un cártel a partir de 1890, con Shibusawa a la cabeza de estas acciones.

Un rasgo que se le debe reconocer a los japoneses es la inteligencia con la que actuaron, ya que todas aquellas inversiones de capital extranjero en el país, fueron

---

<sup>150</sup> Martínez Legorreta; *op. cit.*; p. 206

canalizados a la industria mediante las instituciones financieras japonesas, razón por la que se le puede reconocer un “capitalismo independiente”. La actividad bancaria fungió como uno de los pilares más importantes en el establecimiento de la industria. Se crearon un conjunto de bancos locales para la agricultura y la industria en las 46 prefecturas a finales del siglo XIX, la inversión extranjera directa era casi nula, al igual que el empleo de directivos en los cuales predominaban fuertemente no sólo personal japonés, sino también los dueños de las empresas, dónde el uso de la banca fungió para canalizar el ahorro nacional en los mismos consorcios de los que formaban parte.

### **3.2.2. Sectores dinámicos de la Industria naciente**

“La preocupación del gobierno por la Balanza de pagos, subyace también tras algunas de sus empresas industriales”.<sup>151</sup> El gobierno estableció una hilandería de seda, otra de algodón, plantas de maquinaria agrícola, de vidrio, cemento, ladrillo, astilleros, nueve minas modernas e instalaciones militares, estableció un monopolio gubernamental de la sal, el alcanfor y el tabaco y el propósito principal del establecimiento de estas industrias era la sustitución de importaciones y la exportación para la generación de divisas.

“Incluyendo los subsidios a la navegación, la parte gubernamental de la inversión durante el periodo Meiji fue de alrededor del 40%.”<sup>152</sup> El Gobierno constituía la principal demanda para grandes industrias que también fomentaba tales como el cemento y el papel, y en ese mismo talante, se designaban los contratos para su fomento, enfocados a ayudar a ciertas firmas.

---

<sup>151</sup> Allen, George; *op. cit.*; p. 49

<sup>152</sup> Maddison, Angus, 1997; *op. cit.*; p. 47

**Cuadro 10**  
**Valor de la producción de la Industria Manufacturera y sus clasificaciones**  
(millones de yenes)

Año	Valor de la producción de las industrias pesadas	%	Valor de la producción de la industria de artículos alimenticios	%	Valor de la producción de la industria textil	%	Total
1885	47.1	16.7%	119.7	42.4%	82.1	29.1%	282.0
1890	73.4	16.9%	156.1	36.0%	160	36.9%	433.8
1895	106.7	13.8%	219	28.3%	370.7	47.9%	774.2
1900	191.4	16.2%	429.1	36.3%	428.5	36.3%	1181.2
1905	309.9	21.8%	494.3	34.8%	458.8	32.3%	1420.7
1910	434.4	21.0%	707.6	34.1%	700.3	33.8%	2072.9
1915	840.5	29.2%	784.4	27.2%	955.1	33.2%	2880.3

Fuente: Takajusa, Nakamura; *Economía Japonesa: Estructura y Desarrollo*; *El Colegio de México, México, 1980*; p. 49

En el Cuadro 10, podemos observar cómo fue cambiando la concentración del valor de la producción en los diferentes ámbitos productivos del sector secundario, y así mismo, nos proporciona un esquema claro de cómo fue evolucionando la técnica y la tecnología japonesa en un corto periodo de tiempo. Para 1885 los valores de los productos alimenticios, categoría constituida principalmente por comestibles tradicionales como la salsa de soya, el sake y el miso (pasta de frijol de soya) mantuvieron niveles de producción superiores incluso a la industria en pleno desarrollo que eran los textiles. Es a partir de 1890, que se igualan las producciones de la industria alimenticia con los textiles y empiezan un despliegue notable de esta última para 1895, pasando de un 36.9% a abarcar casi el 50% de la producción total de mercancías industrializadas y manteniendo la primacía en todo el periodo de estudio. Sin embargo, también es importante recalcar la evolución de la producción de las industrias química y pesada, que incluyen la elaboración de maquinaria y elementos de alto contenido tecnológico, así como de bienes que requieren de una mayor infraestructura productiva, es a partir de 1905 que se tiene un repunte de esta industria y ya hacia 1915 se denota una estructura productiva más equilibrada con porcentajes de casi el 30% para los tres rubros. No deja de ser sorprendente la rapidez con

que este país recorre las etapas de producción desde la industria ligera a la industria pesada y la creación de maquinaria, que tiene un giro en su estructura en tan solo 30 años.

Sin embargo, fueron el sector textil y el minero en los que se generó un crecimiento más contundente, por lo que procederemos a observar algunos de estos sectores más a fondo a fin de estudiar su composición.

### **3.2.2.1. Sector textil**

Un accidente en la historia dio luz a la mayor de las industrias japonesas: la plaga del gusano de seda en Europa en 1860 creó gran demanda de seda japonesa, huevos de gusano de seda y seda en rama. Durante la década de 1870 al desaparecer este incentivo, los industriales de este campo se adaptaron al abandono del estímulo artificial, produciendo innovaciones tecnológicas en este rubro que permitieron elevar la productividad, tales como la incubación artificial que permitió producir gusanos de seda en otoño y en verano y devanando la seda de forma mecánica en crudo, mediante el método francés creando hilos de seda de superior calidad a la de sus vecinos asiáticos, manteniendo así su producción, elevando la calidad y como consecuencia la demanda.

Al principio se había utilizado el hilado manual de la seda pero a medida que proliferaron tanto la demanda como el establecimiento de sistemas fabriles, se introdujo también en este sector, la maquinaria, que para 1910 ya representaba el 60% de la seda cruda producida en el país.

El primer taller de tejido mecánico se fundó en 1870 antes de la restitución de los territorios al Emperador, por un *daimio* situado en uno de los principales puntos de fabricación de telas de seda. También una de las grandes familias de comerciantes en la era Tokugawa, los Ono, pusieron en funcionamiento hilaturas a inicios de la misma década.

A finales del siglo XIX las importaciones de tela e hilo decayeron en función del esfuerzo gubernamental y privado de incorporar a sus sistemas productivos máquinas de hilado a vapor, incluso empezaron a dirigirse al mercado externo. Sólo 3 años después de haber sido vendida la fábrica de Tomioka<sup>153</sup> a Mitsui y de haberse realizado la adaptación organizativa, mercantil y técnica, en 1895 ya existían 1,500 hilanderías accionadas por vapor o caída de agua y en el periodo que va de 1909 a 1913 las hilaturas ya producían el 72% de la seda japonesa. En 1913 el devanado manual constituía solamente el 22% de la producción total.<sup>154</sup>

Entre 1899 y 1903 el Japón produjo más de 7,500 toneladas de seda en rama, anualmente, convirtiéndose así en el mayor productor del mundo.<sup>155</sup>

Por su parte, el primer triunfo considerable de la industria del algodón se registró a mediados de la década de 1880. Uno de los objetivos explícitos del gobierno era la reducción de importaciones sobre todo de hilados que de haber representado 1,650 toneladas en 1868 habían pasado a 12,870 en 1880.

La primera hilatura moderna fue fundada por el señor de Satsuma en 1867, y una segunda en 1870, poco después el gobierno instaló modernos talleres equipados con maquinaria occidental y no obstante vendió esta maquinaria también a particulares, con condiciones muy favorables e incluso proporcionándoles préstamos para su adquisición. A este efecto, para el año de 1886 había 22 hilanderías de algodón, de las cuales 20 eran propiedad estatal.

---

<sup>153</sup> La fábrica de Tomioka se considera la primera fábrica gubernamental con la que se apertura la época de la industrialización en Japón. Construida en 1872, operaba con cerca de 400 obreros, técnicos traídos de Francia dirigían la empresa, entrenaba a los trabajadores y organizaban la producción.

<sup>154</sup> Allen, George; *op. cit.*; p.p. 88-89

<sup>155</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 281

Shibusawa<sup>156</sup> fundó en 1882 la Osaka Spinning Mill, que poseía 10,000 husos accionados por máquinas de vapor. Kanegafuchi, una hilatura notable hasta mediados del siglo XX, también comenzó sus operaciones en la última década del siglo XIX, ambas desde el principio cosecharon algo que parecía inalcanzable frente a las costosas inversiones que se debían realizar: utilidades.

En 1907, Japón tenía 1,5 millones de husos, y producía aproximadamente 200,000 toneladas de hilados de algodón cada año.<sup>157</sup>

Frente al auge empresarial en este sector, Japón tuvo suerte de haber captado el mercado coreano de hilo con la Guerra contra China y un par de años más tarde se introdujo al mercado chino, cuando se estableció una prohibición en este país al hilo indio a consecuencia de un brote epidémico en Bombay.

Hacia la Primera Guerra Mundial, la industria japonesa del hilado del algodón se observaba firmemente establecida:

**Cuadro 11**  
**Evolución de la industria del hilado de algodón**

<b>Año</b>	<b>Número de usos (miles)</b>	<b>Producción de hilo (millones de libras)</b>	<b>Número de compañías de hilado</b>
<b>1887</b>	77	-	-
<b>1897</b>	382	88	40
<b>1897</b>	971	220	74
<b>1903</b>	1,381	317	51
<b>1907</b>	1,540	393	42
<b>1913</b>	2,415	607	44

Fuente: Allen, George. Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937., Tecnos, Madrid. 1980. P. 84

La media de husos por compañía creció de 27,000 en 1901 a 55,000 en 1913<sup>158</sup>, aunque comparada con industrias como la de Reino Unido, seguía significando una industria pequeña.

<sup>156</sup> Para una mayor referencia sobre este nombre, véase Glosario de personajes de la Restauración Meiji.

<sup>157</sup> *Ibid.*:p. 281

<sup>158</sup> Allen, George; *op. cit.*; p. 94

Se llegó a un grado de avance tal en la industria algodonera, que se recurrieron a acuerdos entre hilanderos de algodón japoneses e indios, para la provisión de la materia prima. Ya en 1900 existían más de 700,000 telares, aunque de éstos, sólo unos 32,000 eran mecánicos. Hacia 1913 el grueso de la producción constaba de piezas estandarizadas para la exportación tales como camisería, sábanas y ropa interior, que conformaban tres cuartas partes del total de piezas, y que en su mayoría se exportaban a Manchuria, China y Corea. Era tal el consumo alcanzado y el crecimiento de este hilado, que la proporción consumida en naves pertenecientes a esta empresa, se elevó del 10,6% al 25,5% durante este corto periodo.

Por otro lado, en 1876 se construyó un taller para fabricar piezas de lana para el ejército y en 1879 una fábrica de maquinaria para su producción. La lana poseía condiciones de apoyo gubernamental tales que le permitían un impuesto *ad valorem* del 25% sobre los productos extranjeros. Sin embargo mientras no fuesen tiempos de guerra, esta industria no alcanzó un gran desarrollo, más bien mucha de la infraestructura inicial fue utilizada para producir muselina, que podía bien sustituir al algodón y la seda en la vestimenta tradicional japonesa y al mismo tiempo podía satisfacer la demanda externa.

Entre la apertura del país y los años ochenta las importaciones de muselina significaban unos trece millones de yardas de tela, a finales del siglo XIX ya representaban 24 millones. El gobierno decidió dar el apoyo necesario con tal de no anular el efecto dominó que estaban teniendo las hilaturas, se le permitió el impuesto *ad valorem* tal como a la hilatura de lana lo que aunado al conocimiento de los gustos del mercado japonés significó una ventaja sobre los otros países productores.

**Cuadro 12**  
**Producción e importación de Muselina en millones de yardas**  
(medias anuales)

Periodo	Producción	Importación
1899-1903	8.83	16.48
1904-1908	19.61	7.99
1909-1913	51.12	2.96
1913	69.58	0.16

Fuente: Allen, George. Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937., Tecnos, Madrid. 1980.P. 97

Al no ser una industria de gran tradición tal como la de la seda, se encontraba más bien concentrada en una minoría de firmas, y al haberse derivado de una necesidad militar, el establecimiento moderno de sus instalaciones le permitía a su vez la compra de maquinaria debido al tamaño relativamente grande de la empresa que manejaba tales cantidades de capital y personal.

En resumen, la importancia del sector textil no sólo en el desarrollo de la industria, si no en el equilibrio de la balanza comercial es evidente, también así, en la ocupación de mano de obra:

En el año 1900, el 70.7% de las fábricas se dedicaba a este sector, que aglutinaba al sesenta y siete por ciento de los obreros, en su mayoría mujeres.<sup>159</sup>

Respecto a la importancia de cada pequeño sector dentro de la producción textil. El 28% estaba constituido por rama e hilo de seda, más del 10% por piezas de seda, y el 53% por piezas de algodón. Así el 90% estaba constituido por algodón y seda.

La importancia de la industria textil en esta etapa en Japón se puede resumir en el siguiente párrafo:

Cuando el Gobierno se decidió a prestar su apoyo a la industria textil, añadió este elemento de dirección industrial a la nueva estructura económica. La industria textil fue la que sentó el patrón de las relaciones entre el campo y la ciudad, al traer mano de obra barata de los poblados y establecer así un bajo

---

<sup>159</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 120

nivel de salarios para todas las otras industrias; forzó el ritmo de desarrollo en el comercio exterior y en las compañías mercantes y navieras y fue un importante factor de acumulación de capital.<sup>160</sup>

Como se puede observar en el Cuadro 13, hubo sectores más favorecidos, ya fuere por las condiciones naturales del mercado al que se enfrentaban o a los incentivos gubernamentales que les proporcionaban un soporte fiscal o económico, sin embargo es evidente la importancia de la industria textil dentro de todo el periodo de 1886 a 1909 que representaba más de la mitad del empleo en sistemas fabriles, así mismo podemos observar la creciente importancia que fueron tomando la industria de construcción naval y la industria alimenticia.

**Cuadro 13**  
**Número y porcentaje de obreros empleados en fábricas\***  
(1886-1909)

Año	1886	1891	1897	1902	1906	1909
Número total	99,405	108,336	439,549	498,891	612,177	842,115
Industria textil	35%	66.5%	51.9%	54.0%	53.2%	59.5%
Hilados de seda	26.9%	40.8%	25.1%	25.9%	24.6%	23.6%
Hilados de algodón	3%	21.3%	14.2%	15.7%	14.1%	12.6%
Fabricación de maquinaria	2.9%	4.6%	5.3%	6.9%	9.7%	8.2%
Construcción naval	1%	2.6%	1%	3%	3.2%	2.3%
Industria química	13.3%	4%	10.5%	16.5%	10.3%	10.4%
Industria alimenticia						
Cervecería y otros	0.8%	2.2%	9.1%	6.1%	8.1%	11.4%
Varios	2.7%	1.7%	6.4%	6.5%	8.2%	10.1%
Empresas estatales	41.1%	21.1%	16.8%	10.2%	10.8%	0.5%

\* Empresas con más de 10 obreros

Fuente: *Nihon teikoku tokei nenkan* (Anuarios estadísticos Imperiales) Apud. Takahashi, Kohachiro, Del feudalismo al capitalismo. Crítica, Barcelona, 1982. P.164

<sup>160</sup> Martínez, Legorreta; *op.cit.*; p. 201

### **3.2.2.2. Sector metal mecánico y minero**

A partir de la privatización de las empresas gubernamentales en la década de 1880 se generó un notable incremento en la fabricación de otros artículos tales como el vidrio, el cemento, el azúcar y el papel, sin embargo, los sectores que concentraron la atención y el gasto del gobierno fueron aquéllos con fines estratégico-militares, tales como la industria pesada.

La evolución económica de este sector no fue ni tan exitosa ni tan rápida como la conversión de los hilados de algodón o de seda, debido a que para su producción se requiere de maquinaria y equipo pesado, así como de procesos más modernos y complejos y técnicos capacitados. Eso sin contar la enorme diferencia que separa los modernos y viejos métodos de manufactura tradicional en lo referente a la minería y la metalurgia. Adicionalmente para el segundo campo, se requiere contar con un abastecimiento de materias primas suficiente para poder soportar la producción, y Japón era deficitario tanto en carbón de coque como en mineral de hierro, por lo que la producción de hierro y acero en este periodo no fue de gran importancia.

Para 1896 la producción japonesa de hierro en lingotes ascendía a solamente 40% del consumo total (26,000 toneladas) y el consumo total de acero (222,000 toneladas) fue prácticamente satisfecho mediante importaciones, debido a la producción casi insignificante.

Frente a esta situación, el gobierno pronto instaló una industria de hierro y acero equipada con tecnología occidental en 1901. Estos sectores representaban no sólo un paso adelante en la carrera hacia la industrialización si no, un pilar fundamental en la construcción de la seguridad nacional. En Yawata en el año de 1896 se inauguró la Factoría de Acero y Hierro y pocos años después los capitales privados se introdujeron en

este campo, de forma tal que hacia 1913 la producción de lingotes de hierro alcanzó 243,000 toneladas y 255,000 toneladas de acero, que para ese año representaron el 48% y 34% respectivamente.

Sin embargo la producción de estos metales no alcanzó un desarrollo tan importante durante el siglo XIX y la importación de materias primas resultaba una pesada carga económica para ellas, en 1913 la producción japonesa de minerales fue solamente de 153,000 toneladas, el resto se debía importar de China y Corea.

El nuevo gobierno se hizo cargo de las fábricas de pólvora y municiones del *shogunato*, dotándolas de equipo moderno. La Nagasaki Iron Foundries que había pertenecido al *Shogun*, dio nacimiento a las fábricas de artillería para la milicia japonesa.

Aunque al principio participó en la industria minera, a mediados de 1885 el gobierno dejó el sector en manos de compañías privadas como la Mitsui. La demanda de carbón para las fábricas accionadas ahora por máquinas de vapor y el ferrocarril dispararon la demanda y con ello la producción que se multiplicó por veintitrés tan solo en poco más de 20 años, de 1874 a 1897.

La mayor parte de la producción se realizaba en Kyushu, hacia 1913 existían más de cien compañías mineras que operaban con 172,000 mineros y un capital de 39 millones de *yen*. Las grandes empresas en este rubro pertenecían a los *zaibatsu*. La promoción de la minería tuvo excelentes resultados, la producción del carbón pasó de 0.8 millones de toneladas en 1877-1884 a 22 millones de toneladas para 1914, hacia 1913 a pesar de la baja productividad del sector (123 toneladas por trabajador) definida por el equipamiento deficiente, Japón empezó a exportar su producto, más o menos enviando al extranjero 3 millones de toneladas anuales.

**Cuadro 14**  
**Producción de carbón**  
(medias anuales)

Año	Millones de toneladas métricas
1877-1884	0.8
1885-1894	2.6
1895-1904	8
1905-1914	16.8
1914	22.3

Fuente: Financial and Economic Annual of Japan, y Oficina de Minería del Departamento de Comercio e Industria, General Conditions of Mining Industry of Japan (anuario) en Allen, George. Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937., Tecnos, Madrid. 1980.P. 103

La minería no solo se redujo al carbón, también existieron otros productos de relativa importancia como la sal y el cobre, de hecho el cobre era un producto importante entre los productos de exportación para Japón.

Siendo una industria antigua, estaba concentrada en manos de unas pocas familias: Mitsubishi, Fujita, Furukawa y Kuhara, que a su vez poseían empresas que tenían al cobre por insumo y a las minas de las que se extraía dentro de sus filiales.

### 3.2.2.3. Ingeniería

En la rama de la ingeniería existía un número considerable de pequeños talleres que trabajaban manufacturando pequeñas piezas y pedidos para las fábricas grandes, pero la mayor parte de la ingeniería pesada estaba concentrada en ciertas regiones, con vastos capitales y empresas grandes, normalmente filiales de los grandes *zaibatsu* y muchos de ellos dependían de los pedidos del gobierno o ayudas en forma de subsidios.

### Cuadro 15

#### Relación de grandes empresas y las ramas predominantes

Subsidiaria	Grupo industrial	Actividad económica
Hidachi Works	Kuhara	Minería
Shibaura Works	Mitsui	Equipo eléctrico
-	Furukawa	Alambre y cable
-	Sumitomo	Alambre y cable
-	Mitsubishi	Ing. Eléctrica-astilleros
-	Kawasaki	Ing. Eléctrica-astilleros

Fuente: Elaboración propia con datos de Allen, George. Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937., Tecnos, Madrid. 1980.P. 107

La principal actividad de ingeniería pesada que se llevó a cabo en el Japón Meiji fue la construcción de barcos, los astilleros del Gobierno establecidos en Nagasaki, Uraga, Kobe e Ishikawa fueron la base de esta industria, proporcionados por el *shogunato* Tokugawa, fueron transferidos en la década de 1880 a propiedad privada, al mismo tiempo que se establecían unos nuevos por iniciativa misma de particulares, tales como la Iron Works en 1881 y la Ono Shipbuilding Company en 1883.

A pesar de la vasta cantidad de incentivos que se procuraron, debido a la importancia militar y comercial para la nación nipona, la producción fue muy reducida hasta finales de siglo. Fue hasta mediados de la década de los noventa cuando se construyó el primer barco de acero.

Fue el Decreto de Fomento de Construcción de Barcos de 1896 el que abrió una nueva era en la construcción de buques de hierro y acero de más de 700 toneladas, promoviendo subsidios oficiales a esta actividad, mediante una prima a razón de 12 *yen* por tonelada para barcos de capacidad menor a 1,000 toneladas y de 20 *yen* por tonelada para barcos de capacidad superior a 1,000 toneladas, y de 5 *yen* por caballo de potencia para los motores producidos al interior del país.

El problema principal de esta industria era la necesidad de importar casi todos los materiales y a este respecto, los técnicos japoneses no habían adquirido aún la experiencia para poder llevar a cabo estas labores con la misma eficiencia que los extranjeros. Para tratar de paliar estas condiciones, en 1899 se dio un fomento adicional mediante una enmienda a la Ley de Subsidio a la Navegación. Esta ley se había propuesto subsidiar a la marina mercante, y mediante la enmienda se permitía a los poseedores de barcos contruidos por japoneses, exigir el doble del importe del subsidio.<sup>161</sup>

En 1909 se promovió otra ley para fomentar la producción de barcos de vapor, que conjuntado con la producción y promoción nacional de acero y componentes fabricados en el país, podían incluso empezar a construir no solo barcos para la marina mercante, si no buques de guerra.

El astillero de Kagoshima de Satsuma fue adaptado para la construcción de barcos de guerra. Hubo un incremento en el número de barcos contruidos, en 1880 ascendía a 3200 toneladas en barcos de vapor y 1100 en barcos de vela.

Hacia 1913, había seis astilleros capaces de construir buques de 1,000 toneladas y más y el número de trabajadores de la industria era de 26,000. El tonelaje bruto medio anual de barcos de vapor botados, que había sido inferior a 10,000 toneladas hasta fines de los años 90, creció a más de 50,000 toneladas en el periodo 1909-1913.<sup>162</sup>

Hubo inversiones considerables en otros rubros de la ingeniería tales como la ingeniería eléctrica y la construcción de aparatos. Después de 1915 y la penetración estadounidense de la General Electric Company en la Tokyo Electric Company y la Osaka Electric Lamp Company, se empezaron a producir artículos nativos como la lámpara

---

<sup>161</sup> Allen, George; *op. cit.*; p. 105

<sup>162</sup> *Ibid.*; p. 105

Mazda. La Mitsubishi Shipbuilding and Engineering Company también instaló un departamento para fabricación de sus equipos eléctricos para la minería y los barcos.

El capital invertido en la industria creció de sólo 2.6 millones de *yen* en 1893 a 12 millones en 1907 y exponencialmente hasta 200 millones en 1913. Cerca de 60,000 trabajadores empleados en este sector producían instrumentos, herramientas, maquinaria y vehículos, que fortalecían poco a poco la capacidad del país para generar maquinaria y equipo de alta tecnología, que lo caracterizarían después.

#### **3.2.2.4. Condiciones laborales**

La escala de salarios por antigüedad provino principalmente de la dificultad de la creación de un cuerpo de obreros capacitados y eficientes, sobre todo en lo referente a las industrias pesadas y de alta tecnología. Hasta mediados de la época Meiji, el funcionamiento de reclutamiento de las empresas privadas se realizaba de la siguiente manera: Se contrataba un jefe de cuadrilla que a su vez contrataba cierta cantidad de obreros que normalmente provenían de la clase más pobre de campesinos en las aldeas. La empresa pagaba al jefe de cuadrilla una cantidad pactada y éste a su vez era el encargado de repartir tanto el trabajo como el dinero recibido. Debido a este sistema, era muy común que entre los jefes de cuadrilla, y entre las empresas existiera una feroz competencia por aquéllos obreros mejor organizados. El sistema de empleo vitalicio fue la forma de asegurarse una fuerza de trabajo “leal” y capacitada a largo plazo, sin embargo este sistema sólo pudo ser funcional para empresas con la capacidad económica de diferenciar los salarios a corto plazo.

Los sectores de la pequeña y la mediana empresa no tenían la capacidad económica para poder ofrecer este tipo de prestaciones a sus trabajadores, por lo que generalmente se

creaba un círculo vicioso en el que a falta de esta prestación, la rotación de los obreros era común y la capacitación obtenida durante su estancia en la empresa se contabilizaba como una pérdida para la misma, generando así ciclos de baja productividad, alta rotación del personal e inestabilidad.

Sin embargo, el sistema de empleo vitalicio y la escala de salarios por antigüedad, también generaba altos costos para las empresas grandes, lo que a largo plazo también representaba una debilidad, razón por la cual se desarrolló al interior de la empresa un sistema de capacitación continuo que conseguía que a una mayor antigüedad, también existiera una mayor capacitación, profundidad en sus conocimientos y responsabilidad. De esta forma, solía suceder que empleados que iniciaron con tareas manuales, acabasen formando parte de los mandos medios o intermedios, creando un sistema de “lealtad a la empresa” que generó una disciplina férrea en la industria japonesa.

Este concepto de lealtad a la empresa, era una elongación de la lealtad a su *han*, a su *daimio*, sobre todo desde la ética *samurái*, por lo cual representó una noción fácil de asimilar, que fungió como una ventaja competitiva para el Japón.

A partir de este sistema, las empresas grandes también incursionaron en el área de capacitación, “algunas grandes empresas incluso llegaron a tener academias propias, dedicadas exclusivamente a la formación de sus trabajadores. Las grandes compañías como los astilleros Mitsubishi Yards y la minera Mitsui Mining construyeron sus escuelas profesionales a comienzos del siglo XX”.<sup>163</sup>

Las diferencias salariales entre las pequeñas, medianas y las grandes empresas, generó a su vez un círculo vicioso que Morishima llama “una enfermedad crónica de la economía japonesa” y lo describe de la siguiente forma: Los jóvenes capaces deseaban

---

<sup>163</sup> Morishima, Michio; *op. cit.*; p. 139

integrarse a una empresa grande, por lo cual, de antemano, estas empresas contaban con capital humano de excelencia, dejando a la pequeña y mediana empresa el resto de trabajadores, aunado a la capacitación y especialización que se les proveía, se ampliaba cada vez más la brecha de productividad ya existente, aumentando también el margen del beneficio y la acumulación de capital, que les permitía adquirir mejores tecnologías. Las diferencias técnicas que generaban todos estos factores aumentaban a su vez la productividad y los salarios, por lo que se establecía un círculo vicioso que tendía a la desaparición o subexistencia de las pequeñas y medianas empresas, al menos en aquéllos campos, dónde la especialización y la tecnología eran un factor determinante.

Al respecto de los salarios, así como el campesinado japonés, la fuerza obrera femenina también conformó la carne de cañón de la industria nacional. Los salarios femeninos significaban más o menos la mitad del que percibían por el mismo trabajo los varones, su nivel de vida se acercaba al mínimo de subsistencia, teniendo nula voz en la política y la organización, se debieron conformar con esta situación. Desgraciadamente la industria textil en la que conformaban más del 70% de la fuerza laboral, era parte de la gran industria tradicional, dónde existía una relación de capital y fuerza de trabajo desfavorable para ellas, ya que era intensiva en mano de obra y con un nivel de capacitación muy bajo. En el mayor número de los casos no les fue posible acceder a los beneficios de la escala salarial por antigüedad y tampoco del trabajo vitalicio. Existía en estas empresas alta rotación de personal, baja productividad, un intenso uso de la mano de obra y a menudo abusos por parte de los empleadores.

En esta etapa de prematura industrialización, la mano de obra en la industria textil de Japón estuvo constituida por el trabajo femenino con bajos salarios; tanto en las primeras plantas industriales de hilado de algodón como en las hilanderías rurales la mayoría de los

trabajadores eran mujeres menores de edad provenientes de la clase campesina. La mayoría de estas mujeres eran contratadas por la fuerza, sometidas a una mezcla de estricta disciplina tradicional japonesa y un sistema occidental paternalista.

Los bajos salarios, aún en comparación con otros en Japón, y la prohibición de cualquier tipo de organización laboral para negociar mejores condiciones, junto con la pobreza de las instalaciones, el hacinamiento y las condiciones insalubres, habían sido copiados de Inglaterra. En ambos países el sistema fabril en sus inicios se basó en el trabajo de las mujeres, que parecían ceñirse mejor a la disciplina del trabajo y eran menos hábiles para defenderse de los abusos industriales.<sup>164</sup>

En las fábricas de algodón e hilados de seda, aproximadamente el 90% de la plantilla estaba constituida por mujeres, de ellas, casi la mitad eran menores de 20 años y el 13% era menor de 14 años. Con jornadas laborales de 12 horas diarias con sólo un pequeño descanso para comer, quiénes en periodos de alta demanda podrían trabajar hasta 19 horas continuas. En las empresas más pequeñas se les solicitaba que cubrieran una cuota fija que de no ser alcanzada derivaba en la privación de alimentos y en algunos casos incluso en el maltrato físico. La dureza de las condiciones en estos establecimientos representaron un elevado índice de mortalidad entre las empleadas, quiénes en su mayoría padecían de tuberculosis.

Una encuesta realizada por el gobierno en 1913 indicaba que la tuberculosis era la causa de muerte del 45% de los trabajadores de las fábricas textiles, si bien el setenta por ciento fallecía por la misma razón tras regresar a sus casas.<sup>165</sup>

En el año de 1911 fue decretada la Ley de Fábricas, pero ésta no incluía ninguna disposición que ayudase a garantizar la seguridad de los empleados o las indemnizaciones a causa de enfermedades o accidentes en el ejercicio de sus funciones.

---

<sup>164</sup> Martínez Legorreta, *op. cit.*; p. 201.

<sup>165</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 140

Las condiciones salariales en detrimento de las trabajadoras también se pueden observar en los siguientes datos: un obrero varón podía cobrar en 1889 alrededor de 24,5 *sen* al día mientras que las mujeres recibían solamente 13,9 *sen*. Siendo tan castigados los salarios en esta área, que incluso los obreros de la India que era un país con un nivel de vida mucho más bajo que Japón, recibían una remuneración mayor (151,9 *sen*) que los japoneses (135,5 *sen*) en promedio por la producción de cincuenta kilos de hilos de algodón.<sup>166</sup> Dichas condiciones de explotación generaron en la industria textil un notable crecimiento durante la Restauración.<sup>167</sup>

Sin embargo, a pesar del desfavorable escenario observado en la industria textil, era en las minas donde más se explotaba a los trabajadores, incluso en esta industria se utilizaron reclusos y coreanos, así como de los sectores del campesinado más pobres y grupos marginales. Se les hacinaba en habitaciones conocidas como “habitaciones pulpo”, que eran pequeñas celdas dentro de las minas y recibían tratos verdaderamente inhumanos, a tal grado que en la epidemia de cólera de 1884, relata Hane: “si se descubría que una persona estaba contagiada, al día siguiente se le sacaba y se la quemaba, sin importar si estaba viva o muerta”.<sup>168</sup>

Las posibilidades de todos estos obreros sobre los cuales descansó el crecimiento industrial de Japón, se veían aún más reducidas en la lucha por sus derechos con el Código Civil de 1890 que incluía el concepto de “libertad de contratación” que recomendaba a los trabajadores no participar en huelgas, así también, la Regulación de la Policía de 1900 prohibía no sólo participar si no tampoco convocarlas. Los modestos avances que se realizaron mediante la lucha obrera se vieron cristalizados en la Ley de Fábricas de 1911,

---

<sup>166</sup> *Ibid.*; p. 141

<sup>167</sup> Para la época, 1 *yen* de plata, equivalía a más o menos 80 *sen* de papel.

<sup>168</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 142

citada anteriormente y de poco alcance respecto a las condiciones laborales y la Ley de Minas de 1905, que sin embargo no supusieron una herramienta para los trabajadores, sino hasta 1916 que entraron en vigor plenamente, debido a la oposición de los empresarios. Y una vez entradas en vigor solamente limitaban la jornada laboral de mujeres y niños menores de quince años a doce horas diarias y la edad mínima para laborar a doce años, o diez en caso de ciertos campos, sin restricciones al trabajo nocturno o jornadas laborales para el resto de los trabajadores.

Estas condiciones promovieron las huelgas y movimientos sindicales, sin embargo, debido al corte educacional, al rígido control gubernamental y a la violenta disolución de estas manifestaciones, fueron muy tímidos los intentos de levantamientos obreros. En 1884 las trabajadoras de las fábricas de algodón organizaron la primera huelga, pero sin ningún resultado, en 1897 se registró el primer intento de sindicato con la Sociedad de Defensa de los Sindicatos, abriendo camino a organizaciones similares en los sectores ferrocarrileros, la imprenta y el sector del metal, sin embargo éstos esbozos sólo incluían alrededor del seis o siete por ciento del número total de obreros y sus demandas no iban más allá de la solicitud de condiciones justas de empleo, eliminar la mano de obra infantil y establecer un salario mínimo.

En 1919 el *Yuaikai* (Organización Fraternal), fundada en 1912, cambió su nombre por el de *Dai Nihon Rodo Sodomei Yuaikai* (Federación de Trabajadores de Japón), conformándose una serie de demandas ya no solo laborales sino políticas entre las que se exigía el sufragio universal y una revisión de la Ley de Regulación de la Policía y reformas democráticas en el sistema educativo. En el año de 1919 tuvo su primer logro: los obreros del astillero de Kawasaki, firmaron una reducción de su jornada a solo 8 horas diarias, fungiendo como ejemplo a otros sectores de la industria pesada, sin embargo, estos cambios

no permearon el sector textil, en donde las mujeres siguieron trabajando jornadas de hasta 14 o 19 horas diarias <sup>169</sup> y su importancia en el ámbito político se vería reducida por las políticas represivas del Estado hasta muchos años después.

### **3.2.2.5. Infraestructura**

La importancia de la infraestructura en la industrialización radica sobre todo en minimizar el tiempo en el que 1) las materias primas llegan a su destino en las fábricas, 2) la rapidez con la que se puede transportar la fuerza de trabajo y 3) la eficiencia con la que pueden ser desplazados los productos una vez terminados hacia el mercado y al más bajo costo.

No obstante, para una economía como la de Japón, en la que el comercio exterior resultaba fundamental, el control de las vías de comunicación tanto terrestres y sobre todo marítimas resultaban de gran importancia y como en los otros casos del desarrollo industrial, el desarrollo de infraestructura también era una tarea nacionalista, he aquí la visión de un profesor japonés contemporáneo que escribe al respecto:

Gracias al liderazgo de decenas de miles de burócratas y campesinos verdaderamente patriotas, se desarrollaron la infraestructura y las industrias básicas del país.<sup>170</sup>

El año de 1869 fue realmente activo tanto a nivel político como económico para el naciente gobierno de la Restauración, a efecto de poder competir con la recién abierta economía de su país y las importaciones, la oligarquía se apresuró a instalar eficientes vías de comunicación y transporte que le permitieran a Japón seguir el ritmo de modernización

---

<sup>169</sup> Gran parte de este cambio que no permeó la industria textil donde la mano de obra femenina era predominante se remonta al Código Civil en el que la mujer, en específico la esposa carecía de derechos legales y quedaba sometida a la autoridad del esposo o en su defecto de la cabeza de familia, y a la discriminación en general que la sociedad japonesa prodigaba a la figura femenina.

<sup>170</sup> Yukio, Kaibara: *op. cit.*; p. 252

acelerado al que se vio forzado por el alto desarrollo de infraestructura de sus competidores, así se abrió la primera línea telegráfica entre Tokio y Yokohama y una línea de barcos de vapor entre Osaka y Tokio que pudiera proveer a la capital de vías más eficientes para la comunicación entre sus principales centros de comercio y los puertos abiertos a las potencias extranjeras.

Dos años más tarde, se establecía en Japón un moderno servicio postal, coincidiendo con la división territorial por prefecturas, que facilitaba la instalación del mismo y que seis años más tarde pasó a formar parte de la Unión Postal.

El acontecimiento más revolucionario en cuanto a infraestructura, fue la construcción del primer Ferrocarril, que estuvo de la mano de un préstamo inglés en el año de 1872. Previamente en 1869 el *Bakufu* había otorgado permiso a Estados Unidos para instalar la vía férrea que constituiría la primer línea de Yokohama a Tokio, sin embargo el gobierno de Meiji, no permitió esta intervención financiera arguyendo que el gobierno con el que se había comprometido el proyecto ya no era efectivo. Así, el primer ferrocarril de Japón que conectó a la capital con Yokohama, se inauguró en 1872, pese a las protestas de Estados Unidos.

Para 1880 ya existían en Japón 160 km de vías férreas, en 1889 se completó la línea Tokio-Kobe y el Ministerio del Ferrocarril con inversionistas privados y estatales, se encargó de diseñar una red completa y para 1892 ya alcanzaba cerca de 3,000 km. Sin embargo, las líneas ferroviarias sufrieron en muy pocos años y hasta 1920 de varias nacionalizaciones y privatizaciones en tanto que se estabilizaban las relaciones de inversión y las utilidades.

No obstante la extensa construcción de las líneas de ferrocarril, “el gobierno desempeñó un papel importante en el desarrollo del transporte marítimo. Poco antes de la

guerra chino-japonesa, el número de barcos mercantes japoneses superaba los quinientos. En 1913 la mitad del comercio en ultramar se transportaba ya en barcos japoneses.”<sup>171</sup> Las intervenciones en China y en Rusia coadyuvaron fuertemente a la creación de esta flota mercante, toda vez que finalizadas las acciones en estos países, los buques fueron “comprados” a precios realmente simbólicos por compañías nacionales para la formación de una flota mercante nacional.

Los ferrocarriles se nacionalizaron de nuevo en el año de 1906 con un tendido de vías férreas de 6000 millas. Para esas fechas, el Japón que se había abierto al mundo en 1868 había cambiado radicalmente, el grueso de la población urbana tenía servicio de agua potable, transporte urbano y se iniciaron inversiones en gas y electricidad.

La inversión y modernización de los sistemas de transporte fue crucial para potenciar el desarrollo económico del país, en una era en la que el libre comercio y el imperialismo eran la bandera económica en boga.

### **3.2.3 Cambio tecnológico**

Japón estaba acostumbrado de cierta forma a ser receptor de innovaciones extranjeras, sobre todo había sido influenciado durante todo el periodo anterior a la Restauración por la ciencia y la técnica china. Fueron múltiples las capacidades de absorción no sólo de técnica sino de política y cultura que a través de su historia Japón adecuó y asimiló durante casi 1800 años, incluyendo también en algunos periodos determinados, conocimiento occidental. Gracias a esta característica se forjó una clase de artesanos japoneses capaces de absorber el conocimiento y adaptarlo a la cultura japonesa y sus necesidades específicas.

---

<sup>171</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 120

Por ejemplo, cuando los japoneses estuvieron en contacto con los portugueses a mediados del siglo XVI, algunos clanes importaron arcabuces para su defensa, mismos que algunos artesanos japoneses reprodujeron eficientemente y cuyo uso poco después, fue decisivo en la guerra en la que Oda Nobunaga tomó la dirección del *Shogunato* y que desembocó en el derrocamiento de Kamakura. De esta forma se demostraban dos cosas: Japón era un país que históricamente se encontraba dispuesto a la absorción tecnológica y cuyas capacidades artesanales podrían reproducir la técnica occidental y también que esa absorción podría resultar en cambios violentos en su organización política.

A este efecto, uno de los propósitos del *Sakoku*, que representaba más que una autarquía, el monopolio del comercio exterior por parte del *Shogunato*, incluía estratégicamente el de mantener el control de todos aquellos avances tecnológicos que pretendieran entrar al país. Ieyasu observando perfectamente la historia, previó que toda vez que sus enemigos carecieran de avances científicos que diferenciaron el combate, la paz estaba garantizada.

Si bien, los *chonin* no tenían ningún incentivo real para la promoción de la investigación y las innovaciones, y de tal forma los *jinushi* tampoco, ya que la ganancia en tanto existiera el régimen estaba prácticamente garantizada, la única forma de llegar a avances tecnológicos que revolucionaran al Japón Tokugawa tenían que provenir del exterior, mediante el comercio; siendo éste limitado y controlado, la tecnología que pudiese llegar o que representara un riesgo militar para el *Bakufu* era en teoría escasa o más bien nula.

Sin embargo, a pesar de las prohibiciones, algunos *han* como Satsuma y Chōshu, habían iniciado desarrollos tecnológicos, algunos mejoramientos en su milicia e incluso la promoción extranjera de algunos estudiantes que fueron principalmente los que llevaron a

cabo la Restauración Meiji. En el caso particular de Satsuma, este clan generó inversiones de gran envergadura como fueron la primera fábrica al estilo británico y un alto horno que proveyó de su primera industria siderúrgica a la economía de la Restauración Meiji.

El *Rangaku* (Escuela de Estudios Holandeses), única forma de estudios extranjeros tolerada por el *Bakufu*, proporcionó muchas de las bases científicas en los últimos años de Tokugawa, así mismo, al momento de la transición, proveyó al país del capital humano para promover la asimilación de la tecnología occidental.

Para el siglo XIX el rápido progreso tecnológico y científico que se había desarrollado mediante la primera revolución industrial en el Occidente generó una brecha imposible de franquear con el nuevo poderío económico y militar que tenían estos países. El golpe más duro en lo concerniente al atraso japonés fue la técnica de construcción naval. El hecho de que fueran las cañoneras de Perry quiénes abrieran camino y el uso de la máquina de vapor y moderno armamento, generaron una gran conciencia por parte de la oligarquía en lo que respecta al atraso tecnológico y la urgencia por alcanzar en esta carrera científica a las potencias europeas y a Estados Unidos.

Una vez establecidas las relaciones con Europa y Estados Unidos, el monopolio del comercio, posibilitado una vez más por la superioridad de sus construcciones navales y los instrumentos de navegación mucho más sofisticados, asestaron otro duro golpe sobre todo a los comerciantes que sufrieron de la decadencia de sus negocios incluso dentro del país y dominando absolutamente el comercio exterior.<sup>172</sup>

Sin embargo el Japón poseía un gran elemento a favor, la formación confuciana de la sociedad tendiente al intelectualismo y el racionalismo, en comparación con Europa cuyo

---

<sup>172</sup> Más o menos en la época de la Revolución Meiji, Gran Bretaña tendría unos cuatrocientos barcos a vapor y disponía de ferrocarril, un sistema subterráneo y un cable telegráfico a través del Océano Atlántico.

misticismo palió fuertemente el avance de la ciencia, coadyuvó grandemente a la rápida absorción de la ciencia y la tecnología proveniente de Occidente.

A este punto pareciera que Japón tendría altas posibilidades en cuanto a la absorción de tecnología y ciencia del exterior. La capacidad de adaptación de sus artesanos, así como la abundancia de mano de obra y la disposición al ahorro mostraban un excelente campo de cultivo para la transferencia tecnológica.

Aunado a la capacitación masiva, Japón no reparó en los gastos en tecnología de punta, capacitadores extranjeros y en el envío de sus mejores estudiantes a aprender a otros países. De esta forma los extranjeros no hicieron sino capacitar y adiestrar a los japoneses.

En el año de 1875, cuando según las estadísticas oficiales, el número de extranjeros al servicio del Gobierno central y las prefecturas alcanzó el máximo, se emplearon 527 de los cuales 205 eran asesores técnicos, 144 profesores, 69 gerentes y administradores y 36 trabajadores especializados.<sup>173</sup>

Entre el año de 1876 y 1895, alrededor de 400 extranjeros estuvieron al servicio del gobierno. La remuneración obtenida por cada uno de ellos superaba en unas diez veces el salario de un técnico o profesional japonés. El costo aproximado de estos técnicos extranjeros representaba del 40 al 50% del presupuesto del Ministerio de Industria. Junto con los viajes al exterior de los hombres de Estado y funcionarios, esto representó el casi el 6% del presupuesto total del gobierno entre 1868 y 1872.<sup>174</sup> Los técnicos extranjeros estaban contratados por tiempo fijo y destinados a entrenar al personal japonés que los reemplazaría en el corto plazo.

No obstante de los pagos que generaron el gobierno y la iniciativa privada “cientos de misioneros, procedentes en su mayoría de Estados Unidos, dieron instrucción gratis en la lengua inglesa y en muchas otras materias. Aunque la vieja prohibición al cristianismo no

---

<sup>173</sup> Allen, George; *op. cit.*; p. 48

<sup>174</sup> Maddison, Angus; 1997, *op. cit.*; p. 41

fue oficialmente levantada hasta 1873”<sup>175</sup>. Se debe reconocer la labor de estas misiones que en algunos casos, debido al coste de la educación, eran una excelente fuente de oportunidades de aprender el idioma inglés y de absorber los conocimientos técnicos de los misioneros, para muchos campesinos empobrecidos.

Según Gerschenkron “cuanto más grande sea el bagaje de innovaciones tecnológicas que el país atrasado pueda tomar del adelantado, la promesa que la industrialización encierra es también mayor.”<sup>176</sup> La relativa facilidad con la que el Gobierno Meiji introdujo las mejoras técnicas, la capacitación, se debía a la capacidad de los artesanos y productores japoneses de adaptarse, también al intento y establecimiento de talleres manufactureros de pólvora, astilleros y algunas otras empresas de estilo occidental establecidas a finales del *Shogunato*, pero sobre todo a la conservación de las habilidades técnicas de la mano de obra desarrolladas a lo largo del período Tokugawa y al adoctrinamiento realizado por la educación en el periodo de la Restauración. Una vez en el entendido de estas capacidades técnicas de la población japonesa, el bagaje de innovaciones que pudieron absorber fue enorme, debido al periodo en el que se insertaron en el nuevo orden internacional. Una revolución industrial había precedido a esta fiebre de libre comercio y también de libre explotación de la tecnología, las grandes potencias, no repararon en compartir el codiciado conocimiento tecnológico que habían generado durante décadas.

Al tiempo que sucedía esto con la actitud internacional, la Cláusula 5 del Juramento de la Restauración Meiji rezaba “se debe buscar el conocimiento en cualquier lugar del

---

<sup>175</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.* p. 116

<sup>176</sup> Gerschenkron, Alexander; *op. cit.*; p. 18

mundo con el fin de reforzar los cimientos del gobierno imperial”<sup>177</sup> por tanto la absorción de este conocimiento no sólo era conveniente, era prioritaria y se elevaba casi a mandato de corte dogmático. Resultaba patriótico y nacionalista modernizarse.<sup>178</sup> Creando las “bases técnico-sociales adecuadas para evitar que Japón cayera en un papel de especialización subordinada en la economía internacional”.

Así, tal como reconoce Gerschenkron “los frutos del progreso industrial en ciertas ramas de la producción suponen economías externas para otros sectores, cuyo desarrollo proporciona a su vez beneficios a los primeros”<sup>179</sup> y particularmente en la industria de los hilados y tejidos, esto representó un empuje hacia ambos lados del proceso, avances en el hilado presionaban a los tejedores para encontrar alternativas viables para absorber el excedente y la productividad de los primeros y viceversa.

Aunado a ello, la “indigenización” de la tecnología en el Japón, tuvo una fuerte presencia en este campo textil. Los espacios reducidos en los que tenían que establecerse las fábricas, así como los altos costos de la administración extranjera, fueron una clara invitación para aquéllos artesanos japoneses para hacer un esfuerzo sistemático para adaptar la tecnología importada a los recursos disponibles en el país.

---

<sup>177</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 103

<sup>178</sup> Una parte del decretó de la Cláusula 5ª. Del Juramento de la Restauración derivó en que en el periodo comprendido de 1870 a 1880 hubo una gran afición a todo lo occidental que se expresó en el lema *bummei kaika* “civilización e ilustración” Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p. 116

<sup>179</sup> Gerschenkron, Alexander; *op. cit.*; p. 20

### 3.2.4. Comercio Exterior

La principal exportación de la era Tokugawa fue el cobre, que mantuvo también su importancia durante la Restauración.

Sin embargo, las exportaciones del Gobierno Meiji, a excepción del cobre y los productos de origen agrícola como el té, estaban constituidas por productos elaborados en su mayoría en pequeños talleres locales y en las propias casas de los campesinos.

En la industria de la seda en rama los campesinos no sólo producían capullos, también devanaban la seda en sus casas. Los nuevos artículos manufacturados que se exportaban eran producidos por grupos locales de artesanos especializados, o como en el caso de las cerillas, por mujeres y niños que trabajaban en pequeños talleres o en sus propias casas.<sup>180</sup>

Los esfuerzos de Japón por industrializarse y ampliar su comercio exterior se pueden ver reflejados en las estadísticas de esos años que muestran una disminución de las importaciones manufacturadas y un aumento en las exportaciones y en su diversificación, (Cuadro 16).

En 1869, el Gobierno fundó una Oficina Comercial para supervisar y fomentar el comercio exterior, y proporcionó medios para el establecimiento de organizaciones que desarrollaron las exportaciones de productos artísticos.<sup>181</sup>

En los inicios del periodo Meiji se importaban grandes cantidades de hilo y tela de algodón, para finales de siglo la demanda interna estaba satisfecha y los fabricantes se habían convertido en exportadores. La importación de tejidos económicos de Manchester creció rápidamente, desplazando a productores locales antes producidos en talleres en pequeñas aldeas o de forma casera. A partir de 1858 las exportaciones de seda en rama habían ido en aumento. Sin embargo, el desarrollo de la industria se veía mermado por la falta de tecnologías apropiadas: la maquinaria japonesa era incapaz de producir la calidad

---

<sup>180</sup> Allen, George; *op. cit.*; p. 56.

<sup>181</sup> *Ibíd.*; p. 48

normalizada que se demandaba en el exterior. Por esta razón en 1870 el Gobierno estableció fábricas en Maebashi y Tomioka siguiendo los modelos italianos y franceses.

**Cuadro 16**  
**Composición de los principales artículos de comercio exterior en Japón**

	1870	1880	1890	1900	1910	1920
<b>Exportaciones (100%)</b>						
Productos pesqueros	7.4	8.1	5.2	1.8	1.6	0.9
Té	31.0	26.4	9.0	4.4	3.3	0.9
Hilados de algodón	-	-	0.0	10.9	9.8	7.8
Textiles de algodón	0.0	0.1	0.3	2.8	4.5	17.2
Seda cruda	29.4	30.3	19.8	21.8	28.4	19.6
Textiles de seda	0.0	0.1	1.7	9.1	7.2	8.1
Textiles de fibras sintéticas	-	-	-	-	-	-
Porcelana	0.2	1.7	1.8	1.2	1.2	1.6
Cemento	-	-	-	0.1	0.3	0.5
Maquinaria	-	-	0.0	0.0	0.9	2.6
Barcos (dentro del género de maquinaria)	-	-	-	0.1	0.1	0.8
Hierro y acero	-	-	-	-	-	0.7
<b>Importaciones (100%)</b>						
Arroz	43.3	1.1	15.1	3.1	1.9	0.7
Trigo	0.0	0.0	0.0	0.3	0.6	1.2
Azúcar	9.0	9.7	10.3	7.0	5.8	2.6
Lana	-	-	0.5	1.4	3.0	5.2
Algodón en rama	1.8	0.5	5.1	20.6	34.3	3.9
Carbón	0.0	0.4	0.1	0.6	0.3	0.9
Petróleo crudo	-	-	-	-	0.2	0.0
Mineral de hierro	-	-	-	0.0	0.2	0.6
Desechos de hierro	-	-	-	-	-	0.2
Hierro y acero	0.7	4.6	2.4	7.6	7.0	11.3
Maquinaria	0.0	2.0	4.7	3.4	3.3	4.7

Fuente: Takajusa, Nakamura; *Economía japonesa: estructura y desarrollo*; El Colegio de México, México, 1990; p. 61

En pocos años Japón se convirtió en uno de los mayores productores de seda y algodón a nivel mundial:

De ser responsable del veinticuatro por ciento del total de la producción mundial en 1897, pasó a ser el mayor productor del mundo, acaparando el treinta y uno por ciento de la producción global y en 1913 los tejidos de algodón y seda representaban casi las tres quintas partes del total de las exportaciones de Japón.<sup>182</sup>

<sup>182</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p. 120.

Con la industria de la seda y las plantas industriales de algodón soportando la carga más pesada de la balanza comercial, Japón avanzó poco a poco hacia una diversificación en la producción de bienes industriales.

El comercio exterior aumentó de manera considerable en la década que siguió a la Restauración. Para el año de 1868 el valor total del comercio exterior, sumaba alrededor de 26 millones *yen* de plata, hacia 1873 se había elevado a casi 50 millones de *yen* y a 62 millones en 1881.

“En los primeros años 1880, la seda en rama, el té y el arroz había cubierto los dos tercios de las exportaciones del Japón y durante los quince años siguientes, sólo el cobre y el carbón se habían agregado como exportaciones de considerable volumen”.<sup>183</sup>

**Cuadro 17.**  
**Crecimiento comparativo del valor de las exportaciones**  
**en dólares**  
1880-1913

País	Tasa anual compuesta de crecimiento promedio
Japón	8.4
Argentina	7.0
Canadá	5.2
Holanda	4.9
Tailandia	4.9
Indonesia	4.2
Malaya	4.1
Alemania	3.8
Bélgica	3.4
Estos Unidos	3.2
Promedio mundial	3.2
Rusia	3.1
China	3.0
Australia	2.9
India	2.7
Reino Unido	2.6
Italia	2.4
Francia	2.1

Fuente: Maddison, Angus. Crecimiento económico en el Japón y la URSS.  
Fondo de Cultura Económica, México, 1971. P. 53

<sup>183</sup> Hall, Whitney; *op. cit.*; p. 281

En la tabla anterior se puede observar el crecimiento promedio en el valor de las exportaciones en los cuáles, incluso por encima de países que eran grandes exportadores como Estados Unidos, Holanda y Alemania, Japón encabeza con la Tasa anual de crecimiento promedio entre 1880 y 1913 más alta del conjunto de estudio, (Cuadro 17).

Para el año de 1887 el sector naval y comercial seguía dominado por las potencias extranjeras, manejaban alrededor del 90% del mercado, los *zaibatsu* incursionaron en este campo y para finales de la era Meiji, ya habían logrado integrar casas de comercio especializadas, que manejaban las ventas al extranjero y las importaciones también.

En 1896 el gobierno apoyó a la compañía Mitsubishi con subsidios para la construcción y adquisición de barcos de navegación. En 1913 Japón ostentaba la 6ª. flota mercante en el mundo, el tonelaje alcanzado por ésta se elevó de 26 mil toneladas en 1873 a 1.5 millones en 1915; ya para el año de 1914 se hacía cargo del 57% del comercio japonés y el 80% en 1919.

Antes de 1895 las importaciones de Japón, como las de cualquier otro país agrícola, estaban constituidas por artículos manufacturados, representadas principalmente por bienes de capital como barcos, equipo para el ferrocarril, municiones y barcos. Después de 1895, las importaciones tendieron a ser cada vez más de materias primas y de artículos “semi-manufacturados”, a cambio de los cuales Japón exportaba manufacturas terminadas o “semielaboradas”, aprovechando ampliamente las relaciones coloniales que había establecido y el dominio comercial adquirido en su flota naval para establecer relaciones comerciales con otros países de Asia. En 1905 más de la mitad de las exportaciones estaban mecanizadas, sobre todo representadas por seda e hilados de algodón.

**Cuadro 18**  
**Índices de producción y de comercio exterior**  
(1910-1914=100)

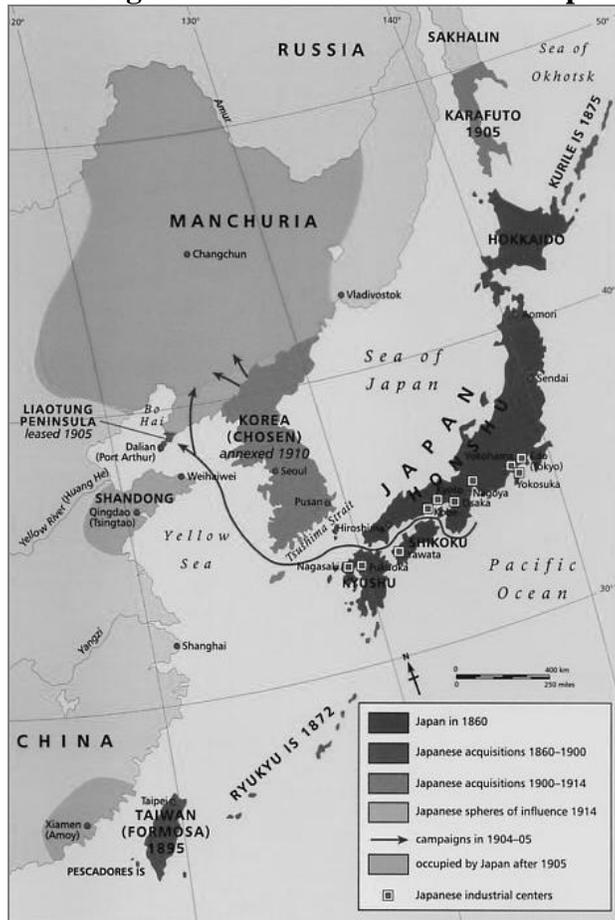
<b>Medias anuales</b>	<b>Producción Primaria</b>	<b>Prod Ind. Transformador</b>	<b>Importaciones</b>	<b>Exportaciones</b>
1885-1889	44		16	16
1895-1899	60	37	46	31
1905-1909	82	69	87	61
1910-1914	100	100	100	100
1915-1919	121	160	124	168

Fuente: W.W: Lockwood, The scale of Economic growth in Japan, 1868-1938, en Economic growth: Brazil, India, Japan, Duke University Press, 1955, p. 143 Apud, Niveau, Maurice, Historia de los hechos económicos

Como se puede observar en el Cuadro 18, el fortalecimiento de la Producción en las industrias transformadoras vino acompañado de un incremento de forma casi idéntica a las exportaciones, coincidiendo con el periodo posterior a la Guerra Ruso Japonesa con una expansión de casi 50% sobre el quinquenio anterior.

Más o menos hasta 1930 Japón se benefició de la situación prevaleciente en los mercados asiáticos, como la India y China, los cuáles carecían de tarifas arancelarias importantes, así como de sus colonias. Fue en estos países que se afianzó la industria exportadora japonesa, tan solo de 1859 a 1880 las exportaciones japonesas se elevaron de 0.6 millones a 25 millones.

**Figura 6**  
**Mapa cronológico de influencia colonial del Japón Meiji**



Fuente: *Age of New Imperialism: Japan Modernizes*. consultado el 20 de agosto de 2013.

Disponible en la Web: <http://themitchycakesestate.wikispaces.com/Imperialism+T6>

Todos estos esfuerzos exportadores se vieron fomentados por una depreciación de la moneda japonesa en el mercado mundial. El patrón plata que habían adoptado y su depreciación fungieron como una devaluación que elevó la competitividad de su industria.

Una vez que Japón hubo logrado la libertad de fijar sus aranceles en 1911, se nota una voluntad francamente proteccionista, los aranceles muestran una sensible alza pasando de poco menos de 4% a casi 10% y llegando a 20% en el año de 1913.

### 3.3. Zaibatsu

La revolución industrial se desarrolló bajo el dominio de una alta burguesía de importantes “mercaderes-empresarios” privilegiados, de modo que ya en sus orígenes, el capitalismo japonés manifestó un carácter oligárquico y monopolista, careciendo del liberalismo económico que lleva a la libre competencia de capitales privados, lo que le confirió una estructura esencialmente distinta a la del capitalismo occidental.<sup>184</sup>

Una de las principales políticas económicas deflacionarias del Gobierno Meiji se basó en la promoción de las industrias y el fomento de la producción; al verse presionado por los desequilibrios fiscales y una inflación acelerada el Gobierno decidió contraer su acción industrial directa. De esta manera, un considerable número de empresas controladas por el Gobierno fueron transferidas a varios grupos del sector privado que habían logrado desarrollar estructuras productivas sólidas. Así, durante los últimos veinte años de 1800 se constituyó un conjunto de grupos financieros conocidos como *zaibatsu*.<sup>185</sup>

La relación entre estas poderosas casas con el Gobierno fue siempre estrecha y de subordinación aun cuando dichos monopolios recibieron visibles beneficios: el Gobierno brindó apoyo y orientación a las empresas privadas para el desarrollo de nuevas industrias al mismo tiempo que les transfirió fábricas y minas estatales en condiciones altamente favorables.<sup>186</sup> Este apoyo hacia las empresas privadas no se restringió sólo a las subvenciones y ventas de empresas de distinta naturaleza sino que también fue una transferencia integral de las capacidades técnicas, administrativas y comerciales de los ex dirigentes.

A través de estas ventas tanto a empresarios privados como a ex empresarios públicos, se formó el núcleo inicial de los que serían conocidos como *zaibatsu*, o sea grandes conglomerados (principalmente financieros) con el

---

<sup>184</sup> Takahashi, Kohachiro; *op. cit.*; p. 162

<sup>185</sup> Palabra japonesa que significa ‘familia dotada de una gran fortuna’, con la que se designa a los grandes conglomerados industriales o financieros típicos del Japón, habitualmente vinculados a una gran familia fundadora del grupo, cuyas estructuras sentaron las bases para el establecimiento del holding japonés moderno en la figura de los *Keiretsu*.

<sup>186</sup> Véase Anexo B. Cuadro 19. Venta de empresas estatales

control de numerosas empresas distribuidas en diferentes ramas industriales.<sup>187</sup>

De esta manera los intereses estatales se veían protegidos y los beneficios reportados para el Gobierno siempre estuvieron asegurados. Además, a pesar de todo el apoyo estatal hacia el sector privado, la estructura de la economía japonesa seguía siendo altamente centralizada.

Los *zaibatsu* se convirtieron rápidamente en un importante cimiento en la estructura industrial de Japón pues básicamente eran formidables empresas matrices pertenecientes generalmente a una familia que bajo un mando centralizado controlaba redes de grandes y pequeñas empresas que controlaban a su vez a más empresas a través de distintos sectores de la actividad económica japonesa.

Con la política de venta de las empresas públicas, desde los años ochenta, los gobiernos Meiji contribuyeron de forma decisiva a la formación de poderosos intereses monopólicos alrededor de un restringido número de *zaibatsu*. Dicho rápidamente: los *zaibatsu* fueron posibles gracias al gobierno. Una creación, sin embargo, que terminaría por convertirse en una de las principales fuerzas capaces de condicionar su política general y las decisiones públicas específicas que pudieran llegar a afectar a sus intereses sectoriales.<sup>188</sup>

El Gobierno no solo permitió, sino que fomentó la gran concentración de la riqueza privada en manos de unos cuantos; la política gubernamental consistió en canalizar los negocios y la ayuda financiera a quienes consideraba más aptos para convertirse prontamente en el soporte del crecimiento industrial de Japón. Por ejemplo, Iwasaki ya había comenzado a formar los intereses de Mitsubishi mediante barcos y fondos aportados

---

<sup>187</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; p. 167.

<sup>188</sup> *Ibid.*; p.170

por el Gobierno en relación con la campaña de Taiwán de 1874 y la rebelión de Satsuma en 1877.<sup>189</sup>

Mitsubishi inició su andadura en el mundo empresarial de la mano de Iwasaki Yataro (1834-1885), miembro del clan Tosa, con cuyo apoyo levantó una firma mercante y se ganó el beneplácito del gobierno Meiji. Éste vendía sus barcos a la casa Mitsubishi a buen precio, además de concederle ayudas y subvenciones para que llegara a convertirse en una importante naviera que desplazara a las compañías extranjeras que operaban en Japón.<sup>190</sup>

La resultante de esta situación fue una relación de cooperación y confianza entre el Gobierno y las grandes casas de negocios. Los *zaibatsu* se sometieron ante el control del Gobierno, aceptando de buena gana la guía y el control que este les brindaba, pues les daba al mismo tiempo patrocinio y fomento: “El Gobierno creó un núcleo de capitalistas industriales que se lo debían todo, y que en adelante escucharían con atención lo que tuviera que decirles.”<sup>191</sup>

Los títulos de los cuatro gigantes entre los *zaibatsu* corresponden a Mitsui, Mitsubishi, Sumitomo y Yasuda. Los tres primeros dedicados a la banca, industrias pesadas y comercio, mientras que Yasuda se concentraba en las finanzas y la banca. Otros nombres importantes de *zaibatsu* reconocidos en la banca eran Kawasaki y Shibusawa, mientras que Asano y Okura se concentraron en la industria. Comenta Martínez, Legorreta:

Esas grandes casas, que llegaron a tener un poderío económico enorme, introdujeron en el campo de la economía los esquemas del paternalismo y del control centralizado que existían en el campo político. El *zaibatsu* desempeñó un papel considerable dentro de la economía y la política japonesas, sólo inferior en importancia al gobierno mismo.<sup>192</sup>

Los *zaibatsu* se constituyeron primariamente como un *trust* familiar; esto corresponde a una peculiar organización japonesa de adaptar las formas de una sociedad

---

<sup>189</sup> Reischauer, Edwin; *op. Cit.*; p.145

<sup>190</sup> Hane, Mikiso; *op. cit.*; p.119

<sup>191</sup> Morishima, Michio; *op. cit.*; p.123

<sup>192</sup> Martínez Legorreta, *op. cit.*; p.205

anónima a las condiciones nacionales bajo las cuales cada familia ejercía su control por medio de representantes (*banto*) ligados a los intereses globales de la propia familia; y aun cuando existían también *zaibatsu* que se extendían a todo tipo de empresas, la alianza entre sus obligaciones y lealtades, notablemente feudales, permanecía con todas las acciones en poder de una familia.

Generalmente se trataba de una “compañía por acciones” central, propiedad de una familia que, mediante enormes bloques de acciones, controlaba las grandes industrias y firmas comerciales, que a su vez controlaban a sus afiliados menores.<sup>193</sup>

Martínez Legorreta y Reischauer por su parte, hacen hincapié en que muchos de los acuerdos entre los miembros de los *zaibatsu* ni siquiera tenían necesidad de ser consignados por escrito. Los compromisos contraídos por los miembros del grupo se hacían cumplir mediante la presión social manifestada mediante un código de honor:

La lealtad era poderosa, los jóvenes hombres de negocios ingresaban de por vida en un conglomerado, y ascendían entre sus diversas unidades. Esta pauta de seguridad en el empleo y salarios determinados por escalafón, tanto para administradores como para trabajadores comunes, con el tiempo llegó a ser uno de los rasgos más distintivos de las empresas japonesas en comparación con las de Occidente.<sup>194</sup>

Los *zaibatsu* son formas de capital financiero de características únicas comparadas con sistemas de capital financiero encontrados en países avanzados como Estados Unidos o Alemania, además un consorcio *zaibatsu* no se concentraba en un solo campo como las grandes empresas occidentales de la época, sino que se esparcía por todo el sector moderno de la economía.

Por esta razón los *zaibatsu* jugaron un papel de vital importancia en este puente hacia el crecimiento: las ventajas de la estructura familiar en la administración de estas

---

<sup>193</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p.146.

<sup>194</sup> *Ibíd.*; p.147

casas eran notables, además los núcleos en el sector de la producción estaban constituidos por industrias primitivas como la minería, los astilleros y la industria química, mientras que por el otro lado el sector financiero estaba representado por bancos y grandes compañías comerciales.

En estas condiciones los *zaibatsu* se volvieron enormes y poderosos consorcios de empresas que abarcaban los sectores industrial, financiero y comercial al mismo tiempo.

La gran riqueza y extensa base de sus combinados les permitió financiar prometedoros campos nuevos de la economía, aumentando así su participación en un sector industrial en rápido crecimiento. También dio a Japón las concentraciones de capital arriesgado necesario para un rápido desarrollo económico.<sup>195</sup>

Por lo tanto, el espectacular desarrollo industrial de Japón estuvo estrechamente comprometido a la capacidad de las casas *zaibatsu* para hacer inversiones a largo plazo que impulsaron prometedoras industrias y a las reinversiones de capital durante la expansión económica:

Las familias *zaibatsu*, al parecer influidas por los valores confucianos y japoneses feudales, resultaron notoriamente subconsumidoras. A diferencia de los ricos en algunos países en desarrollo, no adquirían yates, no abrían cuentas en bancos del exterior, ni construían mansiones, sino que asiduamente cobraban sus ganancias y las extendían mediante sus imperios económicos.<sup>196</sup>

La unión entre Gobierno y *zaibatsu* se afianzó rápidamente reportando importantes beneficios para ambos. La receta no convenía sólo a las dos partes que constituían esta alianza, sino que también representaban un importante crecimiento para Japón en términos imperialistas:

Desde el punto de vista del gobierno, las grandes casas financieras e industriales tenían un doble papel que desempeñar. Eran las puntas de lanza

---

<sup>195</sup> *Ídem.*

<sup>196</sup> *Ídem.*

necesarias para el proceso de modernizar la industria y la agricultura, además de constituir una fuerza política de notable importancia.<sup>197</sup>

Aun cuando los empresarios mostraron una clara renuencia ante los riesgos de formar un partido político, los *zaibatsu* saldaron su deuda política en dos formas: en primera enriqueciendo a los patrocinadores del Gobierno, y en segunda actuando como puente entre los líderes políticos y la oligarquía; gran parte de las empresas *zaibatsu* tenían fuertes conexiones de parentesco o matrimonio con los líderes del gobierno y con los partidos.

Posteriormente el Gobierno creó ciertas alianzas entre las mismas casas *zaibatsu* para incrementar la fuerza imperialista que Japón requería. En 1885 ante la determinación del Gobierno de formar una sola empresa naviera que fuera capaz de competir con las flotas navieras occidentales los intereses navieros de Mitsui y Mitsubishi se vieron fundidos en uno solo. De la misma manera las hilanderías de algodón, encabezadas por Shibusawa, formaron un poderoso consorcio durante los años noventa para fortalecer su posición comprando algodón en el mercado mundial.

No obstante a su aceptación sobre la guía y control ejercidos por el Gobierno las casas *zaibatsu* llegaron a desarrollar grandes rivalidades y la competencia entre Mitsubishi y Mitsui era ciertamente legendaria:

Durante el decenio de 1880, desde antes que existiera una Dieta, los partidos estaban acusándose uno a otro de ser peleles de Mitsui o de Mitsubishi, y comúnmente se creyó que la línea política de la que crecieron los Seiyukai estaba unida a Mitsui, mientras que la otra línea política solía atribuirse a Mitsubishi (*Kaishinto*).<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> Martínez Legorreta, *op. cit.*; p.205

<sup>198</sup> Reischauer, Edwin; *op. cit.*; p.148

Sin embargo, tanto Mitsui como Mitsubishi lograron generar de las ayudas estatales grandes imperios, incursionaron en casi todas las ramas de la actividad económica de Japón y proveyeron al Gobierno de capital de reinversión que cimentara el crecimiento industrial de la nación.

En lo que respecta al desarrollo y modernización de la industria los ejemplos son amplios. Uno de los casos más representativo es el de la casa Mitsui: la primera hilandería de vapor se estableció en Tomioka en 1872; esta fábrica fue la primera unidad productiva de Japón en introducir sistemas técnicos y organizativos occidentales. Sin embargo los altos costos de la administración francesa y la dependencia tecnológica del exterior producían una situación técnicamente próspera pero económicamente insostenible.

El trasplante de una industria desde el extranjero implica que, cuanto más elevado sea el nivel tecnológico de dicha industria, se vuelva ineludible pedir prestada la técnica extranjera en su forma original. Solamente después de introducida se pueden llevar a cabo las adaptaciones técnicas.<sup>199</sup>

La fábrica fue vendida a Mitsui en 1893, iniciando una completa adaptación técnica, organizativa y mercantil. Rápidamente la tecnología y las enseñanzas francesas fueron absorbidas por un organismo social complejo que contaba con la suficiente fuerza para aprovechar lo ajeno adaptándolo a sus propias condiciones.

En 1895 ya existían en el país más de 1500 hilanderías (accionadas por caída de agua o por vapor), gran parte de las cuales habían recibido enseñanzas del modelo de Tomioka. El gobierno había usado a Tomioka como algo parecido a una fábrica-escuela. En las etapas iniciales de la industrialización japonesa, el uso de la fábrica modelo fue sin duda de gran importancia.<sup>200</sup>

Los japoneses lograron adaptar las técnicas de Occidente con sabiduría y cuidado, constituyendo un nuevo modelo para sí mismos que marcaría la nueva pauta del desarrollo.

---

<sup>199</sup> Takajusa, Nakamura, *op. cit.*; p.101.

<sup>200</sup> Pipitone, Ugo; *op. cit.*; p.168.

El uso de la fábrica modelo fue tan importante para el proceso de industrialización como para la independización tecnológica que Japón alcanzaría rápidamente.

Según varios economistas japoneses, en 1905 había 2500 compañías industriales con un capital de 189 millones de *yen*; en 1920 eran casi 12 000 compañías con un capital de más de 3 billones de *yen*. En el mismo período, el número de fábricas aumentó de poco menos de 10 000 a 46 000 y la fuerza de trabajo pasó de medio millón de obreros a un millón y medio.<sup>201</sup>

El hiperdesarrollo industrial alcanzado por Japón en tan corto periodo de tiempo estuvo notablemente determinado por la existencia del *zaibatsu*. La trascendencia política y económica de estos conglomerados fue crucial en este crecimiento acelerado derivado de las políticas gubernamentales de propulsión industrial impulsadas por el Gobierno Meiji.

---

<sup>201</sup> Martínez, Legorreta; *op. cit.*; p. 206.

## Conclusiones

Tal como menciona Gerschenkron “la aproximación histórica consiste esencialmente en la aplicación de diversas generalizaciones hipotéticas obtenidas empíricamente a un material conseguido de la misma manera, y en la comprobación de la solidez del ajuste resultante, con la esperanza de que de esta forma puedan descubrirse ciertas uniformidades, algunas situaciones típicas y las relaciones más características entre los factores individuales que surgen en las mismas.”<sup>202</sup> Al respecto, el propósito de este trabajo de investigación consistía principalmente en develar los factores que hicieron posible el crecimiento y desarrollo económico del Japón, a través de una acertada política de industrialización y de un cambio estructural promovido por las fuerzas internas y externas en el Japón mediante la activa participación del Estado y el rescate del crecimiento agrícola como motor de la industrialización, como una forma de salir del atraso económico; en una búsqueda de tipificar el proceso de desarrollo de los países asiáticos, en vista de los importantes logros que han tenido en el último siglo, a diferencia de los países latinoamericanos y en particular México, para alcanzar un grado de desarrollo e integración al mercado mundial en poco tiempo, con altos niveles de industrialización.

El principal objetivo de esta tesis, consistía en descubrir el paso del feudalismo japonés al capitalismo sin la visión esquemática del desarrollo europeo, de forma que esta visión sea capaz de proveer nuevos elementos a implementar en los países en vías de industrialización. Elementos que se conjugan de formas distintas en cada momento histórico y que han ido variando con las épocas, pero que aun cuando para cada país y en cada momento deben ser únicos y específicos de cada historia, retomando el ejemplo japonés, suponen una conjugación de factores entre desarrollo de su agricultura y un Estado

---

<sup>202</sup> Gerschenkron, Alexander; *op. cit.*; p.p. 15-16

fuerte, con una apropiación y una adaptación a su ideología, su estructura económica y productiva.

Al inicio de este trabajo, se ha hecho énfasis en que todo país que difiere en su grado de desarrollo de lo que se conoce como país “desarrollado”, tenderá a crear estructuras de producción y organización en su industria que resultan en diferencias considerables a las que se toman como muestra, que por lo general ha sido el capitalismo primariamente implantado y que ha hegemonizado el crecimiento económico mundial: el europeo y el estadounidense. Tal es el caso del desarrollo industrial japonés y su modernización.

Por tanto, uno de los aspectos primordiales que podemos nombrar como un factor decisivo en la mayoría de los países que han podido transitar del atraso a la industrialización y modernización sin estancarse en el subdesarrollo, es el éxito que tengan estos países en reconstruir su superestructura para superar la tensión entre las condiciones de las actividades productivas existentes y aquéllos obstáculos que no le permiten su expansión, o dicho en otras palabras, la tensión entre el capital y las barreras a su reproducción. En tanto que estas relaciones no sean de cierta forma modificadas para un paso hacia el tipo de relación capitalista en las que se libere al trabajador de sus medios de reproducción de su fuerza de trabajo, no existirán las bases para la producción capitalista, así tampoco existirá desarrollo si no existen las fuerzas sociales, económicas y políticas que sean capaces de reproducirlo sin caer en el estancamiento que genera industrialización sin un sector agrícola desarrollado, urbanización sin modernización y un Estado al que le resulta imposible unificar a la población y con bases legales fuertes.

El hecho de que Japón se haya aislado de la dinámica internacional durante casi dos siglos, creó las condiciones básicas para su desarrollo posterior. El orden y la paz absolutos

vividos en la Época Tokugawa, ayudaron al desarrollo de una economía y una sociedad suficientemente avanzadas y complejas, con altos niveles de educación y un grado de competencia política y gubernamental que lejos de reconocerse como una nación atrasada, asombraba a los visitantes extranjeros en sus niveles de integración del mercado y la infraestructura asociada a las actividades mercantiles y financieras.

La tecnología que no se había desarrollado tanto como en Europa y Estados Unidos, era quizá la debilidad de este país, pero las capacidades cognitivas y artesanales que se habían creado en el periodo anterior a la apertura, permitieron su rápida absorción, integrando incluso ingeniosas y novedosas técnicas, así como aportaciones y adaptaciones a lo aprendido, que se centraron en la maquinaria textil y que forjaron las bases para la expansión industrial en el terreno de la ingeniería y la electrónica en años posteriores.

Un aspecto importante a considerar en todo proceso de industrialización es el contexto histórico en el que se formuló, para la suerte de Japón, la apertura se realizó exactamente cuándo se estaba en pleno auge del liberalismo, las potencias occidentales estaban deseosas de compartir y ayudar a difundir los avances tecnológicos, así como sus mercados. La división internacional del trabajo se encontraba en un punto flexible en el que Japón supo introducirse primero como fabricante de productos pertenecientes a la industria ligera y después promoviendo su crecimiento hacia sectores de alta tecnología al paso que desarrollaba la propia y generaba al interior, profesionales técnicos y científicos.

Respecto a la reconstrucción de la estructura política, la caída del *Shogunato* se debió principalmente a los conflictos estructurales que se dieron sobre todo a partir de finales del siglo XVIII. El resquebrajamiento del esquema de posesión de las tierras sobre el cuál descansaba se llevó a cabo en el mismo seno del campesinado y provocado incluso por la falta de visión de sus funcionarios. Al ser explotado de forma intensiva el campesino,

dio paso a la figura del *jinushi*<sup>203</sup> y el *kosaku*; los primeros: ricos hacendados cuya fortuna provenía principalmente de deudas insalvables debido a los altos impuestos establecidos por las autoridades del *han*; los segundos: pequeños arrendatarios que habían recurrido a los préstamos para sobrellevar la difícil situación en la que se encontraban y que al paso del tiempo habían perdido sus tierras convirtiéndose en mano de obra libre. Sin embargo esta apropiación de los medios de producción por parte de un pequeño grupo generó desequilibrios en las bases de un sistema, cuyo símbolo del poder era precisamente la posesión de tierras.

Habiendo dos tipos de acumuladores de riqueza durante el periodo del *shogunato*, los *chonin* o comerciantes urbanos y los *jinushi* o hacendados, los primeros no representaron un peligro para el régimen, ya que se encontraban aliados con el gobierno y de hecho, las grandes ganancias que tenían provenían en su mayoría de negocios con el *Bakufu* o provenientes del desarrollo económico promovido por éste, como fueron los monopolios, el corretaje de arroz y los préstamos a los mismos *daimio*. Sin embargo los *jinushi* trastocaban por completo el orden existente, primero apropiándose de las tierras de los campesinos, después buscando salida al capital acumulado mediante el establecimiento de industrias de sencilla elaboración en las provincias, lo que generaba nuevas relaciones de producción, entre propietarios de los medios de producción (ya fuere la tierra o las materias primas de las manufacturas) y el vendedor de su fuerza de trabajo (el campesino arrendatario y obrero).

La producción de mercancías y la velocidad de su circulación requirió de un medio de cambio más portátil y de una contabilización más sencilla que el arroz, la inmensa y

---

<sup>203</sup> Los términos en japonés utilizados en las conclusiones, se habían abordado durante el desarrollo de la tesis, para una definición más profunda, véase el Glosario de términos.

variada emisión de billetes nos da una clara idea del tamaño de la economía y de las transacciones efectuadas ya en la Época Tokugawa, que sin lugar a dudas requerían ya de otro tipo de instituciones e infraestructura para su movilización. De la misma manera, el volumen de transacciones y el capital acumulado, pronto encontraría en la superestructura el freno para su desarrollo y el endeudamiento de los *daimio* y el *Bakufu* dieron pronta muestra de los desequilibrios que se estaban generando, así como la falta de un marco institucional.

La caída del *Shogunato* vista desde la apertura forzada del *Sakoku* por las cañoneras de Perry fue más bien la oportunidad de este capital, de las fuerzas del mercado y el descontento social por abrirse paso hacia una nueva conformación política, económica, productiva y social. Ya que el proyecto de nación que tenía la Oligarquía Meiji, siguió la misma dirección que había tomado el *Bakufu* durante los últimos años del *Bakumatsu*, donde el lema de *fukoku kyohei* “*un país fuerte, un ejército poderoso*”, tomó más significado que nunca para el pueblo japonés.

La Restauración Meiji se conformó como un proceso clave en la modernización de Japón, sin el cual no se hubiera alcanzado la respuesta que se dio al mundo occidental en ese momento de crisis que estaba enfrentando el *Bakufu* y todo el sistema feudal japonés. Esta Restauración proporcionó las bases estructurales, políticas y económicas, conformando un Estado fuerte y moderno y bajo el patrocinio de dicho Estado se sentaron las bases legales que introdujeron a Japón al grupo “civilizado” de naciones imperialistas. Estas bases también le permitieron sacudirse de los vínculos coloniales, los tratados desiguales y abrieron la puerta para ser un competidor y un reproductor de aquéllos mecanismos de dominación colonial en la región asiática oriental que habían utilizado las potencias europeas en el continente americano, asiático y africano con anterioridad.

Las contradicciones del sistema alcanzaron pronto la constitución confuciana de la sociedad, requiriendo la liberación de la clase parasitaria *samurái*. Se hizo un enorme esfuerzo para manejar el conflicto que representaba el extenso cuerpo guerreros, fuerza de trabajo libre, con la escasa ocupación que se podía ofrecer dentro de la estructura productiva, razones que impulsaron ciertos sectores, sobre todo en lo burocrático y lo financiero, así como en actividades de alto contenido patriótico, científico y tecnológico, tal fuera el caso de la ingeniería, a fin de dar empleo a esta clase que representaba más del 5% de la población y que había estado paralizada los doscientos años anteriores a su integración al mercado de trabajo.

La combinación de inversión estatal con conocimientos administrativos, adquiridos en el gobierno de las entidades feudales de la clase *samurái*, resultó decisiva en el proceso de la modernización de los medios de producción.<sup>204</sup>

Así el papel de la banca tuvo una doble función, la primera era proporcionar empleo a un ejército de reserva que se había mantenido inactivo durante toda la Era Tokugawa, el segundo y el más importante: concentrar y distribuir los recursos económicos del Japón de la mejor manera, ahí precisamente dónde se requería la inyección de capital para desarrollar aquellas industrias que fueren de importancia nacional.

Así mismo el papel de la agricultura también estuvo delineado por una fuerte explotación del sector, con motivo de promocionar el avance tecnológico, industrial y militar del país. Sin embargo no por ello se vio mermado su crecimiento, que fue a niveles exponenciales. Gracias a los inventos, fertilizantes, mejoramiento de semillas y técnicas agrícolas, que a su vez dieron paso a la generación de industrias tradicionales al seno de los territorios rurales como resultado de la apropiación de un gran número de tierras y capitales

---

<sup>204</sup> Knauth, Lothar; *op.cit.*; p. 157

que generaban ganancias extraordinarias, concentrados en unas pocas manos. Lo que convirtió a la mayoría de los agricultores paulatinamente en trabajadores asalariados, rompiendo la dinámica que había reinado por casi 1000 años en el país.

Japón rápidamente se vio provisto de una abundante y competente oferta de mano de obra. La educación moderna aumentó aún más el valor de la mano de obra japonesa, las industrias relativamente avanzadas habían creado trabajadores calificados y al mismo tiempo habían constituido una fuerza de trabajo sumisa, barata y eficiente.

Estas industrias tradicionales, a su vez fueron la base de las exportaciones en la primera fase de la modernización y la inserción en la estructura productiva mundial, proporcionando las divisas suficientes para la importación de maquinaria y materias primas de otros sectores industriales, tales como la metal mecánica, la minería y la ingeniería.

Por su parte el desarrollo de la infraestructura que se remonta a la Era Tokugawa, donde el extremo control del comercio interior y el *Sakoku* habían generado una red de ciudades, puntos de control, carreteras e intercambios marítimos muy extensos, mismos que habían fungido como promotores del comercio, la monetarización de la economía y la acumulación de riqueza por parte de la clase *chonin*; se vio rápidamente modernizada con grandes inversiones de capital que a su vez fungían como aceleradores económicos y derrama en otros sectores como lo fue en el ferrocarril y los astilleros a partir de la década de 1880.

Así, dentro del proceso de industrialización de la Restauración Meiji podemos identificar dos etapas, separadas principalmente por la Deflación Matsukata, hecho que generó la estabilidad y las condiciones económicas necesarias para el despegue de la industria pesada. De 1868 a 1880, la moneda había sufrido depreciaciones constantes, debido a un mal establecimiento de la paridad con la plata, la generación de desequilibrios

en su balanza de pagos debido a la acelerada y violenta apertura del mercado nipón, así como por las diferencias en la acuñación que se heredaron del *shogunato*, lo que generaba inmensas fugas de oro del país. Y aun cuando la política expansionista del Gobierno y el tipo de cambio devaluado proporcionaron importantes impulsos a la producción de exportación, llegó el momento en que se había convertido en una situación insostenible.

A partir de la Deflación Matsukata, también se inició un activo programa de venta de empresas estatales a precios muy bajos, y sobre todo dirigido a la clase *samurái*, quienes mediante los bonos convertibles del gobierno, pudieron hacer aventuradas inversiones en variados campos. Los oligarcas confiaban en su clase a quienes promovieron e impulsaron como pequeños y grandes empresarios, y estos a su vez confiaban plenamente en los gobernantes, por lo cual se creó una intrínseca relación paternalista en la industria japonesa.

La legalización de la propiedad privada en conjunto con la reforma agraria, dieron forma a las fortunas que parieron al *zaibatsu* como figura primordial y motor de crecimiento de la economía japonesa. La inserción de los códigos civiles, mercantiles y otras legislaciones al respecto, proveyeron a las sociedades anónimas de un entorno favorable para la inversión y la diversificación con riesgos acotados en las mismas. El rápido desarrollo de las sociedades por acciones tuvo una gran importancia en la captación de capitales del sector privado.

Los *zaibatsu*, quienes recibieron del Gobierno apoyo técnico, económico y político, saldaron su deuda sirviendo a los intereses militares del Gobierno en toda ocasión que se hubiera requerido su apoyo, sobre todo en la fabricación de material bélico y fungiendo como un contrapeso de los intereses de los *jinushi*; quienes encontraron alta representación en la Cámara Baja de la Dieta.

Acorde a la hipótesis de esta tesis, la figura del *zaibatsu* fue decisiva en el progreso de la industria en el Japón, conformándose una estructura productiva y política capaz de encaminar los recursos limitados del país, que permitieron modificar la dinámica y la lógica de funcionamiento feudal. El *zaibatsu* proporcionó al gobierno un importante apalancamiento en pos de una administración eficiente de recursos limitados, ejerciendo poder monopolístico e incluso de negociación al exterior del país mediante la cartelización de las empresas.

El Estado, al no poder imponer tarifas arancelarias, se empeñó en conformar industrias competitivas al exterior, eficientes, exportadoras, al tiempo que monopolizó ciertas actividades productivas al interior a fin de fortalecerlas, lo que dio como resultado una economía dual; que a pesar de ser una constante durante todo el periodo en lugar de constituir un arrastre para el proceso productivo, fungía como un complemento a la demanda interna, que también conservó en gran parte sus patrones de consumo, permitiendo la frugalidad del japonés, el ahorro en gran escala, la inversión y el establecimiento de un sistema bancario sólido.

Así mismo, acompañado de medidas fiscales y monetarias drásticas para la promoción de las exportaciones, la expansión militar proveyó de nuevos mercados de tipo colonial en Asia, así como la posibilidad gracias a la indemnización por parte de China de integrarse al patrón oro. Las extenuantes explotaciones que Japón hizo de Corea, Taiwán y otros pequeños territorios en Asia, así como el aprovechamiento de los vacíos en la regulación arancelaria de países como China e India, establecieron importantes mercados para sus exportaciones. Japón era un país pobre, produciendo para países aún más pobres, por lo que sus manufacturas en un corto periodo de tiempo se reconocían incluso como de baja calidad, sin embargo estos experimentos comerciales y productivos proporcionaron al

Japón de la experiencia y el conocimiento que le permitieron encabezar en poco tiempo aquéllas exportaciones de tecnología de punta.

Es así que podemos concluir que el Japón tuvo un desarrollo económico que rompió con los factores que reproducían el sistema productivo anterior al capitalismo, que se instaló en tan sólo unos pocos años y se arraigó de tal forma que durante todo el siglo siguiente Japón llegó a ser un ícono del mismo. El “milagro japonés” se gestó desde las mismas raíces del feudalismo en este país y el quiebre que representó la Restauración como un catalizador para la reproducción de las estructuras gubernamentales, productivas, económicas.

Comprobando la hipótesis de este trabajo encontramos como factores fundamentales y determinantes del crecimiento económico y de la industrialización, el encadenamiento del sector agrícola y su explotación controlada, al mismo tiempo que se promovía su crecimiento, así también la figura del Estado japonés, representó un bastión indispensable en la construcción de infraestructura, condiciones económicas, legales e incluso productivas, fungiendo como el suplente de una clase burguesa que todavía no se había conformado como tal, en los rubros de inversión e innovación, y que canalizó sus esfuerzos en la figura del *Zaibatsu*, sin la cual el cambio productivo y la articulación con la sistema económico internacional no hubieran sido posibles, si no desde una posición satelital.

La observación de su historia nos ha proporcionado elementos importantes en el reconocimiento de este proceso, que podrían marcar pautas para el establecimiento de ciertas afirmaciones tales como que resulta indispensable que las instituciones y el estado tengan una consolidación previa al cambio de modo de producción y a la inserción en el impetuoso sistema de intercambios internacionales y que la conformación de espacios agrarios, rurales modernos fungirán como un soporte de una industrialización que permita

al país salir del atraso, el carecer de estos dos elementos principalmente podría derivar en una deformación del sistema que conduzca al subdesarrollo o que reproduzca las formas capitalistas parcialmente.

El Japón pudo observar las medidas precisas en el momento histórico que le correspondió; para llevar a cabo la tarea de modernizarse, constituyéndose como una potencia mundial y uno de los productores más respetados en campos de innovación tecnológica, conservando un superávit en su balanza de pagos y unos niveles de vida que alcanzaban a aquéllos países occidentales más desarrollados.

Será entonces, tarea de nuestro quehacer como economistas desentrañar el desarrollo histórico de nuestro país a fin de corroborar la existencia de alguno de estos dos elementos principales en nuestro proceso de modernización y en el ámbito de nuestra competencia, analizar las posibilidades futuras que tenemos de alcanzar este desarrollo industrial, a fin de competir en el entramado productivo internacional de la forma competitiva e integral que logró hacerlo el Japón a inicios del siglo XX; rescatando elementos originarios de nuestra historia y sin olvidarnos de la especificidad del momento histórico en el que nos encontramos, a razón de poder realizar un acercamiento en cuanto a los factores principales de desarrollo que se han señalado en esta tesis.

## ANEXO A.

Figura 7. Mapa de Japón con división política



Fuente: Wikipedia; Artículo: Japón, Consultado el día: 20 de agosto de 2013. Disponible en: [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions\\_and\\_Prefectures\\_of\\_Japan\\_2.svg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions_and_Prefectures_of_Japan_2.svg)

## ANEXO B.

**Cuadro 19**  
**Venta de Empresas Estatales**

Fecha de venta	Empresa	Capital Estatal invertido (fines de 1885)	Precio de venta	Comprador	Compañía actual
1874, diciembre	Mina de carbón de Takashima	393 848	550 000	Gotoo Shoodyroo*	Compañía minera Mitsubishi
1882, junio	Hiladero de Jirosima	50 000	12 570	Cía. Hilandera de algodón de Jirosima	
1884, enero	Mina de carbón de Aburado	48 608	27 943	Shirase Narudyiro	
1884, julio	Mina de hierro de Nakasoaka	85 507	28 575	Sakamoto Yahachi y otros	
1884, julio	Cemento de Fukagawa		61 741	Asano Sooichiro Inaba Raidzo	Compañía de cemento de Japón
1884, julio	Pasta fósil de Nashimotomura	101 559	101	Nishimura Katsudzoo	Compañía de tabique blanco de
1884, julio	Pasta fósil de Fukuwaga		12 121	Nishimura Katsudzoo	Shinagawa
1884, septiembre	Mina de plata de Kosaka	547 476	273 659	Kujara Shoodzaburoo	Compañía de Doowa
1884, diciembre	Mina de plata de Innai	703 093	108 977	Jurukawa Ichibei	Compañía de Jurukawa
1885, marzo	Mina de cobre de Ani	1 673 211	337 766	Jurukawa Ichibei	Compañía de Jurukawa
1885, mayo	Vidrio de Shinagawa	294 168	79 950	Nishimura Katsudzoo Isobe Eiichi	
1885, junio	Mina de oro de Ookudzu	149 546	117 142	Abe Jisomu	Compañía minerometalúrgica de Mitubishi
1886, noviembre	Hiladero de Aichi	58 000	---	Shinoda Naokata	
1886, diciembre	Cervecería de Sapporo	---	27 672	Ocurra Kijachiroo	Compañía cervecera Sapporo
1887, marzo	Ingenio de azúcar Monbetsu	258 492	994	Date Kuninari	Disuelta en 1896
1887, junio	Hiladero de Shinmachi	130 000	150 000	Mitsui	Hiladero de Kaneboo
1887, junio	Astillero de Nagasaki	1 130 494	459 000	Mitsubishi	Industria pesada de Mitsubishi
1887, julio	Astillero Jyoogo	816 139	188 029	Kawasaki Shoodzoo	Industria pesada de Kawasaki
1887, diciembre	Mina de hierro de Kamaishi	2 376 625	12 600	Tanaka Choobei	Compañía siderúrgica Shinnippon
1888, enero	Fábrica de implementos agrícolas de Mita	---	33 795	Iwasaki Yuudyro y otros	Fábrica de maquinaria de Tokio
1888, marzo	Viñedos de Banshuu	8 000	5 377	Maeda Masana	
1888, agosto	Mina de carbón de Miike	757 060	4 590 439	Sasaki Jachiroo**	Minas de Mitsui
1889, diciembre	Mina de carbón y ferrocarriles de Joronai	2 291 500	352 318	Minas y ferrocarriles de Jokkaidoo**	Barcos de carga de carbón de Jokkaidoo
1893, septiembre	Hilaturas de Tomioka	310 000	121 460	Mitsui	Compañía industrial Katakura
1896, septiembre	Mina de oro de Sado	1 419 244	1 730 000	Mitsubishi	
1896, septiembre	Mina de plata de Ikuno	1 760 866			Compañía minerometalúrgica de Mitsubishi

\* En 1881 se traspasó a Mitsubishi

\*\* En 1890 y 1899, respectivamente, pasaron a Mitsui.

Fuente: Kobayashi Masaaki, "La formación de la industria moderna y la venta de las empresas estatales", en Historia de la economía japonesa. Época Moderna, t. I, Departamento de Publicación de la Universidad de Tokio, 1965, pp. 324 y ss.

## 5. Glosario de términos

- *Bakufu*: El *shogunato* o *bakufu* (literalmente “gobierno sobre la tienda”) fue el gobierno militar establecido en Japón con breves interrupciones entre finales del siglo XII hasta la Restauración Meiji de 1868.
- *Baku-han*: Los historiadores han dado ese nombre al sistema de gobierno Tokugawa, debido a que se basaba en la existencia y tensiones entre un *shogunato* representado por el *Bakufu* y los dominios de los daimios (*han*).
- *Bakumatsu*: Nombre histórico japonés con el que se denomina el período entre la llegada del Comodoro Perry y la caída del Régimen Tokugawa, que abarca de 1853 a 1868 y refiere al declive del Régimen.
- *Bummei kaika*: Durante el decenio de 1870 y 1880 hubo una gran afición a todo lo occidental que se expresó en este lema que significaba: “civilización e ilustración”.
- *Bushi*: Los términos *bushi* y *samurái* suelen ser utilizados como sinónimos, sin embargo la palabra *bushi* significa sencillamente “guerrero”, sin importar la posición o jerarquía, mientras que la palabra *samurái* se refiere a los miembros de una élite militar.
- *Bushido*: Es un término traducido como “el camino del guerrero.” Es un código ético estricto y particular al que muchos *samurái* entregaban sus vidas, que exigía lealtad y honor hasta la muerte. Si un *samurái* fallaba en mantener su honor, podía recobrarlo practicando el *seppuku* (suicidio ritual). Se dice que desde pequeño, el *bushido* era inculcado a los japoneses de la clase dirigente incluso antes de despegarse del pecho de la madre.
- *Chiken*: (literalmente “billetes de tierra”). Utilizados en la época de la Reforma Agraria Meiji para regularizar la tenencia de la tierra.
- *Chiso kaisei*: Reforma agraria, literalmente se traduce al español como reforma del impuesto territorial.
- *Chiso kaisei jorei*: (literalmente “Normativa de la Reforma del impuesto territorial”)
- *Chonin*: (literalmente “habitantes de la ciudad”) Fueron una clase de ciudadanos que emergió en Japón durante los primeros años del periodo Edo (1603-1867) y que llegó a ser un sector social próspero e influyente. Llamados así por residir en las ciudades (*cho*), los *chonin* eran generalmente comerciantes, aunque también se incluía en la clase a profesionales y artesanos.
- *Daijōkan*: Fue el nombre que se le dio al Gran Consejo de Estado cuando la época de Nara, que fue retomado de forma simbólica por los restauradores de la Era Meiji para nombrar su primer Órgano de Gobierno en el marco del *Seitai-sho*.

- *Daimio*: Denominación que se les daba a los señores feudales, poseedores de más de 10,000 *koku*. Eran terratenientes provinciales, el significado literal de la palabra *daimio* es “los grandes hombres”.
- Edo: Capital *shogunal* hasta 1868, capital imperial en 1869, bajo el nombre actual de Tokio.
- *Fudai*: En contraste con los *tozama*, los *daimio fudai* generalmente gobernaban sobre pequeños *han*, los cuales estaban localizados en lugares estratégicos a lo largo de los principales caminos o cerca de los cuarteles generales del *shogunato* en la Región de Kanto, en Edo, eran reconocidos como hombres fieles al *Shogun*, (literalmente hombres de la bandera).
- *Fukoku-kyohei*: (literalmente “Enriquecer el país, fortalecer el Ejército”), fue el lema nacional de Japón durante la Era Meiji, también traducido como “ejército fuerte, país poderoso”, remplazando al *Sonno jōi*. (Honrar al emperador, expulsar a los bárbaros) como ideología dominante.
- *Gakusei*: Ley de educación promulgada en 1872.
- *Genro*: Fue una designación no oficial dada a ciertos estadistas japoneses jubilados de prestigio, considerados como los “padres fundadores” del Japón moderno, y que sirvieron como consejeros extraconstitucionales informales del Emperador, durante el Imperio de Japón (1868-1945), principalmente formados por la Oligarquía Meiji.
- *Genroin*- (Cámara de Mayores), un cuerpo legislativo que existió entre 1875 y 1890.
- *Goyokin*: Cooperaciones forzosas para el auxilio del régimen provenientes principalmente de mercaderes de Edo y Osaka. Dicho dinero para uso del gobierno es equiparable con los vales de los Tudor.
- *Han*: Nombre dado a los feudos en Japón creados por Toyotomi Hideyoshi y abolidos en 1871, tres años después de la Restauración Meiji. El número de *han* variaba a través del tiempo, aunque existían alrededor de 300 *han* en el Período Tokugawa. Muchos de ellos eran administrados por un *daimio*, que juraba lealtad al *shogun* y cuyo territorio tenía un presupuesto agrícola de 10.000 *koku* o más. El término hasta el siglo XIX para esta denominación era *ryo*, sin embargo los historiadores lo han utilizado retrospectivamente.
- *Hatamoto*: *samurái* de medio rango administrador del *tenryo* al servicio directo del *shogunato* Tokugawa.
- *honbyaku-shō*: Para fines fiscales el individuo no existía como figura legal, la célula fiscal y legal para este régimen se constituía en la familia propietaria llamada *honbyaku-shō*.

- *Jinushi*: Propietario comerciante rural, clase de agricultores adinerados que fungían como usureros. Literalmente se traduce “propietario de bienes raíces” No se refiere solo al campesino propietario, sino también a los ricos terratenientes, parasitarios que acapararon las tierras rurales y vive de las rentas pagadas en especie de los *kosaku*.
- *Jiyu-minken-undo*: movimiento por la libertad y los derechos del pueblo.
- *Jōmen*: Pago fijo anual calculado por la tasa media de cosecha histórica instaurado con el propósito de sanear las finanzas del Bakufu,
- *KAGOSHIMA*: Capital del feudo de Satsuma.
- *Kabu*: (privilegio de miembro) La pertenencia a los oficios estaba limitada y era hereditaria, siendo adquirida por un *kabu* a un miembro que se retirase.
- *Kaigi*: Así se le llamó a la Constitución de Asambleas Consultivas, que conformaron los representantes de los diferentes *han* en el marco del *Seitaisho*.
- *Karoku*: Pensiones asignadas a los *samurái*, en compensación por el cambio de Régimen Político, pagado en estipendios de arroz.
- *Kaikoku*: apertura del país.
- *Kinroku*: Pensiones asignadas a los *samurái*, en compensación por el cambio de Régimen Político, que en 1876 fueron convertibles y pagado en bonos de gobierno. (antes llamadas *Karoku*)
- *Kōbugattai*: (literalmente “alianza de la corte con los militares”). Fue el movimiento político que se realizó entre el *Bakufu* y el Emperador a fin de crear un fuerte común en contra de la invasión extranjera a finales del *Bakumatsu*.
- *Koku*: 1 koku constituía la unidad de medida en granos equivalente a 180 kilos de arroz, cantidad necesaria para alimentar a un japonés durante un año.
- *Kokudaka*: era la norma de amillaramiento de una aldea, medida en su rendimiento global, la cantidad de impuestos que debía entregar, base de la tributación.
- *Kokugaku*: Lo que acabaría conociéndose como tradición *kokugaku*, comenzaría en los siglos XVII y XVIII como *kogaku* (“estudios antiguos”), *wagaku* (“estudios japoneses”). Los *kokugaku*, partiendo de la literatura antigua japonesa y del sintoísmo, abogan por el retorno a una supuesta edad dorada de la cultura y sociedad japonesas. Eventualmente, los pensadores partidarios del *Kokugaku* acabarían por ganar poder e influencia en la sociedad Japonesa, y serían la influencia primordial para la filosofía y el movimiento *Sonno jōi*. Esta corriente

política, junto con otros factores, causaron el colapso del *shogunato* Tokugawa en 1868 y la consiguiente restauración Meiji.

- *Koku-taka*: propiedad rural.
- *Kokuyaku*: Impuesto que se debía pagar en especie en la construcción de castillos o caminos como prestación de servicios al *Shogun* y que muchas veces fungía como un arma del *Bakufu* para debilitar a los daimio de casas *tozama* más poderosos.
- *Kokusaku*: Entre los campesinos eran aquéllos que habían perdido sus tierras convirtiéndose en arrendatarios.
- *Konin*: Clase de ciudadanos artesanos.
- *Kyakusho*: Una vez llevado a cabo la revisión catastral por Hideyoshi, se dividió a la sociedad en 2 tipos de siervos, los ligados con la tierra y los ligados con la administración los *kykausho* eran aquellos que en los registros catastrales poseían porciones de tierra amillaradas.
- *Meiji*: literalmente “gobierno ilustrado”.
- *Mura*: Eran la célula fiscal del *Shogunato*, bajo esta denominación se aglomeraba el tributo de unas 8 o 9 familias de *honbyakusho*, la *mura* era la responsable de entregar y pagar el tributo frente a las autoridades del *han*.
- *Rangaku*: Escuela de estudios holandeses.
- *Roju*: Político anciano y sabio que conformaba el Consejo del Gobierno *Shogunal*. La institución del *Genro* se originó con el consejo tradicional de mayores *Roju* establecido en el *shogunato* Tokugawa (1603-1868)
- *Rōnin*: Los *rōnin* fueron *samurái* que por cualquier causa, perdían a su señor y se convertían en guerreros sin Casa, libres, ya que por los principios del *bushido*, solamente podían seguir a un solo señor. Eran producto normalmente de la ruina o el despojo de su *daimio*. El *shogun* Iemitsu decretó entre sus leyes que controlaban el comportamiento de la sociedad Tokugawa una enmienda que consignaba: “Un guerrero sin señor, no puede rendir vasallaje a otro, si el anterior no lo consiente.”
- *Ryo*: El *ryo* era una moneda de oro, cuyo peso equivalía aproximadamente un *koku* de arroz, en los mercados de Edo y Osaka se cambiaba por un promedio de 60 *momme* (225gr) de plata en el periodo de 1750-1800 y alrededor de 64 *momme* (240 gr) en 1800-1850.
- *Sakoku*: Es un periodo de autarquía japonesa iniciada en 1637 por el tercer Shogun Tokugawa Iemitsu, en el cual ningún japonés podía dejar el país y se estableció un limitado comercio y contacto con el exterior en el puerto de Nagasaki en la Isla

Kyushu con China, Corea y Holanda. Según la política adoptada por el Shogunato, ningún otro país tenía acceso comercial o diplomático formal con Japón durante este período, hasta la apertura en 1853.

- *Samurái*: El término se utiliza para designar una gran variedad de guerreros del antiguo Japón de una élite militar que gobernó el país durante cientos de años, aunque bien su verdadero significado procede del verbo japonés *saburau* que significa “el que sirve”.
- *Sangi*: (Consejo Imperial) que fue abolido en 1885.
- *Sankin-kotai*: Sistema de residencias alternas semestrales; se refiere a la obligación impuesta sobre los *daimios* de residir durante la mitad del año en Edo, a modo de controlar la fidelidad y el comportamiento principalmente de los *tozama*.
- *Seitai*: Así se le llamo al primer intento constitucional preparado por Fukukoa y Soejima que condujo la reforma orgánica que tuvo el Gobierno en el Periodo Meiji.
- *Sengoku*: Literalmente “Estados en guerra” .Época de guerras internas de más de un siglo de duración que se inicia con la guerra de la Era Onin (1467-1477) originada por la disputa de la sucesión *shogunal* del Periodo Muromachi.
- *Shimpan*: Es un término para referirse al gobernador de un *han* reconocido como pariente del shogun Tokugawa.
- *Shintoísmo*: Religión japonesa politeísta que incorpora la adoración de deidades étnicas, que considera que el Emperador es descendiente de la Diosa *Amaterasu*, principal Diosa de esta religión.
- *Shishi*: El *Ishin Shishi* estaba formado por una serie de activistas políticos japoneses de finales del período Edo. El término *shishi* se traduce literalmente como “hombre de elevado propósito”. Eran defensores de la monarquía Meiji en oposición al *shogunato*.
- *Shogun*: (literalmente “Comandante del ejército”) Era un rango militar y título histórico en Japón concedido directamente por el emperador. Como título, es la abreviación de *Sei Taishogun* (literalmente “Gran General Apaciguador de los Bárbaros”), nombramiento que hasta 1192 había sido temporal y era utilizado para referirse al general que comandaba al ejército enviado a combatir a los *emishi*, quienes habitaban en el norte del país.  
Durante el siglo XII y hasta 1868 el *Shogun* se constituyó como el gobernante de facto de todo el país, aunque teóricamente el emperador era el legítimo gobernante y éste depositaba la autoridad en el *Shogun* para gobernar en su nombre. Durante este tiempo, el emperador se vio obligado a delegar completamente cualquier atribución o autoridad civil, militar, diplomática y judicial a quien tuviera dicho título.

- *Shogunato Tokugawa*: El *shogunato Tokugawa*, *shogunato Edo*, *bakufu Tokugawa* o, por su nombre original en japonés, *bakufu Edo*, fue el tercer y último *shogunato* que ostentó el poder en todo Japón; éste fue instaurado por el *Shogun Tokugawa Ieyasu*, fundador del clan Tokugawa y descendiente del clan Matsudaira, el 24 de marzo de 1603. El *shogunato Tokugawa* se componía de cinco órganos:
  - El *tairo* o gran anciano.
  - El *roju* o el consejo de los ancianos.
  - El *wakadoshiyori* o consejo de los ancianos jóvenes.
  - El *ometsuke* o censor.
  - El *machi-bugyo* o gobierno civil.
  
- *Sonno jōi*: (literalmente “Reverenciar al Emperador, expulsar a los bárbaros”) es una filosofía política así como un movimiento político de Japón derivado del Neo-confucionismo; se convirtió en el lema político en los años 1850 y 1860 en el movimiento para derrocar el Shogunato Tokugawa.
  
- *Taihei*: (literalmente “gran paz”).
  
- *Tairo*: (literalmente “gran anciano”) era una posición gubernamental de alto rango. El *tairo*, un *samurái* veterano, usualmente presidiría el concejo de ancianos en caso de una emergencia. Generalmente, la función del *Tairo* era proveer al Japón de un líder temporal capaz en caso de que el *Shogun* estuviera ausente o incapacitado.
  
- *Tenryo*: territorio cultivable perteneciente al *Shogun*.
  
- Tokugawa: Casta de guerreros que gobernó de 1603 a 1868, conocido como periodo Tokugawa.
  
- *Tonya*: Organizaciones comerciales mayoristas
  
- *Tozama*: Eran aquéllas casas, que no se reconocían como simpatizantes del Shogun, y que no participaban de ninguna manera en el *Bakufu*, o sea, en el gobierno Shogunal. La mayor parte de ellas se encontraba en la región Occidental y la Isla de Kyushu. Literalmente la traducción al español sería “señores foráneos”.
  
- *Yen*: El *yen* fue adoptado oficialmente por el gobierno Meiji en una ley firmada el 10 de mayo de 1871. La nueva moneda fue introducida de forma gradual desde julio de ese año; los japoneses decidieron adoptaron un sistema de acuñación de monedas de dólar de plata con el nombre de “*yen*”, que significa “objeto redondo”.
  
- *Zaibatsu*: (literalmente “familia dotada de una gran fortuna”) el término se usa para designar a los grandes conglomerados de empresas industriales o financieras típicos de Japón, habitualmente vinculados a una gran familia fundadora del grupo cuya relación con el gobierno fue siempre estrecha y de subordinación.

## Personajes Principales de la Restauración Meiji <sup>205</sup>



Ii, Naosuke (1815-1860)- Daimio de Hikone, en Omi. Descendiente de una antigua familia de *fudai*, en la cual se reclutó a la mayoría de los *tairo* bajo los Tokugawa. Fue *tairo*, en 1858, para solucionar los asuntos relativos a la sucesión del *shogun* y las relaciones con las potencias. Fue asesinado el 24 de marzo de 1860, después de haber promovido el asesinato de muchos políticos y radicales en la llamada “Depuración Ansei”.



ITAGAKI, Taisuke (1837-1919): Oficial de Tosa. Entre los oficiales de este feudo fue el jefe de los partidarios de la guerra contra el *Bakufu* en 1867-1868. Consejero en 1871. Abandonó el gobierno junto con Saigo en 1873. Fundador del partido patriótico en 1874 y del partido liberal en 1881 (*Jiynto*). Uno de los primeros demócratas parlamentaristas de Japón. Ministro del Interior en el segundo ministerio Ito en 1896 y en el ministerio Okuma en 1898.



ITO, Hirobumi (1841-1909): Originario de una familia de soldados al servicio del *daimio* de Chōshū, se convirtió en uno de los mejores colaboradores de Takasugi Shinsaku, Kido Takayoshi, Inoue Karou, etc. Fue uno de los oficiales de Chōshū enviados a Inglaterra. Regresó en 1864, para tratar de impedir la intervención de la flota aliada en Shimonoseki. A partir de 1868 fue consejero, prefecto del departamento de Hyogo, Pequeño Auxiliar en el ministerio de Finanzas, miembro de la delegación Iwakura de 1871 a 1873 y también colaborador de Okubo. Después de la muerte de éste y la de Kido se transformó en uno de los personajes más importantes del gobierno junto con Okuma. Fue Primer Ministro en 1885. Fue uno de los autores de la Constitución de 1889. Consejero en la Corte de Corea, fue asesinado en Kharbine en 1909.



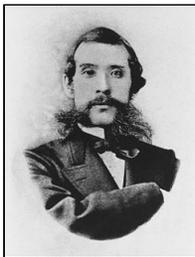
IWAKURA, Tomomi (1825-1883): Perteneciente a la nobleza civil media de Kyoto. Intrigó a partir de 1858 contra el *Bakufu*, luego a favor del matrimonio de la princesa Kazu con el *Shogun* Iemochi, y más tarde nuevamente contra el *Bakufu*, sobre todo a partir de 1867. Uno de los principales instigadores del golpe de estado del 3 de enero de 1868. Segundo Ministro en 1871, jefe de la delegación a los Estados Unidos y a Europa de 1871 a 1873. Aliado de Okubo en el golpe de estado de 1871. Favoreció la promulgación de la Constitución de 1889. Recibió el título de príncipe.

<sup>205</sup> \*\*El Glosario de Personajes fue tomado en su mayoría de: Akamatsu, Paul; *op.cit.*; p.p. 292-297

\*\*\* Las imágenes fueron tomadas de: <http://commons.wikimedia.org/>, visitadas el 20 de agosto de 2013, excepto Saigo, Takamori, obtenida de <http://amkosen.wordpress.com/2013/05/24/saigo-takamori-el-ultimo-samurai/>, consultada el 19 de agosto de 2013.



MATSUKATA, Masayoshi (1835-1924): Originario del feudo de Satsuma. En 1866 fue enviado a Nagasaki a estudiar la ciencia occidental y matemática. Contó con la estima de Okubo y Saigo y ayudó a mantener el orden en Nagasaki tras la caída del Shogunato Tokugawa. Fue nombrado Ministro del Interior en 1880. Al año siguiente, tras la caída en desgracia de Okuma fue nombrado Ministro de Finanzas, debiendo afrontar la grave crisis económica que sufría el país debido a la elevada inflación; optó por una política de austeridad financiera (conocida como la “deflación de Matsukata”) que consiguió devolver la confianza en la moneda y en las instituciones económicas. En 1882, fundó el Banco de Japón, que a partir de entonces empezó a emitir papel moneda en nombre del gobierno. Matsukata ejerció como miembro de finanzas en 7 de los 10 primeros gobiernos y en 18 de los 20 años entre 1881 y 1901. También escribió los artículos 62 a 72 de la Constitución Meiji de 1889. Recibió los títulos de príncipe y de *Genro*.



OKUBO, Toshimi (1830-1878): Oficial de Satsuma, quien colaboró con Saigo, Takamori en la preparación de la Guerra contra el *Bakufu* y en alianza con Iwakura, Tomomi. Fue nombrado príncipe, participó en la Delegación Iwakura, fue Consejero del *Tenno*. Creó el Ministerio del Interior y promulgó las reformas al sistema policíaco. Fue el principal autor de la centralización del poder en Japón y fue asesinado en 1878.



OKUMA Shigenobu, ( Hizen): Nació en 1838 en la provincia de Saga, en Hizen, fue uno de los líderes de la Restauración. Fungió como encargado del Ministerio del Exterior del nuevo gobierno Meiji. Fue electo en la primera Dieta de Japón en 1870 y poco después fue Ministro de Finanzas, en cuya administración instituyó las reformas de impuestos y propiedad que coadyuvaron al desarrollo industrial de Japón. Entre sus contribuciones más importantes fue la presentación en 1881 una propuesta radical de adopción del sistema parlamentario británico, lo cual tuvo como consecuencia la exclusión del gobierno. Fundó un partido político en 1882, el *Kaishinto* y la Universidad de Waseda (con la de Keio, las dos más importantes de Japón) para la formación de líderes políticos.



SAIGO, Takamori (1828-1877). Importante Reformista de la Era Meiji, fue uno de los autores de la alianza entre el *Bakufu* y el Gobierno Imperial (*kōbugattai*), así como de la alianza con Chōshū en 1866. Dimitió del cuerpo gubernamental, junto con otros funcionarios en 1873, después de la decisión de Okubo de no participar en una Guerra contra Corea, mientras se encontraban en la misión Iwakura. Fue rebelde y marchó en la última manifestación *samurái* violenta a causa del descontento por las Reformas, batalla que se conoció con el nombre de Toba-Fushimi.



SHIBUSAWA, Eiichi (1840-1931): Importante empresario del periodo Meiji, fundador del Primer Banco Nacional (*Dai Ichi Kokuritsu Ginkō*). Conocido también como el padre del Capitalismo Japonés, promovió importantes e innovadores cambios en el sistema empresarial, de la mano de este personaje se iniciaron los cárteles en la compra del algodón y la industria de la hilandería de este material en cantidades industriales.



YAMAGATA, Aritomo (1838-1922): Originario del feudo de Chōshū. Fue parte de los enviados a Europa para recibir instrucción. Se convirtió en Ministro de Guerra en 1873 y modernizó de manera enérgica el Ejército Imperial Japonés, según el modelo del ejército prusiano y estableció el sistema de conscripción. Demostró su liderazgo militar como Ministro de Guerra en funciones y Comandante General durante la Primera Guerra Chino-Japonesa (1894 – 1895) y Comandante Supremo del Primer Ejército en la Guerra Ruso-Japonesa (1904 – 1905) como Oficial en Jefe de la Oficina del Estado Mayor en Tokio. En 1891 recibió el título honorífico de *Genro* y fue Presidente del Consejo Privado desde 1893 a 1894 y de 1905 hasta 1922. También fue elevado a la nobleza (*kazoku*) recibiendo el título de *koshaku* (príncipe) en 1907.



YOSHIDA Shoin: Principal representante del *Sonno Joi*, bajo la influencia de la escuela histórica de Mito. Fue asesinado por *samurái* nacionalistas, en el incidente de Sakuradamon en 1860 y perseguido durante la “Depuración Ansei”.

## FUENTES

### BIBLIOGRÁFICAS:

ALLEN, George; *Breve historia económica del Japón moderno, 1867-1937*; Tecnos, Madrid, 1980.

AKAMATSU, Paul; *Meiji. Revolución y contrarrevolución en Japón*; Siglo XXI, México, 1998.

ANDERSON, Perry; *El estado absolutista*; México, Siglo XXI. 1980.

AZCARATE, Victoria. *Japón: Un original modelo de desarrollo económico occidental en el extremo oriente asiático*; Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, 1995.

BEASLEY, W.G., tr. Marián Bango; *Historia contemporánea de Japón*; Alianza, España, 1995

BURUMA, Ian; *La creación de Japón 1853-1964*; Ed. Mondadori, Barcelona, 2003.  
Centro Japonés de Intercambio Nacional; *Japón la potencia silenciosa, la identidad del Japón y su papel mundial.*; Manual Moderno, México, 1980.

CERVERA, Manuel; *Globalización japonesa: lecciones para América Latina: política industrial, inversión extranjera y proyección económica en el Asia-Pacific*; Siglo XXI: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1996.

DORE, R.P.; *Movimientos campesinos en la formación del Japón moderno*; Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

FRANCKS, Penélope. *Japanese economic development: Theory and practice.*, Routledge; Londres, 1992.

GERSCHENKRON, Alexander; *Atraso económico e industrialización*; Ariel, Barcelona, 1970.

HALL, John Whitney; *El imperio japonés*; Siglo XXI, México, 1973.

HANE, Mikiso; *Breve historia del Japón*; Alianza, Madrid, 2003.

HOBSBAWM, Eric; *La era del capital 1848-1875*; Crítica, Barcelona, 2003.

INKSTER, Ian. *Japanese Industrialization: historical and cultural perspectives*; Routledge, Londres, 2001

LASCANO, Marcelo; *Claves del desarrollo asiático*; Macchi, Buenos Aires, 1997.

MADDISON, Angus; *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*; Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

MADDISON, Angus, *La economía mundial, 1820-1992, Análisis y estadísticas*; OCDE, 1997.

MADDISON, Angus; *Las fases del desarrollo capitalista: Una historia económica cuantitativa*; El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

MAILLARD, Jacques; *El nuevo mundo del extremo oriente: China y el Japón en el siglo XX*; El Ateneo, Buenos Aires, 1975.

MARTÍNEZ Peinado, Javier y José Mena Vidal Villa (Coords.); *Economía Mundial*; Ed. McGrawHill, España, 1995.

MIJAILOV, M.I; *La revolución Industrial*; Panamericana, Santa Fe de Bogotá, 2000.

MOORE, Barrington; *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: El señor y el campesino en la formación del mundo moderno*; Península, Barcelona, 1976.

MORISHIMA, Michio, tr. José Antonio Bravo; *Porque ha “triunfado” el Japón: Tecnología occidental y mentalidad japonesa*; Ed. Grijalbo, México, 1988.

MOULDER, Frances. *Japan, China, and the modern world economy : Toward a reinterpretation of East Asian development ca. 1600 to ca. 1918*.

NAKAYAMA, Ichiro; *Industrialization of Japan*; Centre for East Asian cultural studies, Tokyo, 1963.

NIVEAU, Maurice; *Historia de los hechos económicos contemporáneos*; Ariel, Barcelona, 1989.

KNAUTH, Lothar; *La modernidad del Japón*; Ed. FFyL, UNAM. México, 1980.

KOMIYA, Ryutarō; *Industrial policy of Japan*; Tokio, Academia.

PIPITONE, Ugo; *La salida del atraso. Un estudio comparativo*; Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

RAMÍREZ Bonilla, Juan José, *Población y políticas sociales en Japón y México: 1870-1990*; El Colegio de México, A.C., Centro de Estudios de Asia y África, México, 1996.

REISCHAUER, Edwin O; *Japón: Historia de una Nación*; FCE, México, 1986.

SAKAIYA, Taichi; *¿Qué es Japón? Contradicciones y transformaciones*; Editorial Andrés Bello, Argentina 1993

TAKAHASHI, Kohachiro; *Del feudalismo al capitalismo*; Crítica, Barcelona, 1982.

TAKAJUSA, Nakamura; *Economía japonesa: estructura y desarrollo*; El Colegio de México, México, 1990.

TANAKA, Michiko; *Movimientos campesinos en la formación del Japón Moderno*; México, El Colegio de México. 1976.

TOLEDO, Daniel. Coord. ; *Japón: su tierra e historia*; El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, 1991.

YOSHIMATSU, Hidetaka; *Japan and East Asia in transition*; Macmillan, Nueva York, 2003.

YUKIO, Kaibara; *Historia del Japón*, Fondo de Cultura Económica. México, 2000.

## ELECTRÓNICAS

AVRAM, Agov; *Meiji japan, 1868-1911 Government's role in economic growth and the rise of mitsui zaibatsu*. Media times Review, february, 2005. Disponible el día 07 de mayo de 2013 en: <http://mediatimesreview.com/february05/meiji.php>

KOZO, Yamamura. *Zaibatsu, Prewar, Zaibatsu, Postwar*; The Journal of Asian Studies, Vol. 23 No. 4 (Aug., 1964). p.p. 539-554. Consultado el día 6 de junio de 2013, disponible en:

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/2050237?uid=3738664&uid=2134&uid=369783311&uid=2&uid=70&uid=3&uid=369783301&uid=60&purchase-type=none&accessType=none&sid=21101964338741&showMyJstorPss=false&seq=1&showAccess=false>

SHIBAGAKI, Kazuo; *The early History of the Zaibatsu*; Consultado el día 24 de mayo de 2013. Disponible en:

[http://www.ide.go.jp/English/Publish/Periodicals/De/pdf/66\\_04\\_06.pdf](http://www.ide.go.jp/English/Publish/Periodicals/De/pdf/66_04_06.pdf)

SHIGEAKI, Yasuoka; *The social background of Zaibatsu*; Doshisha University; Enterprise and Society: The International Journal of Business History, Second Series, Volume 6, 1977 PP. 84-90, Consultado el 27 de Julio de 2013; disponible en:

<http://www.thebhc.org/publications/BEHprint/v006/p0084-p0090.pdf>

Imágenes del Glosario de Personajes tomadas de: <http://commons.wikimedia.org/>, visitadas el 20 de agosto de 2013.

Imagen de Saigo, Takamori, Sección Glosario de Personajes, tomada de:

<http://amkosen.wordpress.com/2013/05/24/saigo-takamori-el-ultimo-samurai/>,

consultada el 19 de agosto de 2013.

Figura 7. Mapa de Japón con división política, tomado de Wikipedia; Artículo: Japón, Consultado el día: 20 de agosto de 2013. Disponible en:

[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions\\_and\\_Prefectures\\_of\\_Japan\\_2.svg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Regions_and_Prefectures_of_Japan_2.svg)